

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS AGOSTO DE 2013

Liahona

**Abrir los canales de
la revelación, pág. 24**

**Maestros: Una pregunta puede
cambiarlo todo, pág. 36**

**La forma en que seminario
cambió mi vida, pág. 54**

**Tarjetas de las Escrituras para
recortar, pág. 65**



*Alma dijo:
“...todas las
cosas indican
que hay un
Dios, sí, aun
la tierra y todo
cuanto hay
sobre ella, sí,
y su movi-
miento, sí,
y también
todos los
planetas que
se mueven
en su orden
regular testi-
fican que hay
un Creador
Supremo”.*

Alma 30:44

Un reciente cúmulo
masivo de estrellas,
NGC 3603, en el brazo
de la galaxia espiral
Carina de la Vía Láctea.



MENSAJES

- 4 Mensaje de la Primera Presidencia: Reconocer, recordar y dar gracias**
Por el presidente Henry B. Eyring
- 7 Mensaje de las maestras visitantes: Bienestar**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 16 La obediencia: La característica distintiva de la fe**
Por el élder F. Michael Watson
¿Caminaría seis días para escuchar el Evangelio?
- 20 Cómo encontrar refugio en el Evangelio**
Por Matthew D. Flitton
Los miembros de Nairobi, Kenya, comparten la forma en que encontraron refugio en el Evangelio.

EN LA CUBIERTA

Adelante: Fotografía por Frans Lemmens.
Atrás: Ilustración por Michael Giggs.
Interior de la cubierta de adelante: Fotografía por NASA, ESA, y el Hubble Heritage/DOD.

- 24 En Su propio tiempo y a Su propia manera**
Por el élder Dallin H. Oaks
Cuando estamos dedicados al Evangelio, podemos esperar revelación continua siempre que un sabio y amoroso Señor decida dárnosla.

- 30 El camino del líder hacia la revelación**
Por Richard M. Romney
Estos cuatro principios pueden ayudar a los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares a actuar con inspiración.

- 34 El estudio de las Escrituras para fortalecer a la familia**
Por Lori Fuller
Tres ideas para hacer que su estudio personal y familiar de las Escrituras sea más significativo.

- 36 Buenas preguntas, buenos análisis**
Por Jack Lyon
Las preguntas apropiadas inspirarán un análisis que bendecirá la comprensión y el testimonio de los miembros de su clase.

SECCIONES

- 8 Cuaderno de la conferencia de abril**
- 11 La enseñanza de Para la Fortaleza de la Juventud: Lenguaje sano**
- 12 Nuestro hogar, nuestra familia: El momento oportuno**
Por Joshua J. Perkey
- 14 Noticias de la Iglesia**
- 40 Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 80 Hasta la próxima: Gracia para la mamá pata y para mí**
Por Rosie Kaufman



44 Seguir adelante con fe
Este consejo de los profetas modernos nos puede guiar cuando no sabemos cómo proceder.

44

48 Cuatro palabras que te servirán de guía
 Por el presidente Thomas S. Monson
Únanse al presidente Monson y decidan escuchar, aprender, trabajar y amar.

51 Póster: Tiende una mano

52 Preguntas y respuestas
¿Cómo puedo “estar en lugares santos” cuando hay tanta impureza a mi alrededor, como en la escuela?

54 Testimonio por medio de Seminario
 Por Karla Brigante
Seminario me ayudó a obtener un testimonio del Evangelio, pero ¿cómo podía ayudar a mi padre a obtener uno también?

56 ¿Por qué el matrimonio en el templo?
¿Por qué tenemos que esforzarnos tanto por tener un matrimonio en el templo cuando el matrimonio es una idea que parece estar debilitándose?

59 Optar por no decir chismes
 Por Brett Schachterle
Sería tan fácil burlarse de los actores como todos los demás.

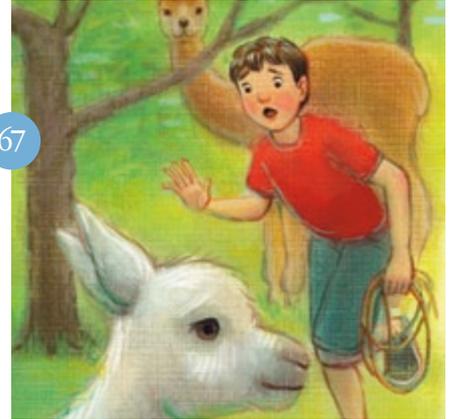
60 Para la Fortaleza de la Juventud: A “hablar así” aspiramos
 Por Larry M. Gibson
Podemos aprender a usar las palabras para demostrar nuestro discipulado.

62 El trabajo, el servicio y la autosuficiencia espiritual
 Por el élder Per G. Malm
Lo que ser albañil en Suecia me enseñó en cuanto al trabajo arduo y al testimonio.

Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: Mantente en la huella.



62



67

64 Testigo especial: ¿Por qué es importante no tener celos de los demás?
 Por el élder Jeffrey R. Holland

65 Tarjetas de las Escrituras
Usa estas Escrituras para recordar lo mucho que tu Padre Celestial te ama.

67 ¡Se escaparon las alpacas!
 By Romney P.
Después de que se escaparon las alpacas, necesitó la ayuda del cielo para juntarlas todas.

68 En la huella: Explorando Nauvoo
 Por Jennifer Maddy

70 De la Primaria a casa: Mi Padre Celestial escucha y contesta mis oraciones

72 ¡Hola! Soy Will, de Taiwán
Conozcan a Will y a su hermano Allen, y sepan más acerca de Taiwán.

74 Nuestra página

75 Nuestra respuesta
 Por Tatiana Agüero
Oraba para que mi padre obtuviera un testimonio. ¿Cómo podía ayudarlo a reconocer la verdad?

76 Para los más pequeños

79 Una idea brillante

81 Retrato de un profeta: Heber J. Grant

Ideas para la noche de hogar

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían usar para la noche
de hogar. A continuación encontrarán dos ejemplos:



ILUSTRACIÓN FOTOGRAFICA POR CODY BELL © IRI.

"Optar por no decir chismes", pág. 59: Considere la posibilidad de leer este artículo y la sección de *Para la Fortaleza de la Juventud* sobre el lenguaje (pág. 20). Hable sobre cómo determinar si vale la pena o no contar a otras personas algo que se ha oído. Las siguientes preguntas podrían formar parte de ese análisis: ¿Es cierta la información? ¿Es necesario repetir esa información a alguien? ¿Sería bueno compartir lo que han oído? Como actividad, podría tener a mano una hoja de papel para cada uno de los miembros de la familia y anotar sus nombres en la parte de arriba; después, pase las hojas entre ellos y pida que escriban lo que aprecian y lo que les gusta de cada uno de los integrantes de la familia.

"¿Se escaparon las alpacas!", pág. 67, **"Mi Padre Celestial escucha y contesta mis oraciones",** pág. 70, y **"Nuestra respuesta",** pág. 75: Analicen estas historias y hablen sobre algunas de las razones por las que oramos. Si siente la inspiración de hacerlo, comparta una experiencia que haya tenido con la oración. ¿Han recibido ayuda como la recibió Romney? ¿Desearon alguna vez saber la verdad, al igual que Tatiana? Después de leer esos relatos, podría compartir algunos pasajes de las Escrituras sobre la oración, como por ejemplo: 2 Nefi 32:8-9 y Doctrina y Convenios 10:5. Invite a cada uno de los miembros de la familia a que se fije la meta de mejorar sus oraciones personales. Para terminar, podrían cantar un himno sobre la oración, como "Oh dulce, grata oración", (*Himnos*, N° 78).

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en languages.lds.org.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Albedrío, 44, 52

Amor, 48

Bienestar, 7

Celos, 64

Diarios personales, 4, 6

El momento oportuno,
12, 24

Españanza, 36

Espíritu Santo, 4, 24, 30,
48, 75

Estudio de las Escrituras,
34, 36, 48, 52, 54, 65

Familia, 34, 48, 52, 56

Fe, 44, 47, 76

Grant, Heber J., 81

Gratitud, 4, 6

Historia de la Iglesia, 68

Jesucristo, 48, 54, 76

Lenguaje, 59, 60

Libro de Mormón, 54, 75

Llamamientos en

la Iglesia, 30

Matrimonio, 12, 56

Normas, 20, 52, 59, 60

Obra del templo, 12, 56

Obra misional, 12, 20, 44,
70, 75

Oración, 41, 52, 70, 75

Orientación familiar, 44

Paz, 20

Revelación, 24, 30, 44

Seminario, 52, 54

Tentación, 43, 52

Testimonio, 54, 75

Trabajar, 48, 51, 62



**Por el presidente
Henry B. Eyring**

Primer Consejero de
la Primera Presidencia

RECONOCER, RECORDAR Y dar gracias

Dios nos pide que le demos las gracias por toda bendición que recibamos de Él. Es fácil que nuestras oraciones de gratitud se conviertan en algo mecánico, repitiendo a veces las mismas palabras pero sin la intención de dar gracias a Dios como un don del corazón. Debemos “dar gracias... en el Espíritu” (D. y C. 46:32) a fin de que podamos sentir verdadera gratitud por lo que Dios nos ha dado.

¿Cómo podemos recordar siquiera una porción de todo lo que Dios ha hecho por nosotros? El apóstol Juan registró lo que el Salvador nos enseñó sobre el don de recordar que se recibe mediante el don del Espíritu Santo: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho” (Juan 14:26).

El Espíritu Santo nos recuerda lo que Dios nos ha enseñado, y una de las maneras en que Dios nos enseña es con Sus bendiciones; de modo que, si elegimos ejercer la fe, el Espíritu Santo nos hará recordar la bondad de Dios.

Ustedes podrían ponerlo a prueba al orar hoy; podrían seguir el mandamiento “Darás las gracias al Señor tu Dios en todas las cosas” (D. y C. 59:7).

El presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) sugirió que la oración nos da la ocasión de hacer eso. Él dijo: “El profeta José dijo una vez que uno de los pecados más grandes del cual serían culpables los Santos de los Últimos Días es el pecado de la ingratitud. Supongo

que la mayoría de nosotros no hemos pensado en que ése sea un pecado grave. En nuestras oraciones y en nuestras plegarias al Señor hay una gran tendencia a pedir bendiciones adicionales; pero, en ocasiones pienso que deberíamos dedicar más tiempo de nuestras oraciones a expresiones de gratitud y agradecimiento por las bendiciones que ya hemos recibido. Disfrutamos de muchas cosas”¹.

Ustedes podrían tener hoy ese tipo de experiencia con el don del Espíritu Santo. Podrían empezar una oración privada con agradecimiento; podrían empezar a contar sus bendiciones y después hacer una pausa. Si ejercen fe, con el don del Espíritu Santo, verán que los recuerdos de otras bendiciones acudirán a su mente. Si empiezan a expresar gratitud por cada una de ellas, su oración tal vez sea un poco más larga de lo normal. Los recuerdos vendrán, así como también la gratitud.

Podrían intentar hacer lo mismo al escribir algo en su diario personal. El Espíritu Santo ha ayudado a las personas con ello desde el comienzo de los tiempos. Recordarán que en el libro de Moisés dice: “...y se llevaba un libro de memorias, en el cual se escribía en el lenguaje de Adán, porque a cuantos invocaban a Dios les era concedido escribir por el espíritu de inspiración” (Moisés 6:5).

El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) describió ese proceso de escritura inspirada: “Hay más probabilidades de que aquellos que llevan un libro de



CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

En su mensaje, el presidente Eyring nos invita a recordar la bondad de nuestro Padre Celestial en nuestras oraciones. Hable con las personas a quienes enseñe sobre cómo el orar con gratitud nos ayuda a reconocer la mano de Dios en nuestra vida. Podría arrodillarse con ellos y sugerir que la persona que diga la oración exprese únicamente agradecimiento.

Para estudiar sobre la importancia de la gratitud también podría leer estos versículos además de los que mencionó el presidente Eyring. Salmo 100; Mosiah 2:19–22; Alma 26:8; 34:38; Doctrina y Convenios 59:21; 78:19; 136:28.

recuerdos se acuerden del Señor en su vida diaria. Los diarios personales constituyen un medio de contar nuestras bendiciones y de dejar un inventario de esas bendiciones para nuestra posteridad”².

Al empezar a escribir, se podrían hacer esta pregunta: “¿Cómo me bendijo hoy Dios a mí y a mis seres queridos?”. Si lo hacen con suficiente frecuencia y con fe, se encontrarán recordando bendiciones y, en ocasiones, acudirán a su mente dones que no reconocieron en el momento, pero que entonces distinguirán

como la influencia de la mano de Dios en su vida.

Ruego que sigamos esforzándonos con fe por reconocer, recordar y dar gracias por lo que nuestro Padre Celestial y nuestro Salvador han hecho y hacen para abrirnos el camino a fin de llegar a nuestro hogar con Ellos. ■

NOTAS

1. Ezra Taft Benson, *God, Family, Country: Our Three Great Loyalties*, 1974, pág. 199.
2. Spencer W. Kimball, “Listen to the Prophets” [Escuchen a los profetas], *Ensign*, mayo de 1978, pág. 77.

Haz un inventario



El presidente Eyring cita al presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) cuando dice que los “diarios personales constituyen un medio de contar nuestras bendiciones y de dejar un inventario de esas bendiciones para nuestra posteridad”. En la conferencia general de octubre de 2012, el presidente Thomas S.

Monson dio su testimonio en cuanto a llevar un diario personal. Compartió algunas experiencias de su vida, y agregó: “Les recomiendo... que piensen detenidamente en su vida y busquen específicamente las bendiciones grandes y pequeñas que han recibido” (“Consideren las bendiciones”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 86).

NIÑOS

Muchas maneras de decir gracias

“En todo el mundo al ponerse el sol, oran todos con gratitud a Dios, dándole gracias en su forma especial”.
 (“Niños de todo el mundo”, *Canciones para los niños*, pág. 4).

Haz que correspondan las diferentes maneras de decir gracias en otros idiomas con las partes del mundo de donde son esos idiomas. Algunos de los idiomas se hablan en más de un país.



- | | |
|-----------------------|----------------------|
| 1. gracias (español) | 5. spasiba (ruso) |
| 2. malo (tongano) | 6. arigatō (japonés) |
| 3. thank you (inglés) | 7. asante (swajili) |
| 4. shukriyaa (hindi) | 8. merci (francés) |



Con espíritu de oración, estudie este material y, según sea apropiado, analícelo con las hermanas que usted visita. Utilice las preguntas como ayuda para fortalecer a sus hermanas y para hacer que la Sociedad de Socorro forme una parte activa en su propia vida. Si desea más información, visite reliefsociety.lds.org.



Fe, familia, socorro

De nuestra historia

El 9 de junio de 1842, el profeta José Smith dio a las hermanas de la Sociedad de Socorro el mandato de “socorrer al pobre” y de “salvar almas”². Estas metas aún son la parte central de la Sociedad de Socorro y se expresan en nuestro lema: “La caridad nunca deja de ser” (1 Corintios 13:8).

Nuestra quinta Presidenta General de la Sociedad de Socorro, Emmeline B. Wells, y sus consejeras introdujeron este lema en 1913 como recordatorio de nuestros principios fundamentales: “Declaramos que nuestro propósito es... [mantenernos] aferradas a las enseñanzas inspiradas del profeta José Smith cuando reveló el plan mediante el cual las mujeres recibirían poder mediante el llamamiento del sacerdocio para agruparse en organizaciones adecuadas con el fin de ministrar a los enfermos, ayudar a los necesitados, consolar a los ancianos, advertir a los desprevenidos y socorrer a los huérfanos”³.

En la actualidad, la Sociedad de Socorro tiene un alcance mundial a medida que las hermanas extienden caridad, el amor puro de Cristo, hacia su prójimo (véase Moroni 7:46–47).

Bienestar

Los propósitos del programa de Bienestar de la Iglesia son ayudar a los miembros a ser autosuficientes, cuidar de los pobres y los necesitados, y prestar servicio. El programa de Bienestar es fundamental para la obra de la Sociedad de Socorro. El presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, ha enseñado:

“...desde un principio, [el Señor] ha proporcionado maneras para que Sus discípulos ayuden. Ha invitado a Sus hijos a que consagren su tiempo, sus medios y a sí mismos para unirse a Él a fin de servir a los demás...”

“Él nos ha invitado y mandado a participar en Su obra de elevar a quienes tienen necesidades. Hacemos convenio de hacerlo en las aguas del bautismo y en los sagrados templos de Dios. Renovamos el convenio los domingos cuando participamos de la Santa Cena”¹.

Bajo la dirección del obispo o del presidente de rama, los líderes locales colaboran para ocuparse del bienestar



espiritual y temporal. Con frecuencia, las oportunidades de servir comienzan con las maestras visitantes, quienes procuran inspiración para saber cómo responder a las necesidades de cada una de las hermanas a las que visitan.

De las Escrituras

Lucas 10:25–37; Santiago 1:27; Mosíah 4:26; 18:8–11; Doctrina y Convenios 104:18

NOTAS

1. Henry B. Eyring, “Oportunidades para hacer el bien”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 22.
2. José Smith, en *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 71.
3. *Hijas en Mi reino*, pág. 71.

¿Qué puedo hacer?

1. ¿Cómo me estoy preparando para cuidar de mí misma y de mi familia, espiritual y temporalmente?
2. ¿Cómo puedo seguir el ejemplo del Salvador al ayudar a satisfacer las necesidades de las hermanas que están bajo mi cuidado?

CUADERNO DE LA CONFERENCIA DE ABRIL DE 2013

"Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho... sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo" (D. y C. 1:38).

A medida que repase la conferencia general de abril de 2013, puede utilizar esta página (y los cuadernos de la conferencia de ejemplares futuros) para ayudarle a estudiar y aplicar las enseñanzas recientes de los profetas y apóstoles vivientes, así como de otros líderes de la Iglesia.

RELATOS DE LA CONFERENCIA



Enseñar a los de corazón sincero

Por el presidente Henry B. Eyring
Primer Consejero de la Primera Presidencia

En 1955 me nombraron oficial de la Fuerza Aérea estadounidense. El obispo de mi barrio me dio una bendición antes de salir hacia mi primera base en Albuquerque, Nuevo México.

En su bendición dijo que mi tiempo en la fuerza aérea sería de servicio misional. Mi primer domingo, llegué a la capilla de la Rama Albuquerque Uno. Un hombre se me acercó y se presentó como el presidente de distrito, y me dijo que me llamaría para prestar servicio como misionero de distrito.

Le dije que estaría allí para recibir

entrenamiento por sólo unas pocas semanas y luego sería asignado a alguna otra parte del mundo. Él respondió: "No lo sé, pero nuestro deber es llamarlo a prestar servicio". En la mitad de mi entrenamiento militar, por lo que parecía ser una casualidad, me eligieron de entre cientos de oficiales a los que se entrenaba para tomar un cargo en la base central de un oficial que había fallecido repentinamente.

Así que, durante los dos años que estuve allí, trabajé en mi llamamiento. La mayoría de las noches y cada fin de semana, enseñaba el evangelio de Jesucristo a personas que los

miembros nos habían dado como referencia.

Mis compañeros y yo prestábamos un promedio de más de 40 horas al mes de servicio misional sin tener que salir a tocar puertas ni una sola vez a fin de encontrar a alguien a quien enseñar. Los miembros nos mantenían tan ocupados que a menudo les enseñábamos a dos familias en una noche. Vi por mí mismo el poder y la bendición del repetido llamado de los profetas para que cada miembro sea un misionero.

El último domingo antes de partir de Albuquerque, se organizó la primera estaca de la ciudad. Ahora hay un templo sagrado allí, una casa del Señor, en una ciudad donde nos reuníamos en la única capilla con santos que llevaban a sus amigos para que se les enseñara y sintieran el Espíritu. Esos amigos se sentían como en casa en la verdadera Iglesia del Señor.

De "Somos uno", *Liahona*, mayo de 2013, págs. 62–63.

EL FONDO GENERAL MISIONAL

Durante la Conferencia General de abril de 2013, el presidente Thomas S. Monson habló acerca de la respuesta extraordinaria e inspiradora de los jóvenes para servir en una misión. Él dijo: “Para ayudar a mantener esta fuerza misional, y debido a que muchos misioneros provienen de circunstancias humildes, los invitamos, en lo posible, a que contribuyan generosamente al Fondo misional general de la Iglesia”.

Presidente Thomas S. Monson, “Bienvenidos a la conferencia”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 5.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

- ¿Cómo ha sido bendecida su vida por el servicio misional que usted prestó o por el servicio misional de otra persona?
- ¿Por qué piensa que los profetas piden que el Evangelio se lleve a todo el mundo?
- ¿Cómo puede ayudar a aquellos en su unidad que ya no están activos en la Iglesia a sentir el testimonio del Espíritu?

Considere escribir lo que piensa en su diario personal o hablar en cuanto a ello con otras personas.

Recursos adicionales en cuanto a este tema: *Principios del Evangelio* (2009), “La obra misional”, págs. 209–215; “La obra misional”, en *Temas del Evangelio en LDS.org*; Jeffrey R. Holland, “Somos los soldados”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 44–46.

PALABRAS PROFÉTICAS ACERCA DE PRINCIPIOS MORALES ABSOLUTOS

“Dios revela a Sus profetas que hay principios morales absolutos. El pecado siempre será pecado. La desobediencia a los mandamientos del Señor siempre nos privará de Sus bendiciones. El mundo cambia constante y dramáticamente, pero Dios, Sus mandamientos y las bendiciones prometidas no cambian... No debemos escoger qué mandamientos creemos que son importantes guardar, sino reconocer todos los mandamientos de Dios. Debemos ser firmes y constantes, y tener confianza perfecta en la uniformidad del Señor y confianza perfecta en Sus promesas”.

Élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, “La obediencia a la ley es libertad”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 88.

INVITACIÓN MISIONAL: SÚBANSE A LA OLA

- “Adolescentes, aprovechen el nuevo programa de estudio y enséñense unos a otros la doctrina de Jesucristo. Éste es el momento que tienen para prepararse a fin de enseñar a los demás acerca de la bondad de Dios”.
- “Jóvenes y jovencitas, su formación académica es muy importante... los instamos a que se postulen para ser admitidos en la institución que prefieran antes de comenzar la misión”.
- “Ustedes, padres, maestros y demás, se suben a la ola al preparar a la generación actual para ser dignos del servicio misional. Mientras tanto, sus vidas ejemplares atraerán el interés de sus amigos y vecinos”.
- “Ustedes, adultos, se suben a la ola al ayudar en la preparación espiritual, física y económica de futuros misioneros”.
- “Ustedes, matrimonios mayores, hagan planes para el día en que puedan servir en la misión”.
- “Los presidentes de estaca y los obispos... tienen las llaves de la responsabilidad de la obra misional en sus unidades”.
- “Ustedes, líderes misionales [de barrio]... son el vínculo conector entre los miembros y los misioneros en esta obra sagrada de rescatar a los hijos de Dios”.

Élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Súbanse a la ola”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 45, 46.



LLENA EL ESPACIO EN BLANCO

1. “Las tinieblas no obtendrán la victoria frente a la _____ de Cristo” (Dieter F. Uchtdorf, “La esperanza de la luz de Dios”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 77).
2. “La Iglesia es un _____ donde los seguidores de Cristo logran tener paz” (Quentin L. Cook, “Paz personal: La recompensa a la rectitud”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 34).
3. “Quienes tenemos un cuerpo tenemos _____ sobre los que no lo tienen” (Boyd K. Packer, “Estas cosas sí sé”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 8).
4. “Si abandonamos el compromiso y la fidelidad al _____, eliminamos el pegamento que mantiene unida a nuestra sociedad” (L. Tom Perry, “La obediencia a la ley es libertad”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 87).
5. “Si ustedes no son misioneros de tiempo completo y no llevan una placa misional en la chaqueta, ahora es el momento de plasmar una en su _____” (Neil L. Andersen, “Es un milagro”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 78).

Respuestas: 1. luz; 2. refugio; 3. potestad; 4. cónyuge; 5. corazón.

SEAN SABIOS EN CUANTO A LA FORMA EN QUE ADOPTAN LA TECNOLOGÍA

- “Para compartir el Evangelio, los miembros jóvenes de Boston crearon varios blogs. Aquellos que se unieron a la Iglesia, comenzaron su aprendizaje en línea, seguido por las charlas de los misioneros... Uno de [los autores de los blogs] dijo: ‘Ésta no es la obra misional; es la diversión misional’”¹.
- “¿Por qué no elegimos un momento todos los días para desconectarnos de la tecnología y reconectarnos unos con otros? Sencillamente apaguen todo”².
- “Marca los pasajes importantes en tu aparato y consúltalos con frecuencia. ... pronto [sabrás] de memoria cientos de pasajes de las Escrituras, los que se convertirían en una poderosa fuente de inspiración y de guía del Espíritu Santo en momentos difíciles”³.

NOTAS

1. Neil L. Andersen, “Es un milagro”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 79.
2. Rosemary M. Wixom, “Las palabras que expresamos”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 82.
3. Véase Richard G. Scott, “La paz en el hogar”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 30.



AYUDAR A LOS POBRES Y A LOS NECESITADOS

“Con fondos donados por miembros generosos, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días envía comida, ropa y otros elementos básicos para aliviar el sufrimiento de adultos y niños en todo el mundo. Estos donativos, que en la última década llegaron a cientos de millones de dólares, se entregan sin distinción de religión, raza ni nacionalidad... En el último cuarto de siglo, hemos ayudado a casi 30 millones de personas en 179 países”.

Élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Seguidores de Cristo”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 98.

Para leer, ver o escuchar los discursos de la conferencia general, visite conference.lds.org.

LENGUAJE SANO

Las palabras que usamos pueden testificar de Cristo, dar consuelo al necesitado, elogiar a un amigo o expresar amor por un miembro de la familia. También podemos decir palabras que causen dolor emocional, que difundan chismes, que profanen o que degraden. El ayudar a sus hijos a usar un lenguaje sano creará un ambiente de paz y de estímulo en su hogar. En las páginas 60–61 del ejemplar de este mes, Larry M. Gibson, de la Presidencia General de los Hombres Jóvenes, habla de la importancia de un lenguaje sano:

“Lo que sentimos en el corazón es lo que pensamos, y lo que pensamos es de lo que hablamos. De modo que es verdad que las palabras que usamos reflejan los sentimientos de nuestro corazón y la persona que realmente somos...”

“Cada uno de nosotros puede gozar de la bendición de *siempre* tener el Espíritu consigo, como se nos promete al tomar la Santa Cena cada día de reposo. Depende de nosotros, de cómo actuemos, lo que hagamos y sí, incluso de lo que digamos”.

Sugerencias para enseñar el tema a los jóvenes

- Podrían leer con la familia la sección sobre el lenguaje que aparece en *Para la Fortaleza de la Juventud* (págs. 20–21). Hablen sobre lo que hay que hacer cuando las personas a

su alrededor usan un lenguaje inapropiado.

- Lean el artículo del hermano Gibson que aparece en las páginas 60–61. Utilicen el artículo a fin de establecer metas para ayudarse mutuamente a usar un lenguaje sano.
- Estudien y analicen los pasajes de las Escrituras que aparecen a la derecha.
- Lean “Optar por no decir chismes”, en la página 59 de este ejemplar, y hablen sobre los peligros del chismorreo. Analicen por qué se dicen chismes y cómo evitarlo.
- Vean videos y lean artículos para los jóvenes sobre el poder del lenguaje. Vayan al sitio youth.lds.org y hagan clic en la pestaña “Para la Fortaleza de la Juventud”. Hagan clic en “El lenguaje”. En el lado derecho de la página hay una sección titulada “Relacionado” en la que aparecen videos y artículos para los jóvenes que hablan acerca de no degradar a los demás.

Sugerencias para enseñar el tema a los niños

- Consideren leer “Las palabras que expresamos” (Rosemary M. Wixom, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 81); “Esas palabras” (*Liahona*, diciembre de 2011, pág. 60); o “Dar respuestas suaves”



PASAJES DE LAS ESCRITURAS SOBRE EL LENGUAJE

Salmos 34:13–14

Proverbios 10:11

Isaías 50:4

Mateo 15:11

Efesios 4:29, 31

2 Nefi 32:2–3; 33:1

Doctrina y Convenios 20:54; 52:16; 100:5–6; 136:23

(*Liahona*, junio de 2011, pág. 70). Hablen sobre cómo nos sentimos cuando nos decimos cosas agradables los unos a los otros.

- Hablen sobre las cosas que no se permiten decir en su hogar. Fíjense metas para decir “por favor” y “gracias” y de hacerse más cumplidos.
- Hablen sobre cómo todos nos sentimos más felices cuando nos decimos cosas amables unos a otros. Canten “La bondad por mí empieza” (*Canciones para los niños*, pág. 83) u otras canciones sobre la bondad. ■

EL MOMENTO OPORTUNO

La forma en que una gran historia de amor por fin llegó al templo... de manera sorprendente.

Por Joshua J. Perkey

Revistas de la Iglesia

Al contemplar pensativa el bosque que está más allá de su casa en Alaska, Vinca Gilman piensa con cariño en su esposo, que falleció ya hace mucho tiempo. Ward Kepler Gilman era un hombre fuerte y apuesto, veterano de la Segunda Guerra Mundial, doctor y fiel esposo. No obstante, se requirió una travesía de fe y una nueva oportunidad en el Evangelio para que Vinca y Ward se unieran eternamente.

La historia de Vinca Helen Gilman comienza en Dinamarca; nació cerca de Vordingborg, una ciudad que se encuentra en la misma isla que Copenhague. Se crió en una familia de siete hijos, incluyendo tres hijos varones adoptivos.

Más adelante se desató la Segunda Guerra Mundial. Mediante la misericordia de Dios, ella y sus padres sobrevivieron el holocausto y tres años de encarcelamiento en campamentos de prisioneros, una experiencia que ahora preferiría olvidar.

Al concluir la guerra, la familia rehízo su vida. Un día, Vinca y sus padres se estaban hospedando en una casa de verano en Aarhus, Jutlandia, donde conocieron a un par de misioneros que estaban buscando un lugar

donde quedarse. Los jóvenes fueron muy amables y cordiales, y los padres de Vinca accedieron a que se hospedaran en los cuartos de huéspedes.

“Asistí a la Iglesia con ellos por un tiempo”, recuerda Vinca, “pero mi familia no estaba interesada para nada en religión. Mi padre descendía de judíos y mi madre era luterana, pero no se nos crió en ninguna religión; poco después tuve que volver a la escuela”.

Más adelante, los misioneros la visitaron brevemente en Copenhague, y aunque Vinca disfrutó la visita, aún no estaba lista para aceptar el Evangelio.

“Me mudé a Salt Lake City aproximadamente en 1950”, dice Vinca. “Era enfermera, pero tuve que revalidar mi certificado a fin de poder ejercer en los Estados Unidos”.

El traslado le permitió aprender inglés mejor y le brindó otra oportunidad para saber más acerca de la Iglesia. Vivía en la Casa de la Colmena y trabajaba en el consultorio de un doctor al otro lado de la calle; también tocaba el violoncelo en la Orquesta sinfónica de Utah, y se hizo de un buen número de amigos.

“También asistía a la Iglesia con ellos, y todos los días caminaba por la Manzana del Templo durante la hora

del almuerzo; pero aún pensaba que la religión era algo que uno podía decidir hacer parte de su vida a su antojo”.

Después de vivir dos años en Salt Lake, Vinca se mudó a Sacramento, California, EE. UU., y durante un tiempo vivió con la familia de uno de los misioneros que le había enseñado el Evangelio en Dinamarca. Cuando ahorró suficiente dinero como enfermera quirúrgica para mantenerse, se fue a vivir sola. Ella y el misionero empezaron a salir juntos y con el tiempo se comprometieron.

“Las cosas no resultaron entre nosotros”, recuerda Vinca, y cuando rompieron el compromiso, ella siguió su vida y perdió contacto con los miembros de la Iglesia.

Al poco tiempo, Vinca conoció a Ward, un cirujano dentista que nació y se crió en Sacramento. Era un hombre fornido y apuesto que había sido oficial naval durante la guerra. Aunque era once años mayor que Vinca, ella se enamoró de él y se casaron en 1954.

Compraron una casa cerca de donde él tenía su consultorio. Aunque no pudieron tener hijos, tuvieron un matrimonio maravilloso y feliz.



Trabajaron, viajaron; él pintaba y ella seguía tocando música. La vida fue placentera por muchos años.

Ward falleció en 1985. Vinca vivió en la misma casa hasta 1999, cuando empezó a sentir el deseo de mudarse. La casa era muy grande, más de lo que necesitaba, y sintió el deseo de un cambio. Descubrió un pequeño pueblo que le gustó en Haines, Alaska; fue a ese lugar después de jubilarse y, así hubieran quedado las cosas si los misioneros no hubieran ido a tocarle la puerta una vez más en 2006.

Por fin, después de muchas oportunidades y muchos años, era el momento oportuno.

“En realidad nunca había sabido mucho acerca de religión”, afirma Vinca, “pero sabía algunas cosas que me hacían dudar, cosas que me decepcionaban o me parecían extrañas.

“Cuando conocí este Evangelio, todo parecía lógico: el Plan de

Salvación, lo que se espera de nosotros, lo que se promete, el Libro de Mormón. Me gusta especialmente la doctrina de la Iglesia sobre la obra del templo por los que mueren sin tener conocimiento del Evangelio. Me sentí muy cómoda con ello; era algo que podía aceptar porque era claro y lógico para mí; era como volver a casa.

“Por fin hice lo que debí haber hecho hacía mucho tiempo. No sé por qué me tomó tanto tiempo. Había conocido a mucha gente maravillosa, y todos influyeron de alguna manera en mi decisión de unirme a la Iglesia. Me tomó años, pero el ser bautizada es lo mejor que he hecho en mi vida”.

Vinca se bautizó el 4 de octubre de 2006, el día del cumpleaños de su esposo. Exactamente un año después, asistió al templo por primera vez y fue sellada a Ward (por medio de un representante) por esta vida y por toda la eternidad. Para Vinca, la experiencia de asistir al templo y de

ser sellada al amor de su vida “fue increíblemente bella”.

Al haber recibido la sublime bendición de ser sellada a su amado esposo, ahora Vinca tiene el deseo de compartir las bendiciones del templo con sus parientes. Aunque ya tiene 86 años y tiene problemas renales, tiene una motivación.

“Espero que mi esposo, sus padres, mis padres y mis propios hermanos y hermanas acepten el Evangelio. Tengo mucha obra del templo que llevar a cabo.

“Ahora uno de mis proyectos principales en la vida es efectuar toda la obra del templo que me sea posible, toda la genealogía que pueda. Creo que existe una razón por la que estoy con vida. Aun si viviera hasta los 100 años, está bien; tengo cosas que hacer ahora. Verdaderamente me hace sentir bien poder hacerlo”.

Al volver la mirada hacia la casa para dirigirse hacia adentro, Vinca se siente llena de la esperanza que se recibe mediante el evangelio de Jesucristo. El ser miembro de esta Iglesia “ha sido una bendición de incontables maneras; uno siente paz; se siente más fuerte. Cuando las cosas son absolutamente bellas, uno siente: ‘Esto es el cielo’. Hace que uno esté agradecido de vivir”.

Vinca vive con un corazón agradecido porque en su interior arde la llama del Evangelio y la esperanza de las eternidades con su amado esposo. ■

Para más información sobre cómo fortalecer el matrimonio, véase L. Whitney Clayton: “El matrimonio: Observen y aprendan”, Liahona, mayo de 2013, pág. 83.

NOTICIAS DE LA IGLESIA

Visite news.lds.org si desea más información en cuanto a noticias y eventos de la Iglesia.

Nuevos líderes de área asignados

La Primera Presidencia ha anunciado los siguientes cambios en las asignaciones de líderes de área, los cuales entrarán en vigencia a partir del 1° de agosto de 2013. Todos los miembros de las Presidencias de Área son miembros del Primer o del Segundo Quórum de los Setenta. ■

Presidencia de los Setenta



Ronald A. Rasband
Ayuda en todas las áreas



L. Whitney Clayton
Utah Norte
Utah Salt Lake City
Utah Sur



Donald L. Hallstrom
Norteamérica Noreste



Tad R. Callister
Norteamérica Suroeste



Richard J. Maynes
Norteamérica Noroeste
Norteamérica Oeste



Craig C. Christensen
Idaho
Norteamérica Centro



Ulisses Soares
Norteamérica Sureste

África Sureste



Carl B. Cook
Primer Consejero



Dale G. Renlund
Presidente



Kevin S. Hamilton
Segundo Consejero

África Oeste



Terence M. Vinson
Primer Consejero



LeGrand R. Curtis Jr.
Presidente



Edward Dube
Segundo Consejero

Asia



Larry Y. Wilson
Primer Consejero



Gerrit W. Gong
Presidente



Randy D. Funk
Segundo Consejero

Asia Norte



Koichi Aoyagi
Primer Consejero



Michael T. Ringwood
Presidente



Scott D. Whiting
Segundo Consejero

Brasil



Jairo Mazzagardi
Primer Consejero



Claudio R. M. Costa
Presidente



Eduardo Gavarret
Segundo Consejero

Caribe



J. Devn Cornish
Primer Consejero



Wilford W. Andersen
Presidente



Claudio D. Zivic
Segundo Consejero

Centroamérica



Kevin R.
Duncan
**Primer
Consejero**



Carlos H.
Amado
Presidente



Adrián
Ochoa
**Segundo
Consejero**

Europa



Patrick
Kearon
**Primer
Consejero**



José A.
Teixeira
Presidente



Timothy J.
Dyches
**Segundo
Consejero**

Europa Este



Randall K.
Bennett
**Primer
Consejero**



Larry R.
Lawrence
Presidente



Per G.
Malm
**Segundo
Consejero**

México



Benjamín
De Hoyos
**Primer
Consejero**



Daniel L.
Johnson
Presidente



Arnulfo
Valenzuela
**Segundo
Consejero**

Área Medio Oriente/ África Norte



Bruce D.
Porter



Bruce A.
Carlson

**Administrada desde las
Oficinas Generales de la Iglesia**

Pacífico



Kevin W.
Pearson
**Primer
Consejero**



James J.
Hamula
Presidente



O. Vincent
Haleck
**Segundo
Consejero**

Filipinas



Ian S.
Ardern
**Primer
Consejero**



Brent H.
Nielson
Presidente



Larry J.
Echo Hawk
**Segundo
Consejero**

Sudamérica Noroeste



W. Christopher
Waddell
**Primer
Consejero**



Juan A.
Uceda
Presidente



C. Scott
Grow
**Segundo
Consejero**

Sudamérica Sur



Jorge F.
Zeballos
**Primer
Consejero**



Walter F.
González
Presidente



Francisco J.
Viñas
**Segundo
Consejero**



Por el élder
F. Michael Watson
De los Setenta

La obediencia

LA CARACTERÍSTICA DISTINTIVA DE LA FE

*Ruego que nos esforcemos por obedecer los mandamientos,
que sigamos la guía divina de los siervos escogidos del Señor
y recibamos las bendiciones prometidas de Su mano.*

La obediencia a las leyes y los mandamientos de Dios ha sido, y siempre será, un requisito para aquellos que procuren recibir las bendiciones prometidas del Salvador.

En mayo de 1833, el profeta José Smith recibió una revelación en la que el Señor declaró:

“La verdad es el conocimiento de las cosas como son, como eran y como han de ser...”

“y ningún hombre recibe la plenitud, a menos que *guarde [los] mandamientos [de Dios]*.”

“El que guarda sus mandamientos recibe verdad y luz, hasta que es glorificado en la verdad y sabe todas las cosas” (D. y C. 93:24, 27–28; cursiva agregada).

Al estudiar y obedecer las verdades que se encuentran en las leyes y ordenanzas del Evangelio, aprendemos cuáles son las bendiciones prometidas del Evangelio y las recibimos. De acuerdo con la sabiduría y el tiempo de nuestro Padre Celestial, las verdades que guían a los Santos de los Últimos Días están llegando al alcance de todos los hijos

de Dios, ya que, tal como Él lo declaró: “...ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39).

Nuestro amado profeta, el presidente Thomas S. Monson, ha aconsejado: “...obedezcan las leyes de Dios; nos han sido dadas por un amoroso Padre Celestial. Si se obedecen, nuestra vida será más plena y menos complicada. Nuestros desafíos y problemas serán más fáciles de sobrellevar y recibiremos las bendiciones prometidas del Señor. Él ha dicho: ‘...el Señor requiere el corazón y una mente bien dispuesta; y los de buena voluntad y los obedientes comerán de la abundancia de la tierra de Sión en estos postreros días’”¹.

Las palabras del presidente Monson se asemejan a las de antaño, cuando Nefi le dijo a su padre: “Iré y haré lo que el Señor ha mandado, porque sé que él nunca da mandamientos a los hijos de los hombres sin prepararles la vía para que cumplan lo que les ha mandado” (1 Nefi 3:7).

Una canción de los niños nos recuerda nuestro deber y nuestro rumbo:





Con frecuencia, quienes anhelan ser contados entre los creyentes ya tienen el deseo de convertirse en obedientes seguidores de la verdad. Tal fue el caso de cuarenta y dos personas que asistieron a una conferencia de distrito en Kananga, República Democrática del Congo. Obedientes a las impresiones del Espíritu y con fe en cada paso, habían caminado durante seis días para asistir a la conferencia.

*Iré y haré lo que mande el Señor.
La vía Él preparará y obedeceré².*

En la medida en que recordemos el consejo de nuestro profeta en cuanto a guardar fielmente los mandamientos y nos acordemos de la respuesta que Nefi dio a su padre, llegaremos a ser un pueblo bendito.

Siguiendo las instrucciones del ángel Moroni, el profeta José le dijo a su padre terrenal lo que había acontecido. Al enterarse de que a su hijo se le confiarían las planchas de oro, el padre de José Smith dijo “que era de Dios, y me dijo que fuera e hiciera lo que el mensajero me había mandado” (José Smith—Historia 1:50). Si José no hubiese obedecido el consejo que había recibido tanto del cielo como en la tierra, habría cambiado el curso de la historia.

¿Cuándo podemos bautizarnos?

Nuestros misioneros oran, van y actúan, confiando en que el Señor no les dará ningún mandamiento a menos que Él prepare la vía para que tengan éxito por medio de su obediencia y disposición a prestar servicio. Ellos confían en Su promesa: “Y quienes os reciban, allí estaré yo también, porque iré delante de vuestra faz. Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis ángeles alrededor de

vosotros, para sosteneros” (D. y C. 84:88).

Muchas personas que buscan la verdad siguen las enseñanzas de nuestros misioneros de buen grado. Con frecuencia, quienes anhelan ser contados entre los creyentes ya tienen el deseo de convertirse en obedientes seguidores de la verdad. Ellos también están dispuestos a ir y a actuar.

Tal fue el caso de cuarenta y dos personas que asistieron a una conferencia de distrito en Kananga, República Democrática del Congo. Fueron por su propia voluntad, porque habían leído y escuchado las verdades de la Restauración, habían comenzado a vivir los principios del Evangelio y tenían el deseo de llegar a ser miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días³.

Obedientes a las impresiones del Espíritu y con fe en cada paso, habían caminado durante seis días para asistir a la conferencia. Una vez allí, la primera pregunta que le hicieron a la autoridad que presidía fue: “¿Cuándo podemos bautizarnos?”.

Comprendían que el Señor, tarde o temprano, haría posible que los misioneros les enseñaran en sus hogares y les llevaran la verdad que habían estado buscando por tanto tiempo. Unas doscientas personas más que no podían realizar el viaje de seis días esperaban la noticia de que los misioneros pronto irían a verlos.

La oración de fe

En el país de Angola, la oposición amenazaba con frustrar el deseo que tenían los santos fieles y obedientes de ver que el Evangelio se arraigara en su tierra. El Señor había enviado a Sus siervos para abrir la puerta a la obra misional, pero en la víspera del día que se suponía que viajarían, los visados aún no se habían concedido. Cuando los representantes de la Iglesia fueron a ver a los oficiales

de inmigración en cuanto a la demora, no los recibieron.

Habiendo recibido la aprobación de la Primera Presidencia para dedicar Angola para la obra misional, el élder D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles, junto con otras personas, esperaban novedades en Johannesburgo, Sudáfrica. Al mismo tiempo, la fiel miembro Paulina Lassaete da Cunha Gonçalves intentaba abrir lo que parecía una puerta cerrada; esperaba conseguir cartas de invitación mediante las cuales el grupo de la Iglesia obtuviera permiso para ingresar en Angola. Cuando estuvieran allí, podrían obtener los visados que necesitaban.

Pocos minutos antes de que las oficinas de gobierno cerraran en Angola, el élder Christofferson se reunió con las personas que esperaban en las oficinas del Área África Sureste. Entonces, de rodillas, oró y le pidió al Padre Celestial que interviniera. En ese mismo momento, inmediatamente después de haber orado con fe, se firmaron las cartas de invitación. Un amoroso Padre Celestial había preparado el camino para el día de la dedicación. A pedido del élder Christofferson, se ofreció una humilde oración de agradecimiento por el milagro concedido⁴.

Las palabras de la canción de la Primaria son dulces y claras:

*Padre Celestial, dime,
¿estás ahí?
¿Y escuchas siempre cada
oración?*⁵

Sí, Él está ahí, y sí, Él siempre escucha las oraciones de Sus hijos obedientes.

La obediencia ha sido la característica distintiva de los profetas y es una fuente de fortaleza espiritual que está a disposición de toda persona que siga fielmente a los siervos de Dios. El presidente Monson les ha recalcado a los santos que es necesario obedecer los mandamientos, ya que “[tendrán] gran consuelo y [sentirán] paz”⁶.

Ruego que nos esforcemos por obedecer los mandamientos, que sigamos la guía divina de los siervos escogidos del Señor y recibamos las bendiciones prometidas de Su mano. ■

NOTAS

1. Thomas S. Monson, “Crean, obedezcan, perseveren”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 128.
2. “El valor de Nefi”, *Canciones para los niños*, pág. 64.
3. Me encontraba presente en la conferencia de distrito en Kananga, a la que asistieron cuarenta y dos investigadores.
4. Tuve la bendición de presenciar los acontecimientos en Johannesburgo y de viajar con el élder Christofferson a Angola; para leer el informe sobre la visita que él y el élder Jeffrey R. Holland hicieron a África, véase “Apostles Bless Two African Nations” [Apóstoles bendicen dos naciones africanas], *Church News*, 6 de noviembre de 2010, págs. 8–10.
5. “Oración de un niño”, *Canciones para los niños*, pág. 6.
6. “Siempre obedece los mandamientos”, *Canciones para los niños*, pág. 68.

La obediencia ha sido la característica distintiva de los profetas y es una fuente de fortaleza espiritual que está a disposición de toda persona que siga fielmente a los siervos de Dios.



Cómo encontrar refugio

EN EL EVANGELIO

Los miembros de Kenya se destacan al vivir el Evangelio y establecer refugios para ampararse del mundo.

Por Matthew D. Flitton

Revistas de la Iglesia

Con una población de más de tres millones de habitantes, Nairobi, Kenya, es una de las ciudades más pobladas de África del Este; es un lugar de mucho ajetreo lleno de automóviles, camiones y *mutatus* (camionetas que se usan como sistema privado de autobuses) que van a toda prisa por las calles. Es una ciudad de trenes, turismo y fábricas, y es la sede de la segunda y más antigua bolsa de valores del continente.

Sin embargo, hacia el sur, a menos de 7 km del corazón de la capital de Kenya, se encuentra un tranquilo campo. En el Parque Nacional de Nairobi, los terrenos están protegidos y da la impresión de que lo han estado por muchos años. En el horizonte, contra el panorama de la ciudad, se aprecian jirafas, búfalos de agua, ñus, cebras, hipopótamos, antílopes africanos, elands y rinocerontes que exploran y pastan; los leones dormitan bajo las acacias y el parque proporciona a estos animales un refugio contra el acoso de la civilización.

Por todo Kenya existen refugios más pequeños de otra índole. Los miembros de la Iglesia han establecido refugios de las presiones del mundo; al vivir el Evangelio, están estableciendo lugares santos en los cuales permanecer (véase D. y C. 45:32; 87:8).

Cómo obtener fortaleza mediante los valores

Opra Ouma dice que recordar los valores de las Mujeres Jóvenes le da la fortaleza para vivir el Evangelio. “Incluso si no estoy en compañía de los jóvenes adultos solteros Santos de los Últimos Días, cuando me encuentro en el mundo, puedo poner en práctica los valores de las Mujeres Jóvenes y todavía sentirme segura”, afirma.

Opra conoció por primera vez esos valores antes de bautizarse. Un día, cuando tenía 17 años, Opra vio a los misioneros en la calle y se preguntó quiénes serían. Estudió el Evangelio durante un año y se bautizó después de que cumplió los 18 años. La comunidad de los Santos de los Últimos Días la fortalece espiritualmente.

“Cuando estoy en la capilla con los demás jóvenes adultos solteros me siento segura, pero cuando me encuentro fuera en el mundo, no me siento muy segura porque la mayor parte del tiempo yo soy la única Santo de los Últimos Días del grupo”, dice. “A veces es muy difícil,



Opra Ouma

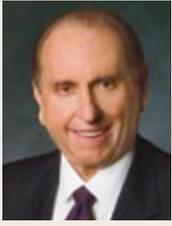
ya que las normas del mundo y las normas de la Iglesia son totalmente diferentes”.

Aferrarse a la barra

El estudio de las Escrituras ha ayudado a Stephen Odhiambo Mayembe a encontrar respuestas que él considera que no podemos encontrar solos. “Si estudiamos las Escrituras, podemos encontrar las respuestas a algunos de los problemas de la vida cotidiana”, afirma. “Además, el estudiar las Escrituras nos dará el valor para perseverar hasta el fin, ya que siempre estarán a nuestro alcance para enseñarnos y mostrarnos lo que debemos hacer”.

El estudio del Libro de Mormón ayudó a Stephen a adquirir un testimonio de la Iglesia. Durante una visita a la casa de su tía, que era miembro de la Iglesia, ella lo invitó a ir a la capilla. Después de que empezó a leer el Libro de





GUARDAR LAS NORMAS DEL EVANGELIO

“Debemos estar atentos en un mundo que se ha alejado tanto de lo que es espiritual. Es esencial que rechacemos cualquier cosa que no se ajuste a nuestras normas, negándonos, en el proceso, a renunciar a lo que más deseamos: la vida eterna en el reino de Dios. Las tormentas aún nos azotarán en ocasiones, porque son una parte inevitable de nuestra existencia en la mortalidad. Sin embargo, nosotros estaremos mucho mejor preparados para afrontarlas, aprender de ellas y sobrellevarlas si tenemos el Evangelio como centro de nuestra vida y el amor del Salvador en nuestro corazón”.

Presidente Thomas S. Monson, “Permaneced en lugares santos”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 84.



Stephen Odhiambo Mayembe

Mormón, oró para saber si era verdadero y recibió una respuesta.

Él dice que el leer las Escrituras con regularidad lo ayuda a cumplir las normas de la Iglesia a pesar de que las personas que lo rodean ponen en duda sus creencias. “Al ser miembro de la Iglesia, mi fe se ha fortalecido, y por ello me es posible decir que ‘no [puedo] ser descarriado’ (véase Jacob 7:5)”, afirma.

Esperar en Jehová

Sharon Poche ha descubierto que el decidir ser diferente facilita vivir el Evangelio. Ella está resuelta a guardar los mandamientos, y sus amistades respetan esa decisión; elige mantenerse alejada de situaciones que le harían difícil vivir rectamente.

Al hablar sobre la línea que existe entre lo bueno y lo malo, ella afirma: “Cuando uno

decide pisar esa línea, esa línea sumamente fina, entonces se hace difícil, porque en cualquier momento uno puede caer”.

Sharon conoció la Iglesia a los 14 años, cuando su mamá decidió bautizarse. Leer el Libro de Mormón le costó mucho porque Sharon, que es miembro de la tribu Nandi, habla Kalenjin, su idioma natal. A pesar de las dificultades, empezó a leer el Libro de Mormón en inglés. “Tuve el sentimiento de que era algo bueno, y por tener un sentimiento cálido, seguí adelante. Oré hasta que supe que era verdadero”, afirma.

Ella deseaba bautizarse, pero su padre no se lo permitió; de modo que durante cuatro



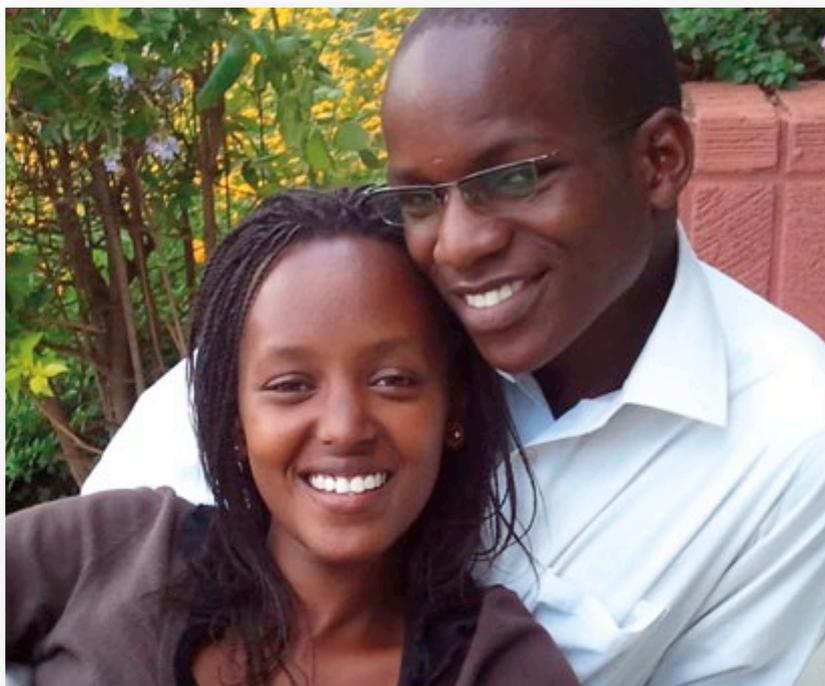
años asistió a la Iglesia, a seminario y a las actividades de los jóvenes mientras esperaba la oportunidad de unirse a la Iglesia.

Cuando cumplió 18 años, fue bautizada y confirmada. Fue a la universidad y estudió psicología. Se casó con Joseph Poche en febrero de 2013, y poco después viajaron al Templo de Johannesburgo, Sudáfrica, para ser sellados. Dijo que estudiar el Evangelio la ayuda a centrarse en las cosas importantes en un mundo que fácilmente podría distraerla.

“Sé cuál es el propósito de la vida y por qué estamos aquí en la tierra”, dice. “Ese conocimiento me ayuda a concentrarme en las cosas más importantes”.

Mayor fortaleza

Dentro del Parque Nacional de Nairobi hay un refugio animal para rinocerontes negros. El parque se encarga de criar esos animales en peligro de extinción a causa de los cazadores y de reubicarlos a otros parques



FOTOGRAFÍA CORTESÍA DE SHARON POCHÉ.

Joseph y Sharon Poche

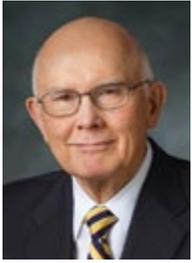
para restaurar la población animal. Se lo ha reconocido como uno de los refugios animales de más éxito e importancia en Kenia.

De igual modo, el Evangelio proporciona refugios a donde los miembros de la Iglesia pueden ir para recibir fortaleza, adquirir el valor de propagar el Evangelio y establecer baluartes de fe. ■

Para más información sobre este tema, véase Robert D. Hales, “Permaneced firmes en lugares santos”, Liahona, mayo de 2013, pág. 48.

Abajo: Rinocerontes pastan en el Parque Nacional de Nairobi.





Por el élder
Dallin H. Oaks
Del Quórum de los
Doce Apóstoles

EN SU PROPIO TIEMPO Y a Su propia manera

*La revelación es una realidad; se recibe a la manera
del Señor y de acuerdo con Su tiempo.*

Me gustaría analizar algunos principios que se aplican a todas las comunicaciones que provienen del Espíritu: comunicaciones a la persona que enseña, a la persona que quiere aprender y a todo miembro de la Iglesia.

Primero debemos reconocer que el Señor nos hablará por medio del Espíritu en Su propio tiempo y a Su propia manera. Muchas personas no entienden este principio; creen que cuando estén listas y cuando les parezca conveniente, pueden acudir al Señor y que Él les contestará de inmediato, y hasta de la manera precisa que ellas han especificado. La revelación no se recibe de esa manera.

Ser dignos de recibir revelación

En todo intento por recibir revelación es fundamental comprometernos a hacer todo lo que podamos mediante nuestro propio esfuerzo y según nuestro criterio; eso significa que tenemos que prestar servicio y trabajar.

El llevar a cabo nuestro servicio y trabajo es una forma importante de hacernos dignos de recibir revelación. En mi estudio de las Escrituras he notado que, mayormente, los hijos de Dios reciben revelación cuando están en acción y no cuando se sientan en sus casas esperando que el Señor les diga el primer paso que deben dar.



Por ejemplo, es importante destacar que la revelación que se conoce como “la Palabra y la Voluntad del Señor en cuanto al Campamento de Israel” (D. y C. 136:1), no se dio en Nauvoo mientras el Quórum de los Doce planificaba el éxodo de Nauvoo en los tristes días después del martirio del Profeta en 1844; ni tampoco se dio en la orilla oeste del río Misisipi; se dio en Winter Quarters, Nebraska, después de que los santos habían pasado un año difícil viajando desde Nauvoo hacia el Oeste a través de Iowa hacia los campamentos provisionales a orillas del río Misuri. La revelación de dirigir el traslado de los santos a través de las planicies se dio el 14 de enero de 1847, cuando los santos ya habían viajado la tercera parte del camino hacia los valles de las montañas.

Recibiremos la inspiración del Espíritu cuando hayamos hecho todo lo que esté a nuestro alcance; cuando estemos trabajando bajo el sol, no cuando estemos descansando en la sombra orando para recibir dirección en cuanto al primer paso que debemos tomar. La revelación se recibe cuando los hijos de Dios están en movimiento.

De modo que, hacemos todo lo que podemos y luego esperamos que el Señor nos envíe Su revelación. Él tiene su propio horario.

El momento y la manera

Hace aproximadamente 35 años, cuando era presidente de la Universidad Brigham Young, estábamos haciendo planes para convencer al presidente de los Estados Unidos de que fuera a hablar a la universidad. Teníamos ciertas fechas particulares que eran convenientes para nosotros, y teníamos en mente algunas cosas que queríamos que dijera e hiciera durante su visita. Pero todos éramos lo suficientemente inteligentes para saber que no podíamos ponernos en contacto con la máxima autoridad de los Estados Unidos, invitarlo a que fuera a la universidad BYU —incluso para hablar ante 26.000 personas— e imponerle condiciones a su visita.

Sabíamos que al invitarlo, de hecho tendríamos que decir: “Será bienvenido cuando pueda y por el tiempo

que guste permanecer, para lo que quiera decir y lo que quiera hacer mientras esté aquí. Nosotros adaptaremos nuestros horarios y nuestros planes totalmente a su visita”.

Ahora bien, si ésta es la forma en que un grupo de 26.000 personas debe dirigirse a la máxima autoridad de una nación, no debe sorprendernos el que una persona, por más importante que sea, no esté en posición de imponer condiciones o determinar el momento de la visita o comunicación a la Máxima Autoridad del universo.

En efecto, éste es el principio que el Señor manifestó a Sus hijos en la gran revelación registrada en la sección 88

de Doctrina y Convenios. El Señor dijo: “Allegaos a mí, y yo me allegaré a vosotros; buscadme diligentemente, y me hallaréis; pedid, y recibiréis; llamad, y se os abrirá” (versículo 63).

Además, el Señor declaró que si nuestra mira está puesta en Su gloria, todo nuestro cuerpo será lleno de luz y podremos comprender todas las cosas. Luego, su instrucción continuó con esta gran promesa: “Por tanto, santificaos para que vuestras mentes se enfoquen únicamente en Dios, y vendrán los días en que lo veréis, porque os descubrirá su faz; y será en su propio tiempo y a su propia manera, y de acuerdo

con su propia voluntad” (versículo 68; cursiva agregada).

El principio que se declara en esta revelación se aplica a todas las comunicaciones que provienen de nuestro Padre Celestial; no podemos forzar las cosas espirituales.

En la mayoría de los casos, “su propia manera” no es un repentino estruendo ni una luz cegadora, sino lo que las Escrituras llaman la “voz suave y apacible” (1 Reyes 19:12; 1 Nefi 17:45; D. y C. 85:6). Algunas personas han malinterpretado este principio. Como resultado, algunas se han dedicado a buscar exclusivamente las grandes manifestaciones que se registran en las Escrituras y no han logrado reconocer “la voz suave y apacible” que se les manifiesta. Esto es como decidir que sólo aprenderemos de un maestro que grite y que nos negaremos a escuchar hasta la más sabia enseñanza cuando se nos dé en un susurro.

Es preciso que sepamos que el Señor rara vez habla en voz alta; Sus mensajes casi siempre vienen en un susurro.

*Es preciso que sepamos
que el Señor rara vez
habla en voz alta; Sus
mensajes casi siempre
vienen en un susurro.*



De revelaciones dadas a Hyrum Smith (arriba) y a Oliver Cowdery, aprendemos que Dios nos enseña mediante el poder de Su Espíritu, el cual ilumina nuestra mente y nos habla paz en cuanto a las preguntas que hemos hecho.

La revelación como iluminación y paz

Una de las mejores explicaciones en cuanto a la forma en que el Espíritu nos enseña se encuentra en la revelación que se le dio a Oliver Cowdery en Harmony, Pensilvania, en abril de 1829. En esta revelación, el Señor le dijo a Oliver:

“Sí, he aquí, *hablaré a tu mente y a tu corazón* por medio del Espíritu Santo que vendrá sobre ti y morará en tu corazón.

“Ahora, he aquí, éste es el espíritu de revelación” (D. y C. 8:2–3; cursiva agregada).

De forma similar, el profeta José Smith se refirió al espíritu de revelación como “inteligencia pura”, lo cual “podrá darles una repentina corriente de ideas”¹. En otra revelación, se le recordó a Oliver que él había consultado al Señor y que “cuantas veces lo has hecho, has recibido instrucción de mi Espíritu” (D. y C. 6:14). ¿Cómo se recibió esa instrucción? “He aquí”, dijo el Señor, “tú sabes que me has preguntado y yo *te iluminé la mente*” (versículo 15; cursiva agregada). Esa misma enseñanza se repitió en una revelación que se dio a Hyrum Smith en la cual el Señor dijo: “De cierto, de cierto te digo: Te daré de mi Espíritu, el cual *iluminará tu mente y llenará tu alma de*

gozo” (D. y C. 11:13; cursiva agregada). Éstas son descripciones excelentes de la forma en que el Señor se comunica con nosotros mediante Su Espíritu.

Al dar instrucción adicional a Oliver Cowdery, el Señor le recordó la vez que él había orado para saber “tocante a la verdad de estas cosas” (D. y C. 6:22). El Señor describió cómo había contestado esa oración y le había dado una revelación a Oliver: “¿No *hablé paz a tu mente* en cuanto al asunto? ¿Qué mayor testimonio puedes tener que de Dios?” (versículo 23; cursiva agregada).

De estas revelaciones aprendemos que Dios nos enseña mediante el poder de Su Espíritu, el cual *ilumina nuestra mente* y nos *habla paz* en cuanto a las preguntas que hemos hecho.

La revelación es un sentimiento

También aprendemos de estas revelaciones que el recibir instrucción por medio del Espíritu no es algo pasivo. A menudo no se recibe la comunicación del Señor hasta que hayamos estudiado el asunto en la mente; entonces recibimos una confirmación.

El proceso se le explicó a Oliver Cowdery en otra revelación recibida en Harmony, Pensilvania, en abril de 1829.



El Señor no se comunicó con Adán inmediatamente después de que obedeció el mandamiento de sacrificar las primicias de sus rebaños. El pasaje de Escritura dice: “Y después de muchos días, un ángel del Señor se apareció a Adán” (Moisés 5:6).

El Señor describió la razón por la que Oliver no había podido traducir el Libro de Mormón:

“He aquí, no has entendido; has supuesto que yo te lo concedería cuando no pensaste sino en pedirme.

“Pero he aquí, te digo que *debes estudiarlo en tu mente*; entonces has de preguntarme si está bien; y si así fuere, haré que tu pecho arda dentro de ti; por tanto, *sentirás que está bien*” (D. y C. 9:7–8; cursiva agregada).

Ésta tal vez sea una de las enseñanzas más importantes y una de las que más se malinterpretan de todo el libro de Doctrina y Convenios. Las instrucciones del Espíritu a menudo se presentan como sentimientos. Este hecho es de máxima importancia; sin embargo, algunos no entienden lo que significa. Conozco personas que piensan que nunca han recibido una confirmación del Espíritu Santo porque nunca han sentido que su pecho “arda dentro” de ellas. Propongo que el ardor en el pecho no es un calor físico como el que produce la combustión, sino un sentimiento de paz y calidez, de serenidad y bondad.

La revelación no es constante

La revelación no es constante; la manera del Señor impone límites en la frecuencia con la que Él nos hablará mediante Su Espíritu. Al no comprender esto, algunas

personas han sido engañadas al esperar recibir revelaciones con demasiada frecuencia.

Refiriéndose a la forma en que actúa el Espíritu, el presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, ha dicho: “He aprendido que las experiencias espirituales potentes e impactantes no se tienen con mucha frecuencia”².

Para ilustrar ese punto, consideren lo que se nos enseña en cuanto a nuestros primeros padres después de que fueron expulsados del Jardín de Edén y excluidos de la presencia del Señor. El Señor le dio el mandamiento a Adán de que debía ofrecer las primicias de sus rebaños como ofrenda al Señor; y él obedeció. ¿Se comunicó el Señor con él de inmediato? El pasaje de Escritura dice: “*Y después de muchos días*, un ángel del Señor se apareció a Adán” (Moisés 5:6; cursiva agregada).

William E. Berrett, uno de nuestros más destacados maestros del Evangelio, quien prestó servicio como administrador en BYU y en el Sistema Educativo de la Iglesia, dijo lo siguiente en cuanto al tema de la revelación constante o continua: “Los que oran para tener la guía inmediata del Espíritu en toda pequeñez se exponen a recibir espíritus falsos que parecen estar siempre listos para contestar nuestras súplicas y confundirnos... Las personas

más confundidas que he observado en esta Iglesia son las que piden revelación personal para todo. Quieren la confirmación personal del Espíritu desde la salida hasta la puesta del sol en todo lo que hacen. Digo que son las personas más confundidas que conozco porque parece que a veces la respuesta viene de la fuente equivocada”³.

El profeta José Smith dijo algo similar. Cuando los santos imploraban ante “el trono de la gracia”, él les aconsejó que no lo hicieran por asuntos triviales, sino que debían “[orar] sinceramente por los mejores dones”⁴. Ése es un principio importante. Oramos constantemente para tener guía, pero no debemos esperar revelación *continua*. Esperamos revelación con *continuidad*, que es la seguridad continua de que recibiremos revelación cuando busquemos guía y nuestras circunstancias sean tales que un sabio y amoroso Señor decida dárnosla.

La revelación y el testimonio

Las visiones sí suceden; se escuchan voces desde el otro lado del velo; lo sé. No obstante, esas experiencias son excepciones, y cuando tenemos una experiencia grandiosa y excepcional, rara vez la mencionamos en público porque se nos instruye no hacerlo (véase D. y C. 63:64) y porque comprendemos que las vías de la revelación se cerrarán si mostramos estas cosas ante el mundo.

La mayor parte de la revelación que reciben los líderes y los miembros de la Iglesia se recibe mediante “la voz suave y apacible” o por medio de un sentimiento en vez de una visión o una voz que pronuncia palabras específicas audibles. Testifico de la realidad de esa clase de revelación, la cual ha llegado a ser una experiencia familiar para mí, incluso una experiencia diaria para guiarnos en la obra del Señor.

A causa de que no entienden estos principios sobre la revelación, algunas personas se demoran en reconocer su testimonio o su progreso espiritual hasta que han experimentado un acontecimiento milagroso. No se

dan cuenta de que, para la mayoría de la gente, especialmente la gente que se ha criado dentro de la Iglesia, la valiosa revelación mediante la que obtenemos un testimonio no es un evento, sino un proceso. El élder Bruce R. McConkie (1915–1985) comentó: “El nacer de nuevo es una cosa gradual, con excepción de unos pocos casos aislados que son tan milagrosos que se registran en las Escrituras. En lo que se refiere a la mayoría de los miembros de la Iglesia, nacemos de nuevo en forma gradual, y nacemos de nuevo a mayor luz, a mayor conocimiento y a mayores deseos de rectitud conforme guardamos los mandamientos”⁵.

Debemos comprender que el Señor nos hablará en Su propio tiempo y a Su propia manera. Por lo general, es por medio de lo que las Escrituras llaman “la voz suave y apacible” de iluminación. Muchas veces nos vemos obligados a actuar según nuestro mejor criterio, sometiéndonos a las impresiones del Espíritu que nos restringirán si nos hemos desviado más allá de los límites de lo permitido.

La revelación es una realidad; se recibe a la manera del Señor y de acuerdo con Su propio tiempo.

Testifico que estas cosas son verdaderas. Tenemos el don del Espíritu Santo, el derecho de tener la compañía

constante del Espíritu del Señor para que nos testifique del Padre y del Hijo, nos guíe a la verdad, nos enseñe todas las cosas y nos recuerde todas las cosas (véase Juan 14:26; 16:13). ■

De un discurso que dio a los nuevos presidentes de misión el 27 de junio de 2001.

NOTAS

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 138.
2. Boyd K. Packer, *That All May Be Edified*, 1982, pág. 337.
3. William E. Berrett, en Joseph Fielding McConkie y Robert L. Millet, *The Holy Ghost*, 1989, págs. 29–30.
4. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 137.
5. Bruce R. McConkie, “Jesus Christ and Him Crucified”, en *Brigham Young University 1976 Speeches*, 1977, pág. 5.

Para la mayoría de la gente, especialmente la gente que se ha criado dentro de la Iglesia, la valiosa revelación mediante la que obtenemos un testimonio no es un evento, sino un proceso.





EL CAMINO DEL LÍDER HACIA la revelación

Algunos líderes locales del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares explican cuatro principios que los han ayudado a actuar con inspiración en sus respectivos llamamientos.

Por Richard M. Romney

Revistas de la Iglesia

“Cuando me llamaron, me sentí abrumado”, dice un presidente de rama que lleva varios años prestando servicio en ese llamamiento. “Tenía fe en que el Padre Celestial sabía cómo bendecir a los miembros y a sus familias, pero ¿cómo podía saber específicamente qué quería Él que yo hiciera para ayudarlos?”.

El presidente conocía dos principios que lo habían fortalecido cuando era un nuevo converso y padre joven: el estudio de las Escrituras y la oración; por lo tanto, los puso en práctica con renovado empeño.

“Al hacerlo, sentí que debía leer Doctrina y Convenios 9:8, donde el Señor dice: ‘debes estudiarlo en tu mente; entonces has de preguntarme si está bien’. Cuando volví a leer esas palabras, supe que Él ya estaba guiándome en el camino hacia la revelación”.

Ése es el camino que todos los líderes deben recorrer para ser eficaces en su llamamiento. Y, al buscar la inspiración a la cual tienen derecho, aprenden una y otra vez que hay ciertos principios del Evangelio que facilitan la guía divina. A continuación se encuentran cuatro de ellos:

1. Deliberar en consejo

“Me di cuenta de que, aun cuando sentía la fuerte inspiración de hacer algo, tenía más confianza si lo hablaba con mis consejeras”, comenta una ex presidenta de Sociedad de Socorro de rama. “A veces, sencillamente me confirmaban que habían sentido lo mismo y seguíamos adelante unidas; pero, en otras ocasiones me ayudaban a ver lo que yo no había visto y entonces, o modificábamos lo que íbamos a hacer o teníamos más cuidado en la forma de hacerlo; y después seguíamos adelante unidas”.



CONFÍEN EN LA INSPIRACIÓN

“Siempre me siento humilde y agradecido cuando mi Padre Celestial se comunica conmigo mediante Su inspiración. He aprendido a reconocerla, a confiar en ella y a seguirla; he recibido esa inspiración una y otra vez”.

Presidente Thomas S. Monson, “Permaneced en lugares santos”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 84.

También se encuentran consejos al consultar los manuales, estudiar los discursos de conferencias generales y orar con fe.

“Algunos de los mejores consejos que he recibido los he obtenido al leer y releer discursos de la conferencia general”, afirma la presidenta de las Mujeres Jóvenes de un barrio. “Después, cuando me arrodillo a orar, le pregunto a mi Padre Celestial sobre lo que he estudiado y cómo aplicar las enseñanzas de los profetas vivientes y de los líderes de las organizaciones auxiliares para ayudar a las jóvenes”.

Un consejero de la Escuela Dominical de una estaca comenta: “Cuando estamos en la reunión de presidencia, siempre revisamos una sección del *Manual 2: Administración de la Iglesia*. Al repasar regularmente las instrucciones que ya hemos recibido, el Espíritu nos ayuda a mantenernos en armonía con las pautas”.

“El hecho de que la Iglesia del Señor sea una iglesia de consejos me brinda una gran tranquilidad”, dice un presidente de estaca. “El presidir consejos donde las personas que poseen gran sabiduría y práctica combinadas oran juntas y luego analizan la mejor manera de proceder es una experiencia excepcional. Su inspiración me permite pensar en las opciones, escuchar al Espíritu y luego presentar mi decisión al Señor con toda confianza”¹.

A veces, el buscar consejo consiste en encontrar a alguien que tenga más experiencia. “Tenía que ayudar a una familia que atravesaba por problemas económicos y recibí la impresión de ponerlos en contacto con un hermano del barrio que es asesor financiero”, dice un obispo que acaba de ser relevado. “Él pudo ayudarlos de una forma que a mí nunca me hubiera sido posible”.

Otro obispo que había escuchado el consejo de que los obispos deben permitir a otros líderes de barrio que tomen la iniciativa y cumplan con su deber, relata algo que le ocurrió: “Una viuda del barrio deseaba tener la visita del obispo por lo menos una vez por semana; en su opinión, sólo la visita del

obispo la conformaba. Traté de visitarla tan a menudo como me era posible, pero tenía muchas otras responsabilidades, incluso la de mi familia con hijos pequeños. Al fin, fui a verla otra vez con uno de mis consejeros.

“Mientras conversábamos, sentí la impresión de decirle: ‘Querida hermana, usted sabe que, como obispo, la amo; y precisamente por quererla mucho, he pedido a dos fieles poseedores del Sacerdocio de Melquisedec y a dos excelentes hermanas de la Sociedad de Socorro que se pongan en contacto con usted por lo menos una vez por mes, y más seguido si fuese necesario. Ellos me informarán si necesita algo o si tiene alguna preocupación. ¿Le parece bien?’. ‘Claro que sí, obispo!’, me contestó. Le pregunté si deseaba saber quiénes eran esas personas y me dijo que sí. Cuando le dije los nombres, exclamó: ‘¡Esos son mis maestros orientadores y mis maestras visitantes!’; a lo que respondí: ‘Ahora comprende la manera que el Señor ha establecido para que veamos por usted’”.

2. Escuchar atentamente

Los líderes también afirman que la capacidad de escuchar y de discernir ayuda cuando buscan inspiración.

“Cuando nos reunimos con las hermanas, trato de escuchar más allá de las palabras que dicen”, explica una presidenta de Sociedad de Socorro de barrio. “A veces, por medio del Espíritu, percibo que necesitan ayuda; me siento bendecida de notarlo en sus ojos o en la manera de conducirse. Ha habido ocasiones en las que incluso les he dicho: ‘Hermana, yo soy la presidenta de la Sociedad de Socorro y siento que usted necesita algo, ¿en qué puedo servirla?’. Me doy cuenta de que muchas veces recibo inspiración al preguntarme: ‘¿Qué haría el Salvador?’”.

“Estoy agradecida por la forma en que el obispo escucha a las hermanas en nuestras reuniones de consejo de barrio”, dice una presidenta de Primaria de barrio. “Siempre nos pide nuestra opinión y escucha atentamente todo lo que decimos. Varias veces



“Cuando quiero sentir entusiasmo y aliento”, dice un obispo, “voy a sentarme con los niños de la Primaria mientras cantan; eso siempre me anima”.

ha hecho este comentario: ‘Debemos recordar que las esposas, las madres y las hermanas solteras tienen mucho discernimiento’.

“También debemos recordar que escuchar incluye prestar atención al Espíritu”, comenta un líder de grupo de sumos sacerdotes. “La evaluación más exacta del éxito de un líder tal vez sea su capacidad para sentir el Espíritu y seguirlo. El presidente Monson lo ha demostrado una y otra vez”².

3. Permanecer en lugares santos

Los líderes también entienden que hay ciertos lugares que son más apropiados para recibir revelación.

“Para mí, el lugar supremo para recibir inspiración es el templo”, explica un consejero de obispado. “Cuando quiero sentirme cerca del Señor, voy a Su casa para estar libre de preocupaciones y concentrarme en escuchar al Espíritu”.

“Tengo un cuarto en casa que uso como oficina”, comenta un patriarca de estaca. “Le he pedido al Señor ayuda para que sea un lugar donde el Espíritu se sienta a gusto. Cuando me preparo para dar una bendición, voy allí a orar; es también donde hago las entrevistas y doy las bendiciones”.

“Nuestros centros de reuniones se han dedicado como lugares de adoración”, dice un obispo. “De vez en cuando, si deseo sentirme en paz, durante la semana voy por la noche al salón sacramental, me siento allí y pienso en los miembros del barrio y en cuánto los ama el Salvador; otras veces, canto un himno”.

“La Primaria es un lugar santo para mí”, expresa otro obispo. “Cuando quiero sentir entusiasmo y aliento, voy a

sentarme con los niños de la Primaria mientras cantan; eso siempre me anima”.

“La oración puede hacer que cualquier lugar sea santo”, dice un presidente de Hombres Jóvenes de rama. “Pien- sen en las revelaciones que recibió el profeta José cuando estaba en la cárcel de Liberty; por invocar al Señor allí, él pudo hacer de aquél un lugar santo”.

4. Actuar con autoridad

“Algunos miembros de nuestro barrio no toman en serio su llamamiento”, comenta un obispo, “y sentí que los ayudaría si les explicaba la forma en que nosotros, los miembros del obispado, habíamos orado para saber a quiénes llamar y habíamos recibido una respuesta. Quería que supieran que, obrando por medio de líderes con auto- ridad, era el Señor quien los había llamado. Todo fue muy diferente después de que supieron que su llamamiento era inspirado y que el Señor esperaba que ellos también bus- caran inspiración a fin de magnificarlo”.

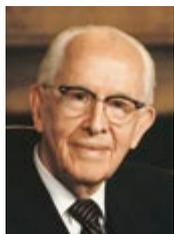
Él y sus consejeros habían recorrido el camino hacia la revelación, un camino que está abierto a todos los miembros y los líderes de la Iglesia; y, al describir el camino por el que habían transitado, también inspiraron a otras personas. ■

NOTAS

1. Véase de M. Russell Ballard, “Los consejos de la Iglesia”, *Liahona*, julio de 1994, págs. 28–31.
2. Véase, por ejemplo, de Thomas S. Monson, “Consideren las bendicio- nes”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 86–89.

Si se desea más información sobre liderazgo, vaya a la Biblioteca de capacitación de líderes, en lds.org/service/leadership.

EL estudio de las Escrituras PARA FORTALECER A LA FAMILIA



UNA PROMESA PARA LOS QUE ESTUDIEN

“Cuando los miembros en forma individual y como familia se compenetren en la lectura de las Escrituras en forma regular y constante... otros resultados llegarán en forma automática. Los testimonios aumentarán, la dedicación se fortalecerá, las familias progresarán, la revelación personal abundará”.

Véase de Ezra Taft Benson (1899–1994), “El poder de la palabra”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 74.

Establezca un cimiento fuerte para usted y su familia llevando a cabo un estudio más constante y significativo de las Escrituras.

Por Lori Fuller

Revistas de la Iglesia

Las siguientes ideas contribuirán a que usted y su familia reciban los beneficios de un mejor estudio de las Escrituras. Estos ejemplos son sólo sugerencias y se pueden adaptar a lo que sea más conveniente tanto en lo individual como en el ámbito familiar.

Inicie el estudio con una pregunta

El recurrir a las Escrituras en busca de respuestas es una buena manera de mejorar su estudio; puede comenzar con una oración, pidiendo encontrar respuesta a determinadas

preguntas. Mientras estudia, marque los pasajes que se relacionen con sus preguntas; haga anotaciones en los márgenes del libro o en una libreta.

Cada vez que estudie las Escrituras con su familia, podría comenzar por preguntar a sus hijos si quieren recibir respuesta a alguna pregunta. Mientras leen, busquen pasajes que contesten esas preguntas y hagan una pausa para analizarlas.

El estudio por tema

Elija un tema sobre el que quiera aprender más, como la oración, y lea la nota sobre ese tema en la Guía para el estudio de las



Escrituras. Lea las Escrituras que se mencionen en la Guía o en el Índice bajo ese tema y marque los versículos que considere de mayor aplicación en esos pasajes. Una vez que haya marcado sus pasajes de Escritura preferidos sobre la oración, tendrá una referencia personalizada sobre ese tema. Podría marcar con el mismo color todos los pasajes relacionados con determinado tema. Cuando haya terminado, elija otra doctrina para estudiar y utilice un color diferente para marcar esos versículos.

Cuando estudien en familia, elijan un tema juntos y dé a cada uno de sus hijos la asignación de leer en silencio algunos pasajes relacionados y luego compartir con los demás el que prefieran. Quizás les lleve varios días terminar de estudiar el tema, de modo que verifiquen lo que han aprendido analizándolo y tomando notas al terminar cada una de las sesiones de estudio.

Estudie para recibir guía

El presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, explicó una vez cómo empleaba el estudio de las Escrituras a fin de buscar guía específica para su vida y su llamamiento. Después de orar al Padre Celestial sobre lo que tenía que hacer, escribió una lista de respuestas, las marcó con colores diferentes por tema y pegó una copia de esa lista en un ejemplar económico de las Escrituras. Él explicó: “La primera [respuesta en la lista] fue: ‘Yo debo ser testigo de que Cristo es el Hijo de Dios’. Luego leí las Escrituras buscando ideas que me enseñaran

cómo testificar que Cristo es el Hijo de Dios. Cada vez que me topaba con algo, lo marcaba con azul. En muy poco tiempo, creé mi propia guía temática acerca de lo que pensaba que el Señor quería que yo hiciera”¹.

Al estudiar con su familia, decidan qué aspectos de su vida familiar les gustaría mejorar juntos; anoten esos puntos y pongan la lista en un lugar visible. Al leer, pida a cada uno de sus hijos que busque y marque pasajes de las Escrituras que se relacionen con uno de esos puntos específicos.

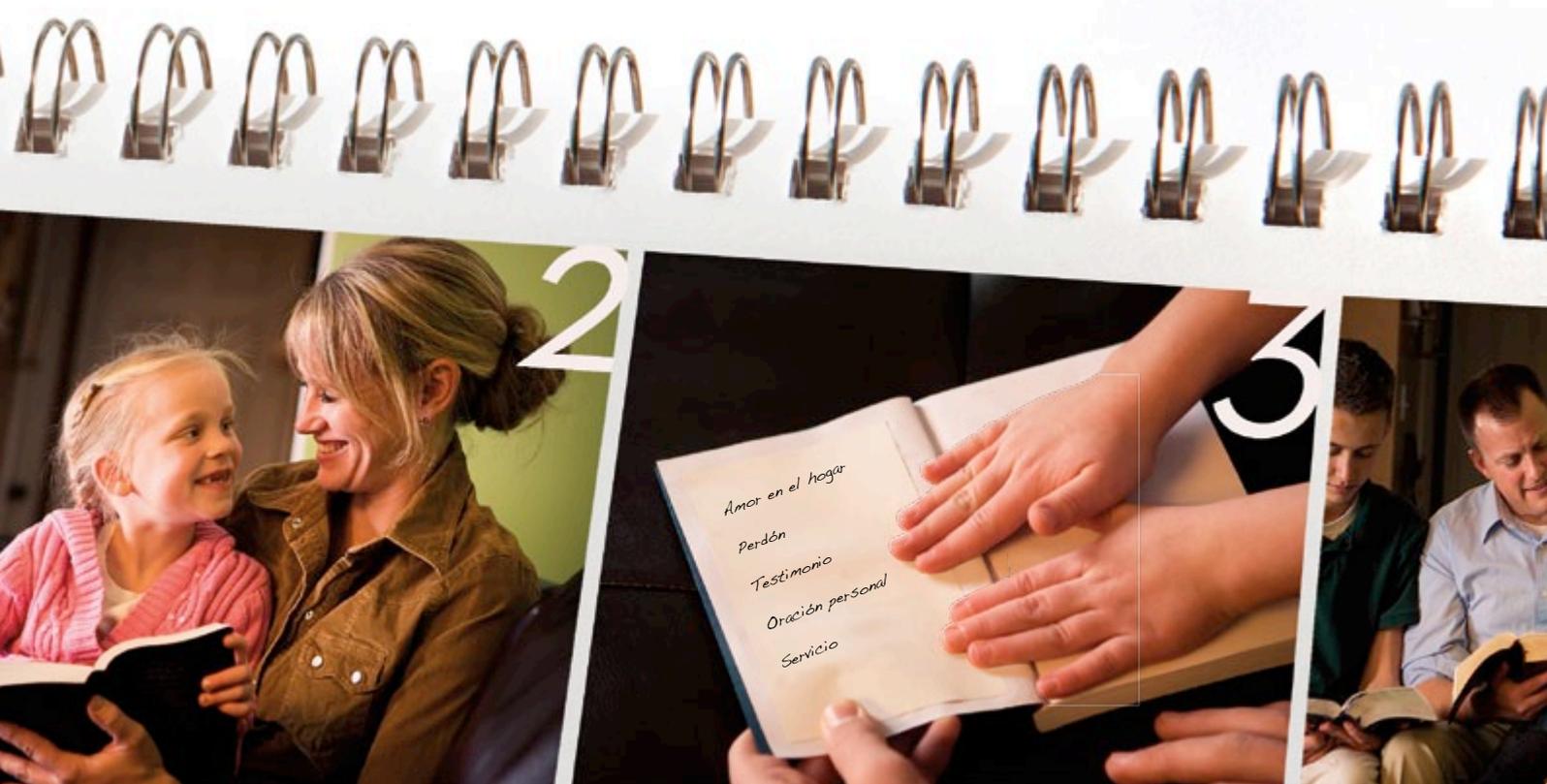
Si les resulta difícil leer unos cuantos versículos por día y un estudio más profundo les parece imposible, o si el hecho de juntar a su familia para hacerlo es demasiado esfuerzo, no se desanimen ni se den por vencidos. El élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, aconsejó que, aunque ninguna sesión de estudio de las Escrituras parezca especialmente memorable o de éxito, “nuestra constancia en acciones aparentemente pequeñas puede llevarnos a alcanzar resultados espirituales significativos”².

Cuando nos esforcemos por leer las Escrituras con mayor constancia y por mejorar nuestra lectura con un estudio más significativo, el Señor bendecirá nuestros esfuerzos; Él nos guiará al hacer que nuestro estudio sea estructurado y lo hará más gratificante para nosotros y para nuestra familia. ■

NOTAS

1. “Un análisis sobre el estudio de las Escrituras”, *Liahona*, julio de 2005, pág. 10.
2. David A. Bednar, “Más diligentes y atentos en el hogar”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 20.

ILUSTRACIONES FOTOGRAFICAS POR DAVID STOKER.





*A fin de fomentar el análisis en las clases se requiere algo más que hacer preguntas:
Es preciso hacer las preguntas apropiadas.*

BUENAS preguntas, BUENOS análisis

Por Jack Lyon

Una maestra de la Escuela Dominical pregunta: “¿Quiénes fueron los dos primeros habitantes de la tierra?”. Se queda mirando con expectativa a los adolescentes de su clase, pero nadie levanta la mano; todos están contemplándose los pies u hojeando distraídos las Escrituras. “Es una pregunta muy sencilla”, les dice. “¿Nadie sabe la respuesta?”

En la sala contigua, el maestro de la clase de Doctrina del Evangelio pregunta: “¿Cuál es el principio más importante del Evangelio?”.

Una hermana levanta la mano tímidamente: “¿La fe?”, dice vacilante.

“Buena respuesta, hermana”, dice el maestro; “pero no es exactamente lo que quiero. ¿Alguien más?”

Silencio.

Los maestros hacen preguntas porque quieren que los miembros de la clase participen en la lección; saben que los alumnos que participan aprenden más que aquellos que sólo escuchan. Pero las preguntas como las que acabo de mencionar por lo general no dan resultado.

“¿Quiénes fueron los dos primeros habitantes de la tierra?” no es una pregunta eficaz porque la respuesta es tan obvia que nadie quiere contestar ni ve la necesidad de hacerlo.

“¿Cuál es el principio más importante del Evangelio?” tampoco es adecuada pues nadie sabe qué respuesta es la que busca el maestro y es como si les dijera: “Adivinen lo que estoy pensando”.

Ésas son preguntas concretas y cada una tiene una respuesta *específica*. Los buenos análisis en clase ocurren cuando se hace un tipo diferente de pregunta; aunque parezca extraño, preguntas *sin* una respuesta específica. Ésa es la clave.

Hacer preguntas abiertas

Si usted es maestro de una clase de adultos, podría preguntar: “¿Qué principio del Evangelio ha sido más importante para ustedes, y por qué?”. Probablemente los miembros se detengan a pensar en sus propias vivencias, y eso es bueno. Si espera unos segundos, verá que empiezan a levantar la mano y escuchará relatos verdaderos y sinceros de experiencias que han tenido con el Evangelio; también notará que los comentarios de una persona provocarán los de otros miembros de la clase. Al poco rato, ¡todos participarán en un análisis interesante e inspirador!

Si desea que la clase haga un análisis sobre un tema específico como la fe, considere decirles algo como lo siguiente: “Hoy hablaremos de la fe, el primer principio del Evangelio”. Luego haga una pregunta sobre la fe que no tenga una respuesta concreta:

1. “¿Cómo influye la fe en sus vidas?”
2. “¿Por qué querrá el Señor que tengamos fe?”
3. “¿De qué manera podemos aumentar nuestra fe?”



ILUSTRACIÓN FOTOGRAFICA POR CHRISTINA SMITH.

El análisis en clase requiere mucho más que lograr que la gente haga comentarios. Al fin y al cabo, es un asunto profundamente espiritual que permite a los miembros de la clase acercarse más a Dios.

Surgirán muchas respuestas y, si lo desea, puede escribirlas en la pizarra (en forma abreviada) a medida que contesten; de ese modo, al terminar, tendrá una buena lista que puede utilizar para hacer un resumen del análisis.

Además, hay otra ventaja al hacer preguntas abiertas: incluso los miembros de la clase que no participen en el análisis estarán pensando en las preguntas, y es posible que su comprensión y testimonio aumenten aunque no hayan dicho nada.

El análisis de las Escrituras

Las preguntas abiertas también resultan eficaces al analizar las Escrituras. Muchos maestros piensan que una buena manera de hacer participar a los alumnos es pedirles que lean algunos versículos; lamentablemente, no siempre es así; hay personas que no leen bien y tienen dificultad con algunas palabras, y otros miembros de la clase tal vez tengan dificultad para oír al lector.

La persona a quien mejor se oye en un salón de clases es al maestro, que está al frente. Además, el maestro puede detenerse en medio de un pasaje de Escrituras para hacer una pregunta y fomentar el análisis. Al leer el ejemplo que aparece a continuación, fíjese si nota lo que hace el maestro para alentar la participación de la clase.

Maestro: “Hoy vamos a hablar de un relato bien conocido: la parábola del hijo pródigo; pero me gustaría que pensáramos no sólo en el hijo pródigo, sino también en los otros miembros de la familia. Tengan a bien abrir la Biblia en Lucas 15:11, en la página 1645”. (Dar el número

de página ayuda a los alumnos que no estén familiarizados con las Escrituras.)

Después de que los miembros de la clase encuentran el pasaje, el maestro empieza a leer: “Un hombre tenía dos hijos,

“y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes’. De acuerdo con esto, ¿qué detalles podemos mencionar ya de esa familia?”. (Fíjese que es una pregunta abierta.)

Alumno: “Parece que el padre estaba dispuesto a dar a su hijo menor lo que quería”.

Maestro: “Así es, ¿verdad? Generalmente, los hijos no recibían su herencia hasta después de morir el padre, pero se nota que aquel padre era un hombre amoroso y generoso. ¿Qué más?”.

Alumno: “Me da la impresión de que el hijo menor era egoísta; eso era pedir demasiado de un padre que todavía estaba vivo”.

Maestro: “Sí, es cierto; parece que sólo pensaba en sí mismo. ¿Y qué piensan del hijo mayor?”.

Alumno: “Hasta ahora parece muy callado”. Los demás se ríen.

Maestro: “Bueno, eso tal vez nos comunique algo sobre su carácter. Fijémonos en eso al continuar la lectura”.

Al leer ese ejemplo, ¿notó lo que hizo el maestro para fomentar el análisis? Si lo desea, puede hacer una lista; será su propia interpretación de las circunstancias, así que, todas sus respuestas serán correctas. ¿Por qué? Porque la primera pregunta de este párrafo es una pregunta abierta, y siempre que

la conteste sinceramente, no habrá respuestas equivocadas. Lo mismo sucederá con los alumnos si usted hace preguntas similares en el salón de clases, lo cual significa que ellos se darán cuenta de que los comentarios que hacen son bien recibidos y que pueden contestar con tranquilidad.

Además, tal vez haya notado que hice algo al principio para despertar su interés *antes* de que usted empezara a leer. Escribí: “Al leer el ejemplo que aparece a continuación, fíjese si se da cuenta de lo que hace el maestro para fomentar la participación de la clase”. Lo hice porque sabía que eso le haría pensar en lo que leyerá y a prepararse para participar después en este “análisis”.

En el ejemplo que presenté, el maestro emplea dos veces esa técnica; una cuando dice: “Me gustaría que pensáramos no sólo en el hijo pródigo, sino también en los otros miembros de la familia”; y la otra al decir: “Fijémonos en eso al continuar la lectura”. Ambas sugerencias ofrecen a los miembros de la clase algo en lo cual concentrarse con el fin de que estén listos para responder a las preguntas abiertas cuando el maestro las haga.

Hacer esto contribuye a que los alumnos establezcan una conexión con el pasaje que se lee. En lugar de estar sentados pasivamente, siguen la lectura y están realmente pensando en las Escrituras; y, cuando se termina de leer, están listos para contestar las preguntas; todo lo que usted tiene que hacer es darles la oportunidad de responder y dirigir el análisis.

Tenga en cuenta también, que en este tipo de análisis en realidad está enseñando *de las Escrituras*, no sólo del manual. Aunque el manual se debe utilizar para preparar la lección y es una buena fuente de preguntas abiertas, las Escrituras tienen que ser el enfoque principal de nuestra enseñanza y aprendizaje.

Mantener el enfoque

Cuando se utiliza mucho el análisis en la clase, se presenta un problema: es fácil desviarse del tema. Es importante que prepare bien su lección a fin de saber a dónde quiere llegar, y que esté listo, si es necesario, para dirigir a la clase de nuevo al tema principal. Por lo general, todo lo que tiene que hacer es ofrecer un poco de guía: “Eso es interesante, pero estamos desviándonos un poco del tema; volvamos a nuestro análisis de la fe”.

Otra cosa que da buenos resultados es preparar una introducción clara e interesante para que los miembros de la

clase sepan cuál es el enfoque de la lección. Luego puede iniciar el análisis, guiándolos hacia su enfoque.

Finalmente, presente un resumen inspirador de lo que haya enseñado. Muchas veces, las palabras de un himno o de un poema se prestan para hacer un resumen. El presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Un buen consejo es decirle a quienes lo escuchan lo que va a tratar, decírselo de nuevo, y volver a decirles lo que ya les había dicho. Es una técnica sumamente útil”¹.

Asegúrese de testificar sobre las verdades que se hayan analizado.

Compartir sentimientos y experiencias

Sin embargo, todo esto va más allá de simplemente tener un buen análisis. En los momentos oportunos, el Espíritu inspirará a los alumnos en sus comentarios para que expresen aquello que el Señor desee que la clase escuche. Como Él dijo a Sus discípulos: “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:20).

Por supuesto, es preciso ser prudentes al compartir experiencias muy personales o sagradas, pero los relatos de los miembros de una clase suelen añadir mucho a cualquier lección. Como se aconseja en un manual de Doctrina del Evangelio: “Hable a los miembros de la clase sobre sus conocimientos, sus sentimientos y las experiencias que haya tenido relacionadas con los principios de la lección e invítelos a hacer lo mismo”².

El análisis en clase requiere mucho más que lograr que la gente haga comentarios. Al fin y al cabo, es un asunto profundamente espiritual que permite a los miembros de la clase acercarse más a Dios.

Al emplear estas técnicas, notará progreso en la espiritualidad y en el conocimiento del Evangelio, incluso en usted. En lugar de pensar en cómo llenará el tiempo de la clase, comenzará a faltarle tiempo; es posible que hasta llegue a tener más alumnos porque sabrán que tomarán parte en un análisis muy bueno, donde aprenderán de las Escrituras, los unos de los otros y del Espíritu del Señor. ■

El autor vive en el estado de Utah, EE. UU.

NOTAS

1. Véase de Boyd K. Packer, *Enseñad diligentemente*, 199, pág. 229.
2. *Doctrina del Evangelio: El Nuevo Testamento, Manual para el maestro*, 2003, pág. VI.

DESPERTÉ AL EVANGELIO

Fui criado por padres que eran ateos y cuando era joven sentía que mi vida sin Dios estaba bien. Sin embargo, eso cambió en 1989 cuando sufrí la ruptura del intestino grueso y permanecí en coma durante ocho días.

Tengo pocos recuerdos de mi estadía en el hospital, pero después de la operación recuerdo muy bien haber visto a un hombre vestido de blanco, de pie junto a mí, diciéndome que era hora de “volver y despertar”. Cuando

me resistí, agregó: “Querido hermano, estás muerto; puedes regresar o quedarte aquí”. Hice lo que me dijo y desperté terriblemente adolorido.

Después de salir del hospital, tuve sueños extraños en los que aparecían personas que nunca había conocido. Tenía la sensación de haber prometido hacer algo, pero no sabía lo que era. Decidí investigar y leer acerca de diferentes religiones y, al leer el Nuevo Testamento, comprendí que si

la verdad existía sobre la tierra, se encontraría en Jesucristo.

Busqué desde 1989 hasta 1994. Me sentía perdido y confundido mientras buscaba a la gente que seguía viendo en mis sueños. Mi conflicto y confusión eran enormes y empecé a orar desesperadamente para encontrar respuestas.

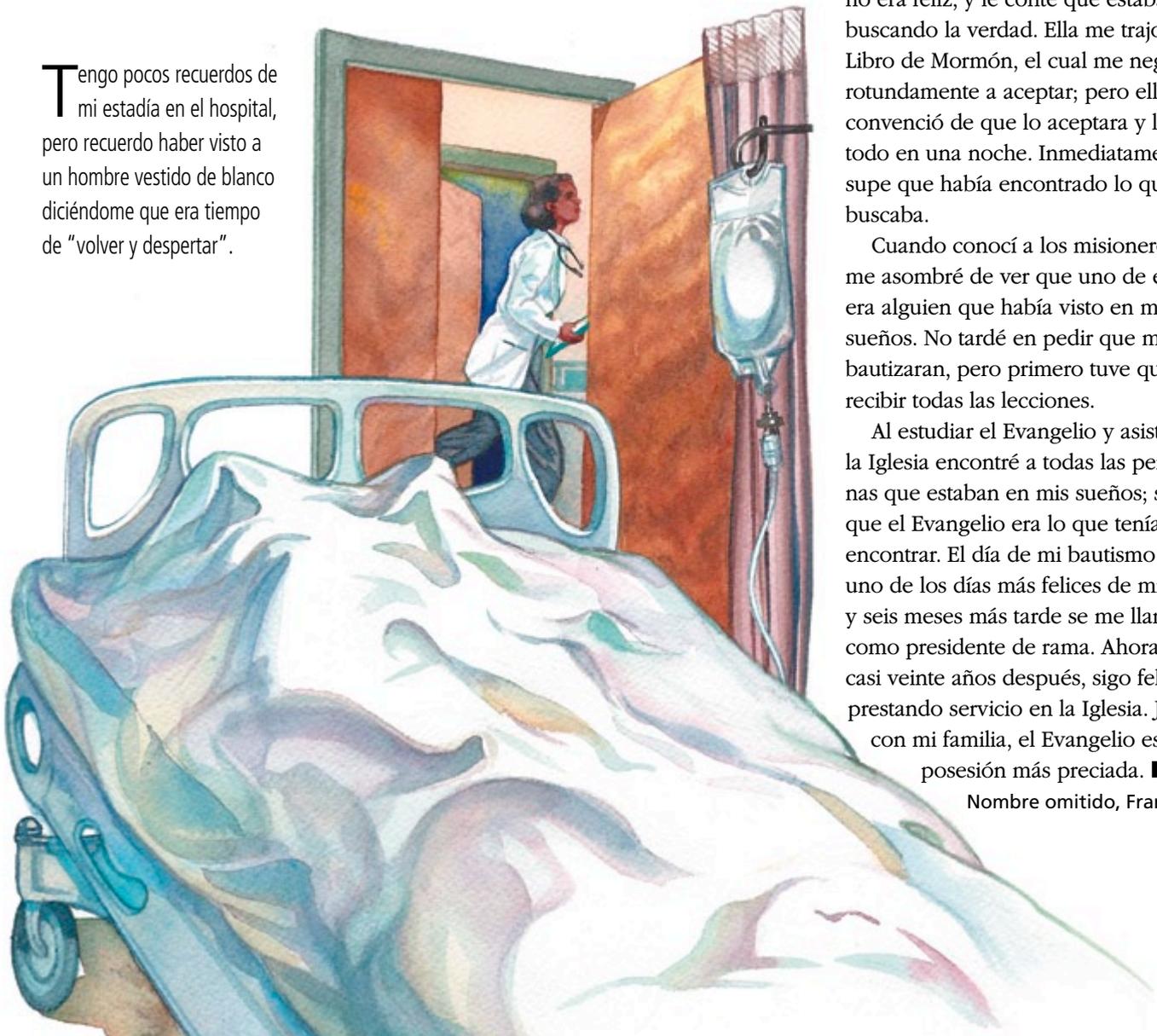
Poco después de esas oraciones, conocí a una nueva compañera de trabajo que se dio cuenta de que yo no era feliz, y le conté que estaba buscando la verdad. Ella me trajo un Libro de Mormón, el cual me negué rotundamente a aceptar; pero ella me convenció de que lo aceptara y lo leí todo en una noche. Inmediatamente supe que había encontrado lo que buscaba.

Cuando conocí a los misioneros, me asombré de ver que uno de ellos era alguien que había visto en mis sueños. No tardé en pedir que me bautizaran, pero primero tuve que recibir todas las lecciones.

Al estudiar el Evangelio y asistir a la Iglesia encontré a todas las personas que estaban en mis sueños; supe que el Evangelio era lo que tenía que encontrar. El día de mi bautismo fue uno de los días más felices de mi vida y seis meses más tarde se me llamó como presidente de rama. Ahora, casi veinte años después, sigo feliz prestando servicio en la Iglesia. Junto con mi familia, el Evangelio es mi posesión más preciada. ■

Nombre omitido, Francia

Tengo pocos recuerdos de mi estadía en el hospital, pero recuerdo haber visto a un hombre vestido de blanco diciéndome que era tiempo de “volver y despertar”.



MI ORACIÓN MÁS SINCERA

Cuando era estudiante de primer año en la universidad, tuve un trabajo de medio tiempo en la tienda de comestibles de una pequeña ciudad. Tenía el turno de cierre que terminaba a las once de la noche y, pese a la seguridad relativa de la comunidad, con frecuencia me ponía nerviosa cuando cerraba la tienda sola.

Una noche me sentía particularmente nerviosa. Cuando terminé de limpiar la tienda y me dirigí a cerrar la caja registradora, me invadió un sentimiento de temor. No tenía ninguna razón lógica para estar tan asustada, pero no podía evitar el nerviosismo. No quería exagerar llamando a la policía, pero también quería estar

protegida en caso de que hubiera un peligro real.

Finalmente, me arrodillé a orar y le dije a mi Padre Celestial que tenía miedo y no sabía qué hacer; fue la oración más sincera que jamás había ofrecido.

Al ponerme de pie, de inmediato me di cuenta de que un automóvil se aproximaba al surtidor de gasolina más próximo al edificio. Para mi sorpresa y alivio, era un policía. Mientras él sacaba la tarjeta de crédito para llenar con gasolina su auto patrulla, rápidamente terminé mis tareas para cerrar la tienda. Quería aprovechar su presencia protectora y hacer lo que más pudiera antes de que él terminara en la gasolinera. Cuando acabó

de llenar de combustible, hizo una llamada en su celular y se sentó en el automóvil mientras hablaba. Todavía estaba allí cuando cerré y entré en mi auto. Ambos nos alejamos de la tienda al mismo tiempo.

Mientras conducía camino a casa, estaba sorprendida de lo rápido que se había contestado mi oración. Con humildad agradecí al Padre Celestial el haberme escuchado. Me habían enseñado que era una hija de Dios, pero hasta esa noche nunca había sentido Su amor tan cerca ni de manera tan tangible. No hay palabras para describir la paz que sentí en mi corazón. Sé que el Señor me bendecirá si tengo fe y pido Su ayuda. ■

Jaimee Lynn Chidester, Utah, EE. UU.

Al ponerme de pie después de orar, de inmediato me di cuenta de que un automóvil se aproximaba al surtidor de gasolina más próximo al edificio.



SOY CRISTIANA

Soy maestra de segundo grado en una comunidad donde los Santos de los Últimos Días son bien conocidos, así que me sorprendí un día cuando un colega me dijo el comentario que otra colega había hecho de mí. La maestra había dicho: “¿Sabía usted que la señora Craig no es cristiana?”.

Me sentí afligida. Acababa de perder a quien fue mi esposo por 28 años y estaba más cerca del Salvador y de mi Padre Celestial que en ningún otro momento de mi vida. Sabía que

debía compartir mi testimonio con esa maestra, pero no estaba segura de cómo hacerlo. No quería ofenderla, pero también quería que ella supiera que los Santos de los Últimos Días son cristianos.

A la mañana siguiente, el Espíritu Santo me susurró lo que debía decir. Mientras estaba acostada, pensé en todos los cuadros que tenía en casa sobre la vida de Jesucristo. Cada pintura tenía un lugar especial en mi corazón y se relacionaba con un momento especial de mi vida. El pensar en esos

El Espíritu Santo me susurró lo que debía decir y, esa mañana en la escuela, fui al salón de clases de mi colega.

cuadros me trajo tiernos sentimientos en cuanto al amor que tengo por el Salvador.

Una pintura en particular muestra al Salvador calmando el mar tempestuoso, y eso me recuerda que Él lo conquista todo y que, mediante Él, yo también puedo superar todas las cosas, incluso la pena de perder a mi esposo.

Mientras seguía reflexionando en los cuadros, me inundó un sentimiento de gratitud por las bendiciones que había recibido por pertenecer a la Iglesia del Salvador.

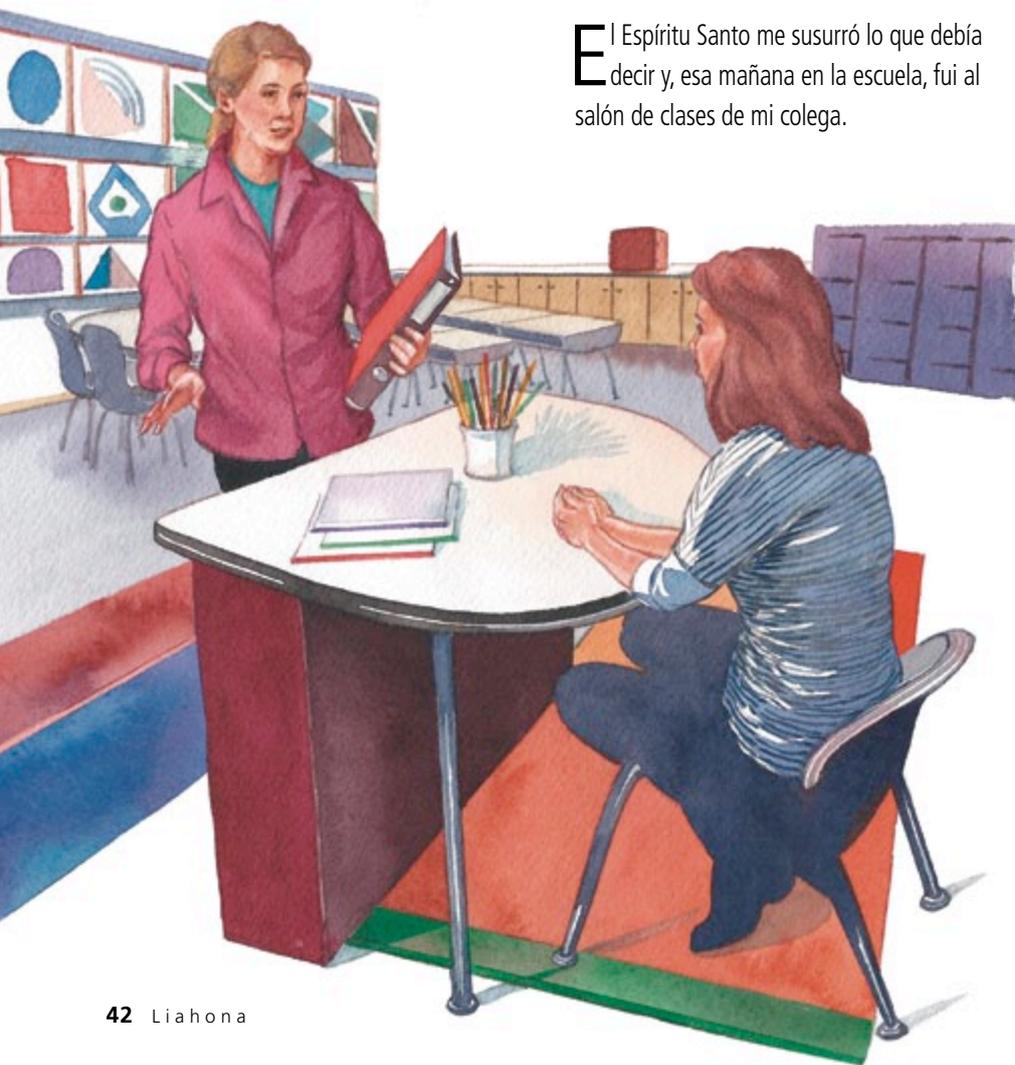
Esa mañana en la escuela, fui hasta el salón de clases de mi colega y le dije que quería que supiera que soy cristiana. Le pregunté: “¿Cuántos cuadros del Salvador tiene usted en su casa?”. Me dijo que en vez de cuadros, ella tenía dos cruces.

Le hablé acerca de los cuadros del Salvador que tenía en casa y lo que las escenas representadas en ellos significaban para mí. Después expresé mi testimonio de Jesucristo y de Su expiación.

También le dije que sólo mediante mi conocimiento de Jesucristo había podido sobrellevar el año anterior. Le dije cómo las tiernas misericordias de Él habían ayudado a mis hijos y a mí a superar el difícil momento de perder a un padre y esposo.

Al salir la abracé y ella me brindó una disculpa sincera; no tuve duda en mi corazón de que ella supo que yo, un miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, soy cristiana. ■

Kathy Fjelstul Craig, Arizona, EE. UU.



ESO NO ES LO QUE ME ENSEÑARON

Un día en el trabajo, tuve que salir por unas horas para hacerme cargo de algunas diligencias importantes para mi madre. Fui a la oficina en la mañana y le dije a una compañera de trabajo que estaría ausente por la tarde. Durante un receso, ella me susurró: “Yo te puedo ayudar con el reloj que registra las horas”.

“No, gracias”, dije.

Al salir de la oficina para tomar el autobús, mi amiga me siguió hasta

donde está el reloj registrador y en voz baja me dijo: “¿Por qué no marcas la entrada para el periodo de la tarde y luego yo inserto tu tarjeta cuando me vaya a casa?”.

Antes de que pudiera decir una palabra, ella agregó: “Mira, nos pagan menos que el salario mínimo, de modo que estaría bien hacerlo; es sólo una pequeña cantidad.

Además, no somos las únicas que lo hacen”.

Me puse a pensar en lo que ella había dicho; tenía razón en algunas cosas y yo sabía que tenía buenas intenciones; pero eso no era lo que me habían enseñado en la Iglesia.

Haciendo acopio de toda mi fuerza y determinación le dije en voz baja: “Amiga, el Señor es bueno, y cuando Él nos bendice, recibimos de Él más que esa cantidad de dinero”.

Ella se fue algo molesta conmigo por haber rechazado su oferta. Al dirigirme hacia la parada del autobús, me preocupaba lo pequeño que sería el cheque de mi paga. Sabía que el mes siguiente tendría que dejar de comprar algunos alimentos.

Mientras caminaba, recordé las palabras de un himno: “Él nunca se olvida del mundo que formó, y quiere bendecirnos y darnos salvación”¹; y también recordé la frase de otro himno: “Haz el bien, y siempre Dios te bendecirá”².

Esas estrofas reforzaron mi decisión de no ceder a la tentación, sino confiar en las promesas del Señor.

Han pasado tres años desde aquel incidente y ahora tengo otro trabajo. El Señor definitivamente me ha bendecido. Tomó tiempo, pero la promesa de los himnos se hizo realidad y siento que seguiré recibiendo muchas bendiciones si continúo eligiendo lo correcto. Estoy agradecida por los himnos que me dan el valor de aferrarme a lo que es recto a los ojos de Dios. ■

Irene Taniegra, Filipinas

NOTAS

1. “La voz, ya, del eterno”, *Himnos*, N° 145.
2. “Haz el bien”, *Himnos*, N° 155.

Cuando le dije a una compañera de trabajo que iba a estar ausente por la tarde, ella me dijo: “Yo te puedo ayudar con el reloj que registra las horas”.



Seguir adelante

CON FE

¿Qué debes hacer cuando tienes que tomar una decisión y has orado en cuanto a tus opciones pero todavía no estás seguro de qué hacer?

El élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha dicho: “Es la verdad llana y muy seria que antes, [y después] de los grandes momentos, por cierto... los grandes momentos espirituales, pueden venir la adversidad, la oposición y las tinieblas” (véase “No perdáis, pues, vuestra confianza”, *Liahona*, junio de 2000, pág. 34).

Pero el que haya oposición no significa que el Padre Celestial los haya abandonado; Él está allí y Él los guiará. A veces tenemos que seguir adelante con fe hasta que se ilumine nuestro camino. A continuación encontrarán algunas ideas de profetas modernos en cuanto a esperar pacientemente para recibir respuestas y guía.

Caminar al borde de la luz



“Poco después de ser llamado como Autoridad General, fui a ver al élder Harold B. Lee para pedirle consejo.

Escuchó con mucha atención mi problema y me sugirió que fuera a ver al presidente David O. McKay. El presidente McKay me aconsejó en cuanto a lo que debía hacer. Yo estaba muy dispuesto a ser obediente, pero no veía ninguna forma en que me fuera posible hacer lo que él me aconsejó que hiciera.

“Volví nuevamente a ver al élder Lee y le dije que no veía cómo podía hacer lo que se me había aconsejado. Él dijo: ‘El problema con usted es

que quiere ver el final desde el principio’. Le contesté que por lo menos deseaba ver uno o dos pasos hacia adelante. Entonces recibí una lección para toda la vida. ‘Usted debe aprender a caminar hasta el borde de la luz y después dar algunos pasos en la obscuridad; entonces la luz aparecerá y le mostrará el camino que tiene por delante’. Después citó estas palabras del Libro de Mormón:

‘No contendáis porque no veis, porque no recibís ningún testimonio sino hasta después de la prueba de vuestra fe’ (Éter 12:6)”.

Presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, “The Edge of the Light”, BYU Magazine, marzo de 1991, magazine.byu.edu.

Seguir adelante con confianza



“¿Qué puedes hacer cuando te has preparado cuidadosamente, has orado con fervor, has esperado un tiempo razonable para recibir

una respuesta, y sigues sin sentir que la has recibido? Tal vez desees dar gracias cuando eso ocurra, pues es una muestra de confianza del Padre Celestial. Cuando vives dignamente y lo que has elegido está de acuerdo con las enseñanzas del Salvador y necesitas actuar, sigue adelante con confianza. Si eres receptivo a los susurros del Espíritu, con seguridad sucederá, en el momento apropiado, una de dos cosas: o recibirás el estu-por de pensamiento que te indicará que lo que has escogido no es correcto, o sentirás la paz o el ardor en el pecho confirmándote que tu decisión ha sido la correcta. Si estás viviendo con rectitud y estás actuando con confianza, Dios no permitirá que sigas adelante por mucho tiempo sin hacerte sentir la impresión de advertencia de que has tomado una mala decisión”.

Véase élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Utilizar el don supremo de la oración”, Liahona, mayo de 2007, pág. 10.

PONERSE EN MARCHA

Poco antes de graduarme de la universidad, mi esposa y yo estábamos considerando dos cuestiones: cuándo debíamos comenzar a tener hijos y a dónde ir después de graduarme. Pasamos muchas horas hablando de esos temas sumamente importantes, pero no habíamos llegado a ninguna conclusión.

Un domingo en particular, nuestra conversación lentamente pasó a ser un debate que después se convirtió en una discusión. En ese momento sonó el timbre. Nos sorprendió ver a nuestros maestros orientadores frente a la puerta.

Los invitamos a pasar y escuchamos su mensaje. Uno de los maestros

orientadores comenzó a hablar acerca de Moisés y los hijos de Israel cuando se escaparon de Egipto. Cuando los hijos de Israel llegaron a orillas del Mar Rojo, no podían seguir adelante y los egipcios se acercaban con rapidez. En las Escrituras dice que los hijos de Israel “temieron en gran manera” (Éxodo 14:10). Cuando Moisés oró pidiendo guía, el Señor le respondió: “¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha” (Éxodo 14:15).

En cuanto nuestro maestro orientador leyó ese pasaje, los sentimientos de frustración y temor desaparecieron. Mi esposa y yo nos dimos cuenta de que habíamos estado sentados a orillas del Mar Rojo preguntándonos qué hacer; pero, a fin de “[ver] la salvación de Jehová” (Éxodo 14:13), tendríamos que “[ponernos] en marcha”.

En nuestro caso, ponerse en marcha significaba tomar una decisión bien fundada, trabajar diligentemente y confiar en el Señor. Teníamos que dejar de deliberar y comenzar a actuar con fe. Al seguir la guía del Señor, el mar de opciones que teníamos por delante se despejó y pudimos caminar a través de ellas ilesos. Estamos agradecidos por las bendiciones que recibimos al “[ponernos] en marcha” con fe, y por maestros orientadores que nos inspiraron a tomar los primeros pasos.

Steven Scott Stokes,
Carolina del Norte, EE. UU.



No permitas que el temor influya en tus decisiones



“No permitamos que el temor influya en nuestras decisiones; recordemos siempre ser de buen ánimo, depositar nuestra fe en Dios y

vivir dignos de Su dirección. Cada uno de nosotros tiene derecho a recibir inspiración personal para guiarnos a lo largo de nuestro período de prueba aquí en la tierra. Ruego que vivamos de modo que nuestro corazón sea siempre receptivo a los susurros y al consuelo del Espíritu”.

Véase presidente James E. Faust (1920–2007), Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “No temáis”, Liahona, octubre de 2002, pág. 6.

Esperen pacientemente la revelación



“El aumento gradual de la luz que irradia el sol naciente es semejante a recibir un mensaje de Dios ‘línea por línea, precepto por precepto’

(2 Nefi 28:30). La mayoría de las veces, la revelación viene en pequeños incrementos a lo largo de cierto tiempo, y se concede de acuerdo con nuestro deseo, dignidad y preparación. De manera gradual y delicada, esas comunicaciones del Padre Celestial [destilan] sobre [nuestra alma] como rocío del cielo’ (D. y C. 121:45)”.

Élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, “El espíritu de revelación”, Liahona, mayo de 2011, pág. 88.

Sepan que Dios proveerá



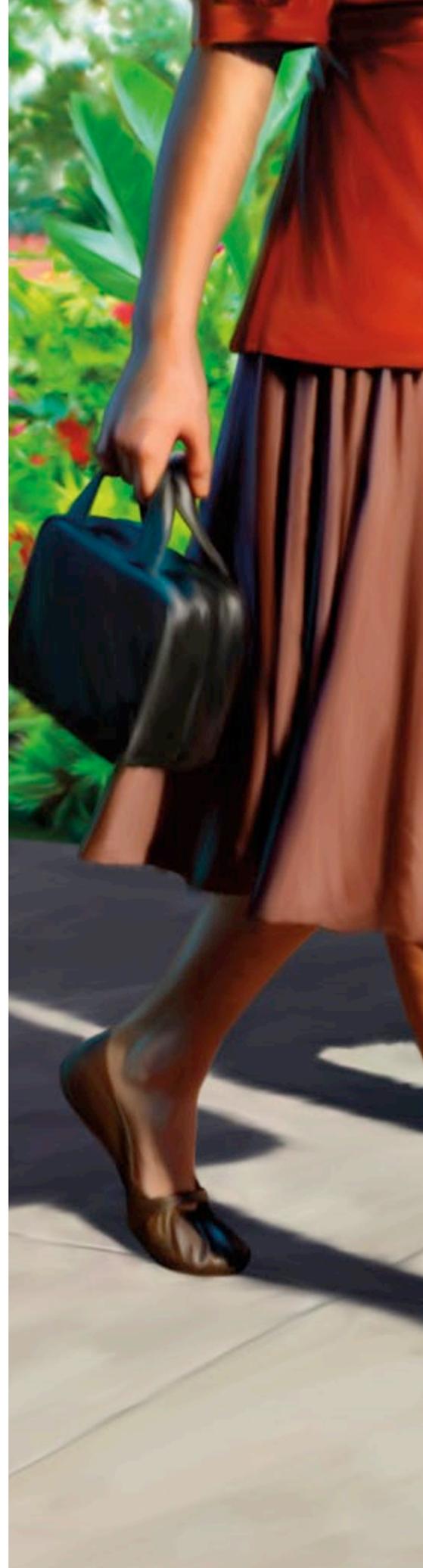
“Durante [una] época muy ocupada de mi vida, el élder Joseph B. Wirthlin me extendió el llamamiento para servir

como presidente de estaca.

“Durante mi entrevista con él, muchos pensamientos pasaron por mi mente; ni qué decir de la preocupación inquietante de que tal vez no tendría el tiempo suficiente que ese llamamiento requeriría. Aunque me sentía humilde y honrado por el llamamiento, por un momento me pregunté si podría aceptarlo. Pero fue sólo un pensamiento fugaz, porque sabía que el élder Wirthlin había sido llamado por Dios y que él estaba haciendo la obra del Señor. ¿Qué podía hacer yo sino aceptar?”

“Hay veces que tenemos que avanzar hacia la oscuridad con fe, confiando en que Dios colocará tierra firme bajo nuestros pies una vez que lo hagamos. Así que, acepté con mucho gusto, sabiendo que Dios proveería”.

Véase Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “El porqué del servicio en el sacerdocio”, Liahona, mayo de 2012, pág. 59.



LA FE PRECEDE A LOS MILAGROS

Deseaba ser misionera desde que era joven. Comenzó con un simple deseo que siguió creciendo, pero la vida en las Filipinas era difícil. Mi padre y mi hermano no tenían trabajo, así que yo era la única que podía ayudar a mi madre a mantener a la familia. Debido a que estaba ayudando a mi familia económicamente, mis ahorros para la misión aumentaban muy despacio.

No estaba segura de lo que pasaría. Una noche leí Éter 12:12: “Porque si no hay fe entre los hijos de los hombres, Dios no puede hacer ningún milagro entre ellos; por tanto, no se mostró sino hasta después de su fe”. Después leí un mensaje del presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) sobre la fe: “Se requiere fe —una fe ciega— para empezar desde joven a enfrentar la responsabilidad de criar a una familia cuando hay tanta incertidumbre financiera... Se requiere fe para cumplir una misión de tiempo completo. Pero tengan en cuenta esto: todo eso es parte de la siembra, mientras que una familia fiel y devota, la seguridad espiritual, la paz y la vida eterna son los productos de la cosecha”¹.

Esas enseñanzas me ayudaron a entender que necesitaba tener más fe a fin de presentar mis papeles para la misión y para ser misionera de tiempo completo. Supe que aun cuando era difícil, Dios me ayudaría.

Mi presidente de rama me entrevistó y después me dijo que lo último que me faltaba era hacer el pago inicial y tener la entrevista con el presidente de misión. Estaba tan contenta y

entusiasmada. Esa semana iba a recibir el cheque de mi sueldo y podría entregar la suma necesaria. Sin embargo, cuando llegué a casa, me enteré de que mi padre estaba en el hospital. Me sentí abrumada cuando supe que lo que teníamos que pagar en el hospital era la cantidad exacta que tenía que pagar para la cuota de la misión.

Pero el Padre Celestial preparó una manera. Recibimos ayuda de algunos parientes y miembros de la Iglesia, entre ellos mi presidente de rama. De forma milagrosa, mi padre salió del hospital en una semana y yo pude pagar mi cuota. Dos semanas después de que cumplí los 22 años, recibí mi llamamiento misional a la Misión Filipinas Olóngapo.

Sé que mi Padre Celestial hizo posible que yo pudiera enviar mis papeles para la misión. Sé que si sigo confiando en Él y actuando con fe, Él hará posible lo imposible. Él contestará todas nuestras oraciones y continuará guiándonos, siempre y cuando sigamos obedeciéndole. ■

Cheene Lagunzad,
Bulacán, Filipinas

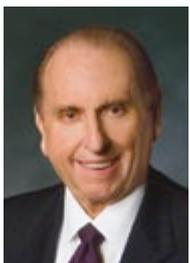
NOTA

1. Spencer W. Kimball, *La fe precede al milagro*, 1972, pág. 15; véase también *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, pág. 158.



*Dios los guiará en su decisión de servirle
y guardar Sus mandamientos en la medida en
que **escuchen, aprendan, trabajen y amen.***

CUATRO PALABRAS
QUE TE SERVIRÁN DE
GUÍA



Por el presidente
Thomas S. Monson

Me fijé algunas metas que me gustaría compartir con ustedes con la esperanza de que se unan a mí y tomen las mismas decisiones. En primer lugar, *escucharé*; segundo, *aprenderé*; tercero, *trabajaré*; y cuarto, *amaré*. Estos cuatro conceptos bien pueden determinar nuestro destino.

Escuchar

Desearía que escucharan a su madre y que escucharan a su padre, quienes se arrodillan cada mañana y cada noche para orar por ustedes, para pedirle a nuestro Padre Celestial que los cuide y los guíe en sus decisiones; desearía que se comportaran prudentemente. Considero que, cuando apreciamos a nuestros padres y el hecho de que se preocupan por nosotros, estamos honrándolos, y las palabras que fueron pronunciadas en el monte Sinaí cobran un significado personal: “Honra a tu padre y a tu madre” (Éxodo 20:12).

Confío en que escucharemos las palabras de los profetas y también espero que escuchemos los susurros del Santo Espíritu. Les prometo que, si aguzamos nuestros oídos para escuchar al Santo Espíritu, si hay en nuestro corazón un deseo de rectitud y nuestra conducta refleja ese deseo, seremos guiados por ese Santo Espíritu.

Espero que yo siempre preste atención a los susurros de ese Santo

Espíritu, y que cada día del año ustedes y yo tengamos la oportunidad de responder a esas impresiones y a la influencia de nuestro Padre Celestial que nos guía. Por eso, prometo que *escucharé*.

Aprender

En segundo lugar, *aprenderé*. No es suficiente con simplemente escuchar si no aprendemos. Hago la promesa de que aprenderé más de las Escrituras, y espero que ustedes también tengan ese privilegio. ¿No sería grandioso si aceptáramos de todo corazón el consejo del Señor: “Buscad palabras de sabiduría de los mejores libros; buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe”? (D. y C. 88:118). Aprendamos de los libros canónicos, pero aprendamos también de la vida de los líderes de la Iglesia y de la vida de las personas más cercanas a nosotros.

Por ejemplo, yo sé que puedo aprender paciencia al estudiar mejor la vida de nuestro Señor y Salvador. ¿Se imaginan la decepción que debe haber sentido, sabiendo que Él tenía las llaves que conducen a la vida eterna y que tenía la manera de que ustedes y yo entráramos en el reino celestial de Dios, cuando llevó Su evangelio a las personas en el meridiano de los tiempos y vio que lo rechazaban a Él y a Su mensaje? Aun así, Él mostró paciencia; aceptó Su

responsabilidad en la vida, incluso hasta la cruz y, antes de eso, en el Jardín de Getsemaní. Espero aprender paciencia del Señor.

Los insto a que conmigo prometan: *Aprenderé*.

Trabajar

En tercer lugar, *trabajaré*. No es suficiente desear, no es suficiente soñar, no es suficiente prometer; debemos hacer. El Señor dijo: “Quien mete su hoz *con su fuerza* atesora... de modo que no perece” (D. y C. 4:4; cursiva agregada). Y Nefi declaró: “Iré y haré lo que el Señor ha mandado” (1 Nefi 3:7). Santiago resumió esta lección: “Sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos” (Santiago 1:22).

Por ejemplo, hace años, durante un verano, tenía un fin de semana libre; sin embargo, el Espíritu me inspiró a cumplir con una responsabilidad, para lo cual tomé un avión rumbo a California. Cuando me senté, el asiento de al lado estaba vacío; finalmente una hermosa joven lo ocupó. Noté que estaba leyendo un libro, así que, como la gente acostumbra hacer, le di una ojeada al título. El autor era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, así que le dije: “Ah, debes ser mormona”.

Ella respondió. “Oh, no. ¿Por qué lo dice?”.

A lo cual contesté: “Bueno, es que estás leyendo un libro escrito por un miembro prominente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”.

“Ah, ¿sí? Un amigo me lo dio, pero no sé mucho al respecto. De todos modos, me ha despertado curiosidad”.

Entonces me pregunté: ¿Debería ser audaz y decir más acerca de la Iglesia? Recordé las palabras de Pedro: “Estad siempre preparados” (1 Pedro 3:15). Así que decidí que debía expresar mi testimonio en ese momento. Tuve el

privilegio de contestar sus preguntas respecto a la Iglesia; preguntas inteligentes que provenían de un corazón que estaba buscando la verdad. Le pregunté si estaba de acuerdo con que les pidiera a los misioneros que se pusieran en contacto con ella, y le pregunté si deseaba asistir a nuestra rama para jóvenes adultos en San Francisco. Sus respuestas fueron afirmativas. Cuando regresé a casa, le escribí al presidente de estaca y le pasé esa información. Se imaginarán mi felicidad cuando más adelante recibí una llamada del presidente de estaca y me contó que la joven se había convertido en el miembro más nuevo de la Iglesia. Quedé encantado.

Soy consciente de que tengo la responsabilidad de *trabajar*.

Amar

Y luego, la última promesa: *Amaré*. ¿Recuerdan la respuesta que dio el Salvador a la pregunta que hizo el intérprete de la ley?: “Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley?”.

Jesús contestó: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:36–39).

El dramaturgo inglés William Shakespeare escribió: “Quienes no muestran su amor, no aman”¹. ¿Cómo podemos demostrar, tanto ustedes como yo, nuestro amor por Dios y por nuestro prójimo? Mediante la obediencia a los mandamientos de Dios y al consejo de Sus siervos. Tenemos el privilegio de obedecer la ley del diezmo, de obedecer el código moral, de obedecer la palabra de nuestro Padre Celestial en cada aspecto de nuestra vida.

Nuestro Padre Celestial determina nuestro amor por Él según la forma en que lo servimos a Él y cómo prestamos servicio a nuestro prójimo.

La decisión es de ustedes

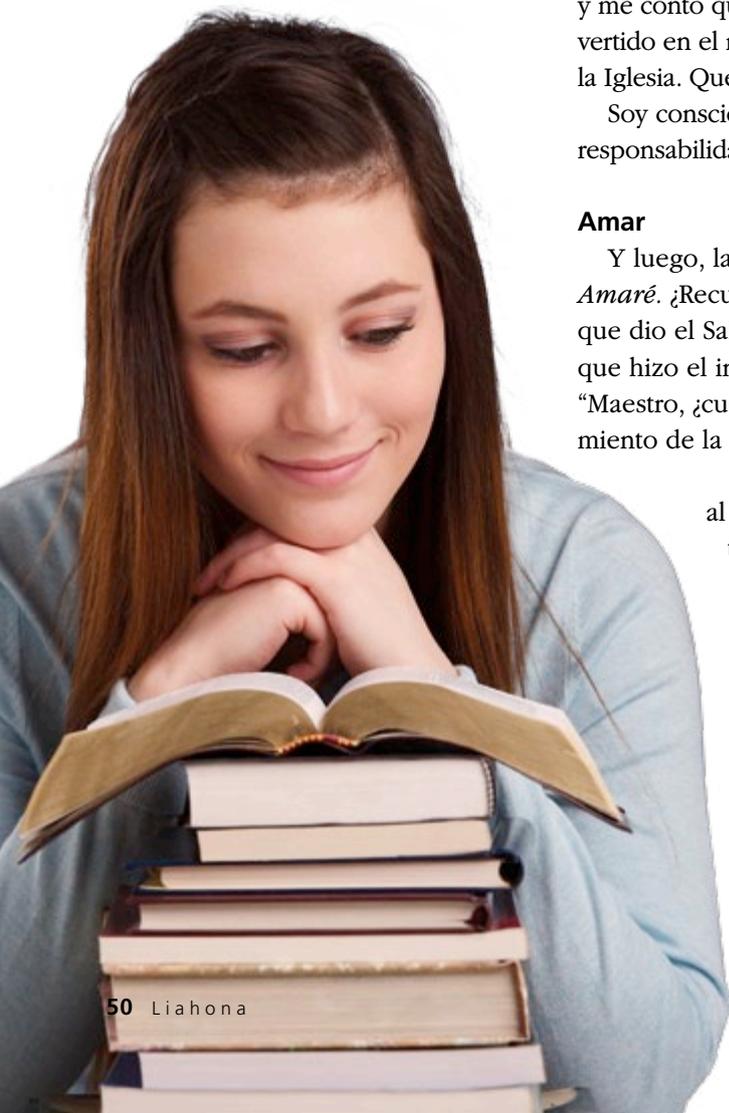
Cuatro promesas: *Escucharé, aprenderé, trabajaré, amaré*. En la medida en que cumplamos con estos compromisos, podremos tener la guía de nuestro Padre Celestial y experimentar verdadero gozo en la vida.

La decisión es de ustedes; la decisión es mía; debemos recordar que lo que escojamos, nuestras decisiones, determinan nuestro destino. Dios los guiará en su determinación de servirle y de guardar Sus mandamientos *en la medida en que escuchen, aprendan, trabajen y amen*. ■

Tomado de un discurso pronunciado en un devocional de la Universidad Brigham Young el 16 de enero de 1973.

NOTA

1. William Shakespeare, *Los dos hidalgos de Verona*. Véase <http://es.citapedia.net>





TIENDE UNA MANO

“Hay muchas oportunidades a nuestro alrededor para ministrar cada día... la mayoría serán actos pequeños y sinceros que ayudan a los demás a ser seguidores de Jesucristo”

(David L. Beck, “Tu sagrado deber de ministrar”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 55).

¿Cómo puedo estar “en lugares santos” cuando hay tanta impureza a mi alrededor, como en la escuela?

Con el fin de prepararnos para épocas difíciles, el Señor nos manda “[estar] en lugares santos” (D. y C. 45:32; véase también D. y C. 87:8). Para lograrlo, debemos vivir dignamente y tener el Espíritu Santo con nosotros. El Espíritu nos ayudará a vencer la tentación y las influencias negativas. A continuación aparecen algunas formas de invitar al Espíritu en tu vida:

- Ora. Comienza tu día con una oración y sobre todo ora durante el día cuando estés rodeado de malas influencias en la escuela o en cualquier otro lugar.
- Asiste a seminario y estudia las Escrituras todos los días. El estudiar las doctrinas que se enseñan en las Escrituras te ayudará a estar lleno de luz y verdad: “La luz y la verdad desechan a aquel inicuo” (D. y C. 93:37).
- Toma la Santa Cena cada semana. Cuando renuevas conscientemente tu convenio de vivir el Evangelio, recibes la promesa del Señor de tener Su Espíritu contigo.
- Vive las normas que se encuentran en *Para la Fortaleza de la Juventud*. Esas normas te ayudarán a defender la santidad.
- Mantente cerca de tus padres. Los adolescentes que tienen una buena relación con sus padres tienen mucha más fortaleza durante situaciones difíciles.

Estas sugerencias te fortalecerán espiritualmente y te ayudarán cuando te encuentres en una situación indigna que no puedas evitar, como en la escuela. De todos modos, lo mejor es que evites esas situaciones siempre que sea posible.

Mantén una actitud reverente



He aprendido que puedes lograr que los lugares donde te encuentras sean santos, ya que importa más *quiénes* somos que *dónde* nos encontramos. Hay mucha tentación en la escuela, pero lo que verdaderamente importa es que tengas una actitud reverente hacia el Padre Celestial y te esfuerces por tomar sobre ti el nombre de Cristo. De ese modo, lograrás que tu escuela sea un lugar santo para ti, porque recordarás al Padre Celestial y a nuestro Salvador.

Élder Ojeda, 21 años, Misión Colombia Bogotá Norte

Escoge lo bueno, evita lo malo

Yo trato de evitar los lugares de mi escuela donde sé que las personas suelen hacer cosas malas. También tengo cuidado al decidir con quién me siento en las clases o durante el almuerzo, ya que esas personas influyen en mi manera de pensar y de actuar. Aun así, no importa cuán cuidadosos seamos, en ocasiones vemos o escuchamos cosas profanas; cuando me sucede eso, en seguida miro para otro lado y canto un himno mentalmente para aclarar mis ideas. También me ha ayudado leer las Escrituras y hablar con amigos que me edifiquen. No siempre podemos elegir nuestro entorno, pero podemos escoger cómo reaccionamos ante él.

Eliza A., 14 años, Utah, EE. UU.

Defiende tu fe



Haz que tu entorno sea un lugar santo. Rodéate de amigos que cumplan con las recomendaciones de *Para la Fortaleza de la Juventud*. Da a conocer tus normas a los demás y pídeles que no hablen cosas que no sean apropiadas o que apaguen la música que no sea buena cuando tú estés presente. No tengas miedo de defender tu fe.

Thomas S., 15 años, Georgia, EE. UU.

Sé fuerte y valiente



Debemos ser fuertes y valientes. Debemos hacer lo correcto. A veces es muy difícil, pero si lo hacemos, seremos felices. Cuando las personas nos dicen que tomemos alcohol o fumemos

con ellos, tenemos que ser valientes y decir que no. Podemos explicarles que deseamos escoger lo correcto y por eso no hacemos esas cosas.

*Anastasia N., 20 años,
Ivano-Frankivsk, Ucrania*

Procura tener el Espíritu



En la escuela nos encontramos con gente que no tiene las mismas normas que nosotros. Sin embargo, si el Espíritu Santo guía nuestro

camino, podremos tomar las decisiones correctas y ser un buen ejemplo para ellos. Es importante que siempre “[estemos] en lugares santos” a fin de sentir el amor de nuestro Padre Celestial. Una manera de hacerlo es procurar tener la compañía del Espíritu Santo. Cuando elegimos estar en un ambiente donde reina el amor de Dios, sentiremos gran alegría en nuestro corazón, ya que sabremos que el Padre Celestial está complacido con nuestras acciones.

Genzen N., 18 años, Zamboanga, Filipinas

Nunca comprometas tus principios



Hace algunos años, era uno de los pocos miembros de la Iglesia en mi clase. La gente pensaba que era raro porque trataba de vivir todas las

normas de la Iglesia. Entonces un día decidí que rebajaría mis normas un poco. Al hacerlo, me di cuenta de que recibía más atención de los demás. Pero, después de unas semanas, me sentí culpable y me volví al Señor,

arrepentida. Él me ayudó y yo tuve que hacer muchos sacrificios, pero ¡valió la pena! Realmente llegué a ver las bendiciones de vivir el Evangelio en la escuela. Perdí algunos amigos y la atención que había ganado, pero gané respeto y felicidad.

Sutton K., 15 años, Texas, EE. UU.

Piensa en el templo

El lugar más santo que existe sobre la tierra es el templo. Pensar en él te ayudará a hacer lo justo, no importa en qué circunstancias te encuentres. También puedes colocar una foto del templo donde puedas verla; eso te ayudará a sentirte mejor y a tener la fortaleza para no prestar atención a la maldad que existe en la escuela.

Ángel T., 18 años, Ecuador

Si deseas más sugerencias sobre cómo permanecer en lugares santos, podrías repasar estos discursos de la conferencia general de abril de 2013: Dallin H. Oaks, “Seguidores de Cristo”; y Robert D. Hales, “Permaneced firmes en lugares santos”, disponibles en el sitio conference.lds.org.



ES TU DECISIÓN

“Nosotros decidimos dónde vamos a estar. Dios nos ha dado el albedrío y no nos lo quitará; y si hago lo

que está mal y entro en el territorio del diablo, lo hago porque tengo la voluntad y el poder de hacerlo. No puedo culpar a nadie más, y si decido guardar los mandamientos de Dios y vivir como debo hacerlo, y permanecer del lado del Señor, lo hago porque debo hacerlo, y recibiré mi bendición por ello. No será el resultado de lo que alguien más haga”.

Presidente George Albert Smith (1870–1951), Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: George Albert Smith, 2011, pág. 206.

SIGUIENTE PREGUNTA

“Mi madre trabaja todo el día. ¿De qué manera puedo mejorar nuestra relación?”

Envía tu respuesta y, si lo deseas, una fotografía de alta resolución antes del 15 de septiembre a liahona@lds.org, o por correo electrónico a liahona@lds.org o correo postal (busca la dirección en la página 3).

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.

La carta o el mensaje de correo electrónico debe ir acompañado de la siguiente información y autorización: (1) nombre completo, (2) fecha de nacimiento, (3) barrio o rama, (4) estaca o distrito, (5) tu autorización por escrito y, si tienes menos de 18 años, la autorización por escrito de tus padres (es admisible por correo electrónico) para publicar tu respuesta y fotografía.



TESTIMONIO POR MEDIO DE **SEMINARIO**

Por Karla Brigante

Mi madre me enseñó el Evangelio de pequeña; pero, dado que mi padre no era miembro de la Iglesia, siempre me pregunté si yo me encontraba en el camino correcto. No entendía por qué mi padre nunca se había unido a la Iglesia si ésta era realmente verdadera. Aun así, me encantaba ir a la Primaria y cantar himnos. Además, disfrutaba cuando mi madre me leía las Escrituras y, poco a poco, empecé a obtener mi propio testimonio.

Cuando pasé a las Mujeres Jóvenes, una de las primeras metas que me

puse fue la de compartir mi testimonio todos los domingos de ayuno. Expresar mi testimonio se convirtió en un hábito e hizo más intenso mi deseo de obtener mayor conocimiento cuando pudiera asistir a seminario.

Mi primera clase de seminario fue sobre el Antiguo Testamento. Ese año no sólo llegué a apreciar y a valorar el Antiguo Testamento, sino que además aprendí acerca de la importancia de los templos y de la genealogía.

Junto con otros alumnos de mi barrio, empezamos a participar en la obra de historia familiar. Extrajimos cientos

de nombres y nació en nosotros un gran amor por personas de quienes no sabíamos casi nada, excepto sus nombres y otra información limitada. Aunque sabía que la obra que estábamos realizando era importante, a veces me desanimaba y me sentía frustrada. Estaba trabajando para que pudieran llevarse a cabo ordenanzas por personas que no conocía y, sin embargo, no podía tocar el corazón de mi propio padre, quien no comprendía la importancia de lo que yo estaba haciendo. Seguí orando y ayunando para que se le conmoviera el corazón.



Al año siguiente, en seminario estudiamos el Nuevo Testamento. Una mañana, después de despertarme, empecé a leer acerca del Salvador en Getsemaní. Me brotaron las lágrimas al darme cuenta de que Él había derramado gotas de sangre por mí. ¡Cuánto deseaba nunca haber pecado! Vinieron a mi mente las palabras de Isaías que había estudiado el año anterior: “Mas él herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por sus heridas fuimos nosotros sanados” (Isaías 53:5). Mientras leía acerca de la Crucifixión y la Resurrección, mi madre entró en mi habitación; compartí con ella mis sentimientos, mi testimonio y el deseo que tenía de que mi padre supiera lo que yo había aprendido en seminario.

Mi testimonio siguió creciendo el año siguiente mientras leíamos el libro de Doctrina y Convenios. Obtuve un

testimonio de que José Smith fue un profeta. También tomé la decisión de seguir su ejemplo y preguntarle a Dios si la Iglesia era verdadera. Aunque ya tenía la convicción en mi corazón, una tarde en que estaba sola, oré sinceramente. Al hacerlo, me di cuenta de que el testimonio que estaba pidiendo había estado formándose al estudiar las Escrituras y asistir a seminario.

El Señor me abrió la mente y el corazón ese año y entendí el libro de Doctrina y Convenios como nunca antes. También aprendí del gran valor de las almas (véase D. y C. 18:10–16) y comencé a compartir mi testimonio, que era cada vez más profundo, con las personas que no conocían el Evangelio, entre ellos mi padre.

Sabía que al estudiar el Libro de Mormón durante mi último año de seminario, mi testimonio también se fortalecería. Al estudiar seriamente, sentía

el amor del Padre Celestial por mí. Los relatos me inspiraban al punto de que lo único que deseaba hacer era leer el Libro de Mormón. Empecé a llevar el Libro de Mormón a la escuela secundaria y lo leía durante el tiempo libre. Además, empecé a hablar sobre lo que estaba leyendo con mi padre.

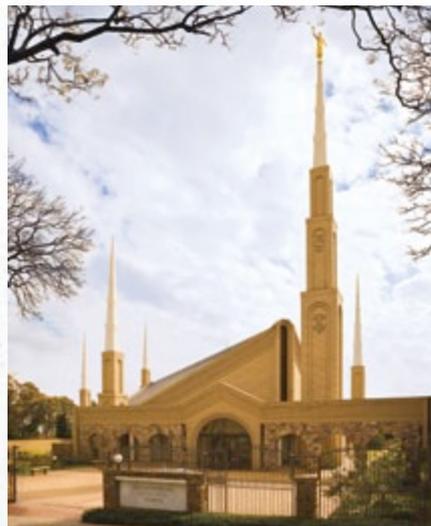
Un día, tras una larga conversación que tuve con él acerca del Evangelio, lo desafié a que leyera el Libro de Mormón entero. Le testifiqué que, al igual que yo, él podría recibir un testimonio.

Me alegra decir que mi padre leyó el Libro de Mormón y, al hacerlo, supo que la Iglesia era verdadera y finalmente ¡se bautizó! Ahora mi familia se está preparando para sellarse en el templo. Sé que el asistir a seminario y leer las Escrituras me ayudó a obtener mi propio testimonio y que por medio de ellas las familias son bendecidas. ■
La autora vive en São Paulo, Brasil.

¿POR QUÉ EL MATRIMONIO EN EL TEMPLO?

En la Iglesia hablamos mucho sobre el matrimonio en el templo. ¿Te has preguntado alguna vez por qué?

Últimamente se ha tratado mucho el tema del matrimonio: qué es, por qué lo tenemos, qué función desempeña en la sociedad. En la Iglesia hablamos mucho acerca del matrimonio en el templo, y tú sabes que es importante porque has oído del tema desde que recibiste las primeras lecciones del Evangelio, ya sea que fueras un Rayito de Sol o un converso joven.



Pero puede que algunos se pregunten: “¿Por qué?”. Para ti tal vez no sólo sea cuestión de saber de lo que se trata el matrimonio en el templo; quizás quieras saber —con el corazón, no sólo con la mente— por qué tienes que esforzarte tanto para casarte en el templo, especialmente cuando el matrimonio como idea e institución parece estar debilitándose en las sociedades por todo el mundo.

Bueno, todo empieza con la doctrina de la familia.

La doctrina de la familia

Empleamos el término *doctrina* para ayudar a definir muchas cosas en la Iglesia. Por ejemplo, en la Guía para el Estudio de las Escrituras se define la *doctrina de Cristo* como “los principios y enseñanzas del Evangelio de Jesucristo”¹. ¿A qué nos referimos, entonces, cuando hablamos de la doctrina de la familia o la doctrina del matrimonio eterno?

En “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” dice: “...el matrimonio entre el hombre y la mujer es ordenado por Dios y... la familia es fundamental en el plan del Creador para el destino eterno de Sus hijos”². En otras palabras, cuando hablamos en cuanto a por qué estamos aquí en la tierra y qué se supone que debemos lograr y llegar a ser, todo está vinculado a la idea de que somos parte de una familia y de que nos podemos casar y formar otra familia nueva.

La proclamación sobre la familia también señala: “El divino plan de felicidad permite que las relaciones familiares se perpetúen más allá del sepulcro. Las ordenanzas y los convenios sagrados disponibles en los santos templos hacen posible que las personas regresen a la presencia de Dios y que las familias sean unidas eternamente”³.

Pero ¿qué les pasa a nuestras familias cuando morimos? Si te has casado conforme a las leyes de tu estado o país, ¿tendrán esas leyes autoridad alguna sobre ti cuando mueras? No, porque esas leyes las hizo el hombre y tienen vigencia sólo en la medida en que te encuentres bajo su autoridad. Para que la relación matrimonial continúe después de la muerte, los matrimonios tienen que estar sellados en el lugar correcto mediante una autoridad que perdure por las eternidades. Ese lugar es el templo, y esa autoridad es el sacerdocio (véase D. y C. 132:7, 15–19). Al optar por el matrimonio en el templo y al decidir cumplir los convenios correspondientes, tomas la decisión de vivir para siempre con tu cónyuge.



LECCIONES DOMINICALES
 El tema de este mes:
El matrimonio y la familia

ÚNETE A LA CONVERSACIÓN



La razón por la que nos importa

Puede que ya conozcas esa doctrina y que aun así te preguntes: “¿Pero por qué más importa tanto?”. Tal vez no sea una cuestión de entender la doctrina; quizás sea más bien un simple interrogante sobre lo que la familia y el matrimonio significan en tu corazón. La respuesta sencilla es que la mayor dicha que podemos lograr se recibe al vivir el Evangelio, establecer un matrimonio en el templo y conservarlo.

En la conferencia general de abril de 2013, el élder L. Whitney Clayton, de la Presidencia de los Setenta, lo explicó de esta manera: “...no existe ningún otro tipo de relación que

pueda aportar tanto gozo, generar tanto bien ni producir tanto refinamiento personal”⁴.

También sabemos que “la felicidad en la vida familiar tiene mayor probabilidad de lograrse cuando se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo”⁵.

Si lo piensas bien, pasarás gran parte de tu vida preparándote para los grandes cambios que se presentarán: el bautismo, el avanzar de la Primaria a los Hombres o las Mujeres Jóvenes, asistir al templo y participar en las investigaciones de historia familiar y en las ordenanzas del templo a favor de tus antepasados. En el caso de los hombres, también está el recibir el

Durante agosto estudiarán el tema del matrimonio y de la familia en sus quórumes del sacerdocio y clases de las Mujeres Jóvenes y de la Escuela Dominical. Una de las doctrinas importantes sobre la familia es que mediante el matrimonio en el templo una familia puede sellarse y seguir siendo una familia después de la resurrección.

Después de leer este artículo, piensa en la forma en que tu vida es diferente debido a que puedes sellarte a un cónyuge en el templo. Además, piensa en la forma en que esto afecta tus decisiones de hoy y en lo que estás haciendo a fin de prepararte para el matrimonio en el templo. Escribe tus sentimientos y considera la posibilidad de compartirlos con los demás testificando de ello en casa a tu familia, en la Iglesia un domingo o en los medios sociales.

sacerdocio y avanzar en sus correspondientes oficios; para las mujeres jóvenes el avanzar en sus clases de las Mujeres Jóvenes. Otros son el graduarse de la escuela secundaria (terminar el bachillerato) o su equivalente; y ahora los misioneros pueden salir a los 18 o 19 años. Hay mucho para lo que hay que prepararse y para esperar con anhelo.

Sin embargo, el convenio más importante para el que nos preparamos es sellarse en el templo. Cuando las personas en familia viven conforme al plan de felicidad y cumplen sus convenios del templo, experimentan la dicha verdadera.

La esencia de la vida es el Evangelio. Es la razón por la que estamos aquí. Seguir el sendero del Evangelio nos conduce al gozo, y ese sendero lleva al matrimonio en el templo, ya sea en esta vida o en la venidera. Ninguna bendición les será retenida a los hijos fieles del Padre.

El élder Bruce R. McConkie (1915–1985), del Quórum de los Doce Apóstoles, dio este consejo: “Lo más importante que cualquier Santo de los Últimos Días hará en este mundo es casarse con la persona correcta, en el lugar correcto y por la autoridad correcta”⁶. ■

NOTAS

1. Guía para el Estudio de las Escrituras, “Doctrina de Cristo”, pág. 55; o scriptures.lds.org.
2. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.
3. “La Familia”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.
4. L. Whitney Clayton, “El matrimonio: Observen y aprendan”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 83.
5. “La Familia”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.
6. Bruce R. McConkie, “Agency or Inspiration?”, *New Era*, enero de 1975, pág. 38; véase también Thomas S. Monson, “Whom Shall I Marry?”, *New Era*, octubre de 2004, pág. 6.



LAS ALEGRÍAS DEL MATRIMONIO

Entre las alegrías del matrimonio se encuentran las siguientes:

Confianza y apoyo. Cuando te casas, cuentas con alguien que te apoye y te aliente para que hagas lo correcto, que te eleve cada día y que comparta todas tus dichas y penas.

Hijos. El que te confíen el cuidado y la custodia de los hijos del Padre Celestial trae gran dicha.

Compartir. Es una bendición muy grande el formar parte de la vida de otra persona y, algún día, también de la de los hijos. Los éxitos tuyos y de tu cónyuge se convierten en éxitos de la familia. El crear recuerdos juntos le da un sentido más profundo a la vida.

Consejos. Un cónyuge te puede dar consejos buenos y francos, consejos en los que puedes confiar porque sabes que provienen de alguien que sólo quiere lo mejor para ti.

Fortaleza. Dos personas son más fuertes que una. Pueden fortalecerse y ayudarse la una a la otra a vivir el Evangelio más plenamente.

Risas. Cuando se conocen muy bien y realmente confían el uno en el otro, disfrutan de la vida con risas y buen humor.

Amor. El que cada día te digan que te quieren es magníficamente renovador y refrescante.

Servicio. Existe gran gozo en prestarse servicio mutuamente, especialmente si se sirve a la persona que uno ama.

Amistad. Tienes a alguien a tu lado en los buenos tiempos y en los malos.

Confianza. Es reconfortante saber que estás con alguien que siempre quiere lo mejor para ti y en quien puedes confiar sin temor.

Intimidad física y emocional. El matrimonio es una relación única en la que el Señor une a dos personas en una relación eterna cuyas metas incluyen ser uno, estar juntos y experimentar gozo.



Optar por no DECIR CHISMES

Por Brett Schachterle

Durante mi antepenúltimo año de secundaria (bachillerato), me ofrecí como voluntario para formar parte del equipo técnico para la producción musical anual de mi escuela secundaria. Esa experiencia se convirtió en uno de mis recuerdos favoritos de ese año, porque fue divertido y aprendí mucho. Además, me encantó trabajar con las personas que conocí.

Pero lo más importante que aprendí no estaba dentro de mis expectativas.

Para que el equipo técnico se comunicara de forma callada, utilizábamos auriculares de radio. También los usábamos para contar chistes, conversar y hasta cantar entre nosotros para entretenernos durante los largos ensayos.

Sin embargo, la primera ocasión en que empleamos los auriculares en realidad no me sentí muy cómodo. Al principio me estaba divirtiendo, pero luego algunas personas empezaron a contar chismes sobre los actores que ensayaban en el escenario. Traté de hacer caso omiso de los comentarios maliciosos y las observaciones groseras, pero al evolucionar la conversación, los chismes se tornaban más crueles y ofensivos.

Escuchar algunos de esos comentarios me hizo sentir muy mal, pero tenía miedo de hacerles frente a mis nuevos amigos. Ojalá lo hubiese hecho, porque a medida que les toleraba los chistes, llegué a sentir la tentación de reírme y agregar mis

propios comentarios. Empecé a justificar que estaría bien hacerlo. Sólo el equipo técnico me iba a escuchar, y yo quería caerle bien a la gente que me rodeaba.

Fue difícil, pero sabía que hablar a espaldas de los que estaban en el escenario no era lo correcto, así que opté por no decir chismes.

Después del ensayo nos enteramos de que todo lo que habíamos conversado por los auriculares se había transmitido entre bastidores. Los más o menos sesenta integrantes del reparto nos habían oído hablar. Algunos estaban enojados, molestos o avergonzados. A nadie le causó una buena impresión.

Posteriormente, cuando charlaba con una amiga sobre lo ocurrido, ella me dijo: “Todos saben que nunca dirías nada así”. El comentario me impactó, y me di cuenta de la importancia de la decisión que había tomado. Si hubiese escogido sumarme al chisme, ¿qué habría dado a entender eso sobre mí? ¿Qué habría dado a entender sobre la Iglesia?

Estoy agradecido por la decisión que tomé en ese teatro oscuro y pequeño, aun cuando creía que los demás no se enterarían, porque me ha abierto la puerta a bendiciones de amistad, paz y confianza que hubiese perdido si hubiera optado por decir chismes. ■

El autor vive en Washington, EE. UU.



A “HABLAR ASÍ” aspiramos

Las palabras que usamos reflejan los sentimientos de nuestro corazón y la persona que realmente somos.



Cuando prestaba servicio como obispo, un excelente joven vino a mi oficina para una entrevista. Al conversar, dijo que el problema más grande que tenía era decir malas palabras. Escuchaba constantemente un lenguaje vulgar a su alrededor, por lo que también él había empezado a decir palabrotas. Agregó que había estado tratando de dejar de hacerlo, pero que no lo había logrado, y quería algunos consejos sobre cómo podría dejar de usar un lenguaje grosero.

De inmediato pensé en sugerencias parecidas a las que ahora se encuentran en *Para la Fortaleza de la Juventud*: “Si has adquirido el hábito de usar lenguaje que no está de acuerdo con esas normas, tales como decir malas palabras, las burlas, los chismes o el hablar con enojo a los demás, puedes cambiar. Ora pidiendo ayuda. Pide a tu familia y a tus amigos que te apoyen”¹. Me hubiese gustado que este consejo hubiera estado disponible mediante *Para la Fortaleza de la Juventud* en aquella época.

Una experiencia de mi juventud

Lo que sí le conté a este joven fue una experiencia que tuve cuando era un jovencito en un ambiente en que con frecuencia se empleaba un



Por Larry M. Gibson

Primer Consejero de la
Presidencia General de
los Hombres Jóvenes

lenguaje inapropiado. Parecía que cada vez que escuchaba cualquier tipo de indecencia, esas palabras se me grababan en la mente con más facilidad que los pensamientos buenos que quería tener. Un extraordinario líder del sacerdocio me dijo que la mente es como un milagroso dispositivo de almacenamiento, y que podíamos remover los pensamientos indebidos si rápidamente los reemplazábamos con cosas dignas de alabanza.

Un amigo y yo decidimos hacer precisamente eso. Aprendimos de memoria dos himnos, “Señor, te necesito” (*Himnos*, N° 49) y “Más santidad dame” (*Himnos*, N° 71), y el decimotercer artículo de fe. Acordamos que si alguno de los dos decía algo indebido, de inmediato cantaríamos uno de los himnos o repetiríamos el artículo de fe.

No tardamos en darnos cuenta de que había algunos lugares en los que no queríamos cantar los himnos en voz alta. ¡Nos daba mucha vergüenza! Así que repetíamos el decimotercer artículo de fe, con énfasis en la parte que dice: “...Si hay algo virtuoso, o bello, o de buena reputación, o digno de alabanza, a esto aspiramos”. ¡Funcionaba! Descubrimos que cuando lo repetíamos, los pensamientos inapropiados desaparecían. Además, reemplazando una palabra creamos un sencillo lema: “¡A *hablar*

así aspiramos!”. Cuando alguno de los dos decía esa frase, pensábamos: “¿Son mis palabras verdaderas, castas, benevolentes, virtuosas, bellas o de buena reputación o dignas de alabanza?” (véase Artículos de Fe 1:13). Si no lo eran, sabíamos que teníamos que mejorar.

Lo que podemos hacer

Vivimos en una época en la que hay muchas cosas profanas, groseras y vulgares. Parece casi imposible evitar por completo el escuchar o ver cosas que preferimos evitar. La clave es asegurarnos de no ser portadores de lo profano, grosero o vulgar. Seguramente Pablo pensaba lo mismo cuando dijo: “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca” (Efesios 4:29).

He visto a algunos jóvenes emplear un lenguaje indebido porque consideraban que eso los ayudaría a que los acepten en el grupo, y a otros emplearlo porque quieren llamar la atención. De hecho, éstas parecen ser las razones principales por las cuales los jóvenes caen en este hábito.

Lo que más me impresiona son los jóvenes que se atreven “a ser diferentes”², como el jovencito que tenía un amigo no miembro que decía palabrotas con regularidad. Cada vez que el amigo decía una mala palabra, él le pedía con cordialidad que dejara

de hablar así. A la larga, el amigo dejó de hacerlo. Estaba tan impresionado con él y con la forma en que vivía que quiso saber más acerca de la Iglesia. Poco tiempo después, se bautizó.

Lo que sentimos en el corazón es lo que pensamos, y lo que pensamos es de lo que hablamos. De modo que es verdad que las palabras que usamos reflejan los sentimientos de nuestro corazón y la persona que realmente somos.

Como muy bien se expresa en *Para la Fortaleza de la Juventud*: “El lenguaje limpio e inteligente es evidencia de una mente brillante y sana. El buen lenguaje que edifica, que anima y que elogia a los demás invita al Espíritu a estar contigo”³.

Cada uno de nosotros puede gozar de la bendición de *siempre* tener el Espíritu consigo, como se nos promete al tomar la Santa Cena cada día de reposo. Depende de nosotros, de cómo actuemos, lo que hagamos y sí, incluso de lo que digamos. Es mi esperanza que empleemos las palabras no para profanar ni para decir chismes, sino para demostrar que somos seguidores de nuestro Salvador, a saber, Jesucristo. ■

NOTAS

1. *Para la Fortaleza de la Juventud*, folleto, 2011, pág. 21.
2. L. Tom Perry, “La tradición de una vida recta y equilibrada”, *Liahona*, agosto de 2011, pág. 33.
3. *Para la Fortaleza de la Juventud*, pág. 20.



EL TRABAJO, EL SERVICIO Y LA AUTOSUFICIENCIA ESPIRITUAL

*Las bendiciones del trabajo arduo se extienden
más allá de la ayuda temporal.*



Por el élder
Per G. Malm
De los Setenta

Albañil a los dieciséis años

Es esencial aprender a trabajar arduamente cuando se es joven. El trabajo físico difícil es parte de la vida. Esa lección la aprendí a temprana edad cuando me llamaron a una misión especial de servicio a la Iglesia para ayudar a construir centros de reuniones. Tenía apenas dieciséis años y acababa de graduarme de la escuela secundaria. Se me asignó al equipo de albañilería. Era un trabajo pesado, pero me encantaba.

Nos pusieron en grupos y viajamos de Suecia, donde yo vivía, a distintos países cercanos. En cada localidad hacíamos los arreglos pertinentes para quedarnos con algún miembro del barrio local. Me impresionó cómo los miembros buenos y fieles de la Iglesia estaban dispuestos a abrir las

puertas de sus casas y a contribuir con lo que pudieran. Aun cuando no tenían mucho, anhelaban servir.

La mayoría de los jóvenes asignados a esas misiones de servicio a la Iglesia eran mayores, pero en mi caso, yo tenía dieciséis años. Posteriormente, a los diecinueve, serví en una misión de proselitismo. Cuando mi hermano y yo recibimos el llamamiento, mi padre se nos acercó y dijo: “Aunque esto sea una interrupción temporal de la continuidad de sus estudios, quiero tener hijos que aprendan desde jóvenes a prestar servicio en la Iglesia. Tener esa experiencia les servirá de fundamento para la forma en que encaren la vida”. Hoy en día, la prioridad para los hombres jóvenes es responder al llamado de servir en una misión de proselitismo.



Quando recibí el llamamiento de servir en esa misión, estaba un poco nervioso; pero no dudé en aceptarlo. Se me había enseñado desde joven a decir que sí cuando se me pidiera servir de cualquier forma en la obra del Señor. Así que, más que nervios, lo que experimenté fue entusiasmo. Ayudar a construir centros de reuniones para la Iglesia fue una gran experiencia.

Obtener un testimonio y autosuficiencia

Sé que es mediante el servicio a los demás que se adquiere amor por el Evangelio y un testimonio del mismo. Durante el tiempo que estuve alejado de mi familia cuando era joven, aprendí que tenía que asumir la responsabilidad de mi propia vida, tanto en lo físico como en lo espiritual. También aprendí a realmente escuchar los susurros del Espíritu y a seguirlos.

Pero esos sentimientos y destrezas no son sólo el resultado de mis días como misionero de servicio a la Iglesia. Mi testimonio y mi deseo de servir surgieron antes. Fui un joven tímido, y hasta me costaba hablar por causa de mis inseguridades; pero, paulatinamente, a medida que prestaba servicio, fui fortalecido, paso a paso. Recibí oportunidades de aprender, servir y crecer mediante llamamientos y asignaciones en nuestra rama. Llegué a consagrarme

anhelosamente (véase D. y C. 58:27). Aprendí que en la vida, el lugar donde empiezas no es el lugar donde acabas; que el punto de partida es el comienzo de una vida de cambios.

La promesa de que recibiremos ayuda

La clave para cambiar es siempre recordar quiénes somos. Somos hijos e hijas del Padre Celestial, y cada uno nació con una promesa: si hacemos convenios, somos fieles a ellos y damos lo mejor de nosotros según nuestras circunstancias, nuestros talentos y nuestras capacidades, entonces regresaremos a nuestro Padre Celestial con honor. Eso es parte de nuestra perspectiva eterna, y tenemos que recordar que no estamos solos. Nuestro Padre Celestial nos dará el poder y la capacidad de enfrentar nuestros retos.

Por medio de las experiencias que tuve cuando prestaba servicio temprano en la vida fue que empecé a establecer mi propia confianza en el Señor. En Doctrina y Convenios 121:45 se nos alienta a dejar que nuestra “confianza se [fortalezca] en la presencia de Dios”. Cuando prestas servicio al Señor sientes Su Espíritu, sientes Su amor y logras comprender que, por más que esta vida sea una prueba, no estás solo. Al vivir con rectitud y prestar servicio, recibirás ayuda y facultades superiores a las tuyas. ■



Por el élder
Jeffrey R. Holland
Del Quórum de los
Doce Apóstoles
*Los miembros del
Quórum de los
Doce Apóstoles son
testigos especiales de
Jesucristo.*

¿Por qué es importante **NO** tener **CELOS** de los demás?

No estamos en una carrera el uno contra el otro para ver quién es el más rico o el que tiene más talento o es el más hermoso o incluso el más bendecido.

La carrera en la que *realmente* estamos es la carrera contra el pecado.

Codiciar, poner mala cara o procurar la desdicha de otros *no* nos hace mejores personas.

Sean bondadosos y estén agradecidos de que Dios es bondadoso. Es una forma feliz de vivir.

Tarjetas de las Escrituras

Las Escrituras nos pueden ayudar en momentos felices y en momentos de dificultad. Recorta estas tarjetas y colócalas en tus Escrituras. También puedes escribir tus versículos preferidos de las Escrituras en cada tarjeta.



ILUSTRACIONES POR MATT SMITH.

PUEDO LEER...

- Salmos 118:24
- Juan 13:17
- Alma 26:35

- _____
- _____
- _____
- _____

PUEDO LEER...

- Josué 1:9
- 2 Reyes 6:14–17
- Doctrina y Convenios 50:41–43

- _____
- _____
- _____
- _____

PUEDO LEER...

- Daniel 6
- 1 Nefi 3:7
- Alma 56:44–48

- _____
- _____
- _____
- _____

PUEDO LEER...

- Isaías 41:10
- 3 Nefi 17:18–25
- Doctrina y Convenios 84:88

- _____
- _____
- _____
- _____

¡Se escaparon las alpacas!

La última alpaca no se movía. ¿Qué debía hacer?

Por Romney P., 12 años,
California, EE. UU.

“Padre Celestial, ahora te ruego que me guíes y protejas cada día” (“Heavenly Father, Now I Pray”, Children’s Songbook, pág. 19).

El verano pasado trabajé para mi vecina. Tiene una granja grande de alpacas junto a su huerto de nogales. Las alpacas se parecen a las llamas, pero son más pequeñas.

Mi trabajo era limpiar los compartimientos del establo todos los días. Aunque no era fácil, me gustaba el trabajo.

Una cálida tarde de verano llegué y mi vecina no estaba; pero eso no era un problema. Ella ya me había dicho que podía limpiar el establo cuando quisiera, aunque ella no estuviera.

Mientras limpiaba, una de las alpacas derribó uno de los portones. En pocos segundos, las 14 alpacas

que había se escaparon al jardín y al huerto. ¡No lo podía creer! Casi me descompongo. ¿Cómo podría traerlas de vuelta yo solo?

Salí corriendo lo más rápido que pude, reuniendo una o dos a la vez. Después de quince minutos, el corazón me latía con fuerza por correr tanto, pero por fin, la última entró en el establo. ¡Menos mal!

Entonces me volví y vi una alpaca echada junto a un árbol frutal a unos 9 metros de mí. ¡No! Todavía me faltaba una. Intenté asustarla para que regresara al establo, pero no se movía. Entonces intenté tirar de ella con un arnés y una cuerda que encontré en el garaje.

Tampoco funcionó. Se quedó echada como una montaña gigante de ladrillos. Respiré hondo, frustrado. ¿Qué más podía intentar?

Entonces recordé que siempre hay una manera de pedir ayuda, sin importar dónde estemos. Me arrodillé a orar. Tan pronto como terminé de orar, abrí los ojos y casi no pude creer lo que vi. La alpaca estaba caminando de vuelta al establo, ella sola. Abrí el portón y entré directamente.

Sonreí mientras iba a casa en mi bicicleta. Sabía que el Padre Celestial había contestado mi oración. ■

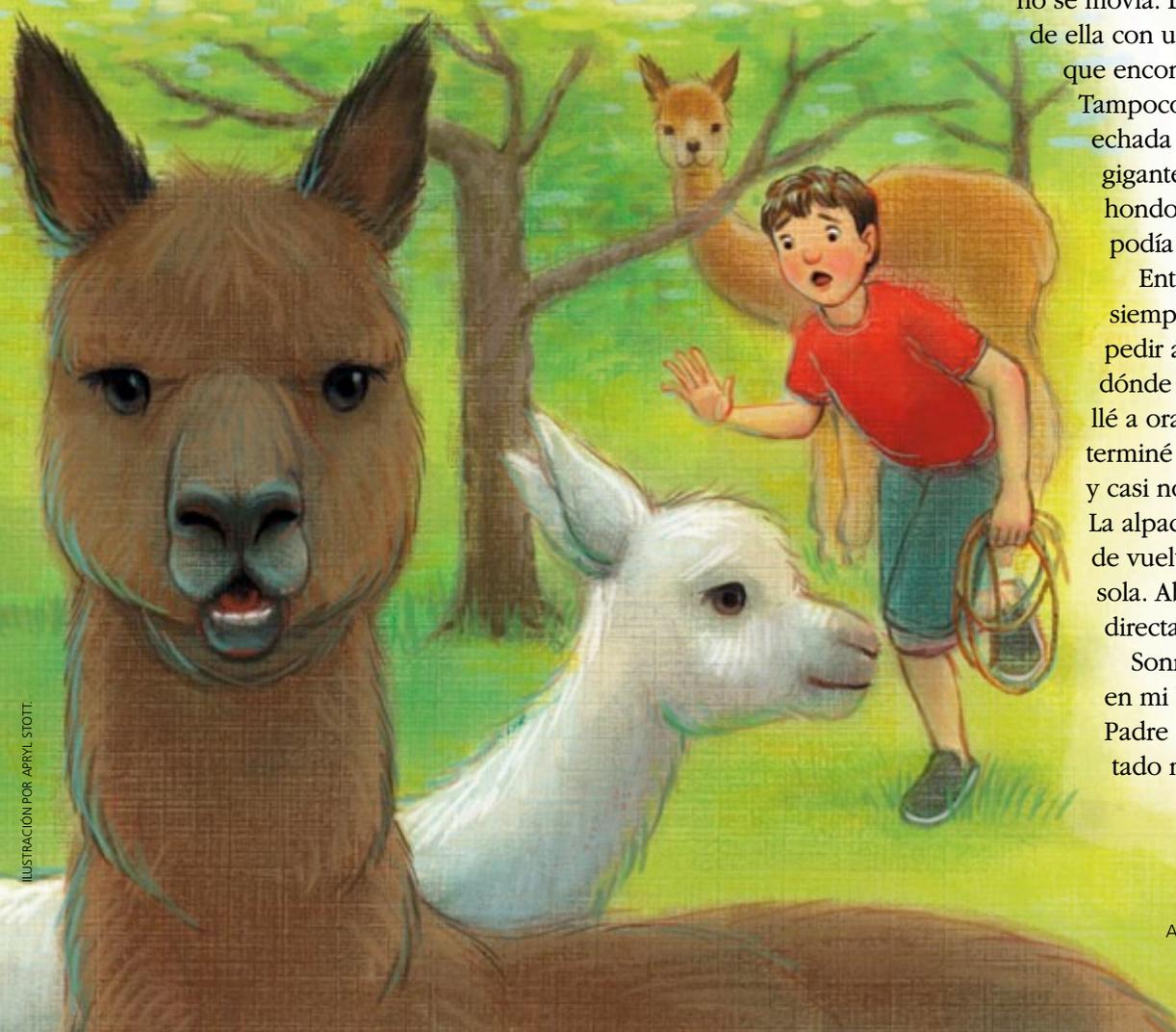


ILUSTRACIÓN POR APRYL STOTT.



Explorando NAUVOO

*¡Acompáñanos a ver
un lugar importante
de la historia de la
Iglesia!*

Por Jennifer Maddy

El polvo se levanta suavemente cuando caminas por la calle; se ve la luz del sol bailando en el río Misisipí y después oyes el ruido de los cascos de un caballo que tira de un carro. ¿Has retrocedido en el tiempo? No, estás en la calle Parley de Nauvoo, Illinois.

En 1839, el profeta José Smith y los primeros miembros de la Iglesia se asentaron en Nauvoo y edificaron una ciudad y un templo hermosos. Vivieron allí hasta la mitad de la década de 1840, cuando comenzaron su travesía al oeste.

Los santos incluso hacían sus propios botones adornados.



Nauvoo es una palabra hebrea que significa "lugar hermoso". Nauvoo tenía jardines hermosos, edificios de ladrillo y campos verdes.

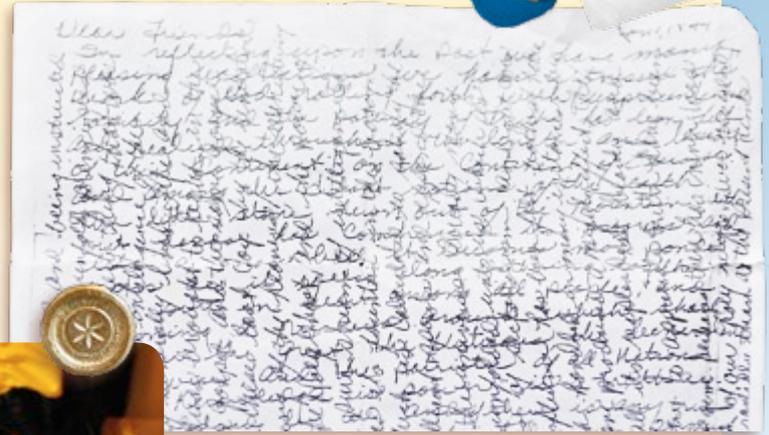




Muchos de los antiguos edificios de Nauvoo se han restaurado. Misioneros vestidos con ropa de la década de 1840 les cuentan a los visitantes en cuanto a los primeros santos. Uno puede probar una galleta de jengibre en la panadería Scovil o ver cómo se fabrican los zapatos en la zapatería.



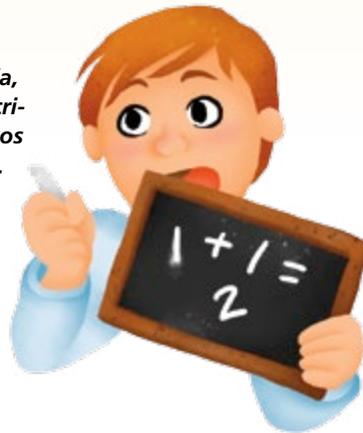
El papel y los sellos eran caros, de modo que las personas usaban la "escritura cruzada" en sus cartas. Escribían en una dirección, luego giraban la hoja y escribían por encima en dirección perpendicular. Inténtalo y ¡a ver si puedes leer tu propia letra!



Se necesitaban tres personas para fabricar cuerda de la manera en que lo hacían los pioneros.



En la escuela, los niños escribían en trozos de pizarra.



El Templo de Nauvoo está en un monte, desde donde se ven la ciudad y el río. Lee más en cuanto al templo en el ejemplar del mes próximo.



Para hacer velas, ataban cuerda alrededor de una piedra y después la sumergían en grasa de animal una y otra vez.

La luz de esta lámpara hacía formas divertidas en las paredes y los techos.



Mi Padre Celestial escucha y contesta mis oraciones

Puedes usar esta lección y esta actividad para aprender más sobre el tema de la Primaria de este mes.



Has tenido alguna vez un problema que te preocupaba mucho? Alma y sus compañeros de la misión sí lo tuvieron. Habían estado tratando de enseñar al pueblo zoramita en cuanto a Jesucristo, pero los zoramitas no les creían; pensaban que eran mejores que otras personas. Cuando oraban en la iglesia, se subían a un púlpito llamado Rameúmpom y cada vez decían la misma oración.

Alma decidió orar para recibir ayuda. Le dijo al Padre Celestial lo triste que estaba porque los

zoramitas eran tan orgullosos e incrédulos. Pidió al Padre Celestial que lo consolara a él y a sus compañeros, y les diera fortaleza en su difícil obra misional.

El Padre Celestial contestó la oración de Alma. Consoló a Alma y a sus compañeros y los ayudó a sentirse fuertes. (Véase Alma 31.)

Nuestro Padre Celestial siempre oye nuestras oraciones y nos contesta de maneras diferentes. Puede que Sus respuestas no lleguen de inmediato o de la manera que esperamos, pero Él siempre nos contesta porque nos ama. ■

HABLEMOS

¿Qué otros relatos de las Escrituras conoces en los que las personas oraron y recibieron una respuesta? Puedes leer una de esas historias con tu familia y hablar en cuanto a algunas de las maneras en que el Padre Celestial contesta nuestras oraciones.

¿Cómo ha contestado el Padre Celestial tus oraciones, y cómo reconociste Su respuesta? ¿Qué problemas tienes en este momento por los que podrías orar?

CANCIÓN Y ESCRITURA

- "Oración de un niño", *Canciones para los niños*, pág. 6.
- Doctrina y Convenios 112:10

ORACIONES EN LAS ESCRITURAS

A continuación aparecen algunos ejemplos de personas de las Escrituras que oran pidiendo ayuda con diferentes problemas y recibieron respuesta. Encuentra las casillas de cada columna que concuerden. Usa las referencias de las Escrituras que están junto a cada ilustración para ayudarte.

QUIÉN ORÓ

POR QUÉ ORÓ

QUÉ SUCEDIÓ



La reina Ester
(Ester 4–7)

Tenían miedo de que su idioma cambiara y no se pudieran entender unos a otros.

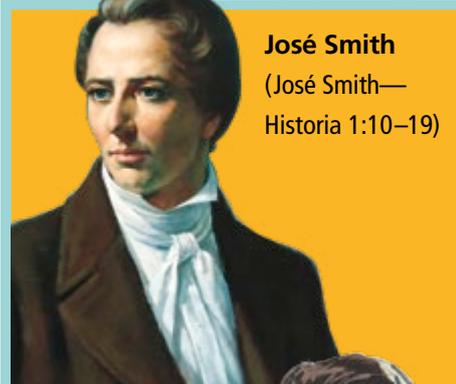
El Padre Celestial le dijo cómo hacer herramientas y construir un barco.



Nefi
(1 Nefi 17:7–17;
18:1–4)

Necesitaba saber a qué iglesia debía unirse.

El rey le permitió vivir, y ella lo convenció de que salvara a su pueblo.



José Smith
(José Smith—
Historia 1:10–19)

Ella necesitaba convencer al rey para que protegiera a su pueblo y no fuera destruido, pero podrían matarla por presentarse ante él sin que la invitaran.

El Señor tuvo misericordia de ellos y no cambió su idioma.



El hermano de Jared y su familia
(Éter 1:33–37)

Tenía que construir un barco y llevar a su familia a una nueva tierra, pero no sabía cómo construirlo y no tenía las herramientas que necesitaba.

El Padre Celestial y Jesucristo se le aparecieron y le dijeron que no se uniera a ninguna de las iglesias.

DERECHA: ILUSTRACIÓN POR BRAD TEARE; DERECHA: LA REINA ESTER, POR MINERVA K. TEICHERT © WILLIAM Y BETTY STOKES; DETALLE DE NEFI ESCRIBIENDO EN LAS PLANICIAS DE ORO, POR PAUL MANN © 1988; JOSÉ SMITH, HIJO, POR ALVIN GITTINS © 1959 IRI; ILUSTRACIÓN POR PAUL MANN © 1999 IRI.

¡Hola! Soy Will, de Taiwán



¿Tienes alguna actividad familiar preferida?
A Will y a su hermano, Allen, les gusta pasar los
sábados en familia explorando lugares nuevos
en la isla de Taiwán, donde viven.

De una entrevista con Amie Jane Leavitt

Antes de acostarnos, leemos las Escrituras como familia. A Allen le gusta mucho el relato de Moisés y la serpiente de bronce. Mi relato preferido es cuando el Señor quiere que Lehi salga de Jerusalén y le dice a Nefi que construya un barco para ir a la tierra prometida.



FOTOGRAFÍAS: CORTESÍA DE LA FAMILIA DE WILL, EXCEPTO DONDE SE INDIQUE; FOTOGRAFÍAS DEL DRAGÓN Y DE LA TARTITA DE LUNA POR ISTOCKPHOTO; FOTOGRAFÍA DE LA PELOTA DE FÚTBOL POR JOHN LUKE; FOTOGRAFÍA DEL TEMPLO DE TAIPEI, TAIWÁN, POR WILLIAM FLOYD HOLDMAN.

¿QUÉ HACEN EN SU TIEMPO LIBRE?

Will: jugar a videojuegos, con el frisbee (disco volador) y al fútbol.

Allen: leer libros, dibujar y pasear con mi abuelo.



¿CUÁLES SON SUS COLORES PREFERIDOS?

Will: anaranjado.

Allen: todos los colores del arco iris.

¿CUÁLES SON SUS ANIMALES PREFERIDOS?

Will: los dinosaurios.

Allen: los orangutanes y las jirafas que veo en el zoológico.



¡EXPLOREMOS!

- Taiwán es una isla tropical cerca de la costa de China.
- La mayoría de las personas viven en ciudades grandes y hablan mandarín. Más del 90 por ciento de las personas son budistas o taoístas.
- La Iglesia tiene un templo en Taiwán, en la ciudad capital de Taipei.



Taiwán tiene muchos días festivos y festivales divertidos. En septiembre, celebramos el Festival de la luna. Toda nuestra familia se junta y comemos ricas tartas de luna, que son pastelitos rellenos de pasta de frijoles rojos o de semilla de loto.



En Taiwán, tenemos muchas oportunidades de hacer la obra misional. En la escuela, tuve que enseñar a mi clase algo en cuanto a la honradez. Les enseñé a cantar la canción de la Primaria "Defiende el bien".

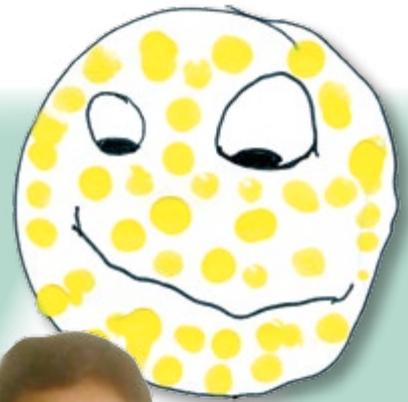
Después de la escuela, mi hermano y yo caminamos a casa con nuestro abuelo. Hacemos nuestra tarea y cenamos con mi mamá y mi papá. Mi comida favorita son los fideos con ternera y la de Allen es arroz frito. A los dos también nos gustan los dulces.



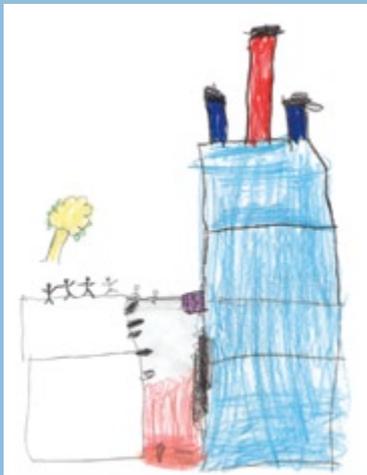
NUESTRA PÁGINA



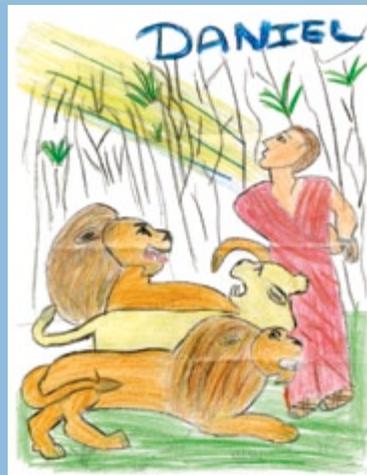
En la Primaria, los niños del Barrio de Castellón, España, aprenden a orar, leer y comprender las Escrituras, y a servir a sus semejantes.



A Francisco P., de 4 años, de Chile, le encanta visitar los jardines del Templo de Santiago, Chile. Está aprendiendo a dar discursos en la Primaria y siempre dice sus oraciones. Le gusta ayudar en la noche de hogar.



Giordano V., 5 años, Perú



Daniel, por Dali M., 10 años, México



Kayque M., de 5 años, de Brasil, es un niño muy inteligente y alerta, aunque no puede caminar debido a una parálisis cerebral. Le gusta ir a la Iglesia; le encantan los himnos y siempre canta en la reunión sacramental. El primer himno que aprendió fue "Soy un hijo de Dios". Kayque es amoroso, le gusta elogiar a los demás y es una gran bendición para su familia.



Quiero compartir mi testimonio: Sé que Dios vive, que escucha y contesta nuestras oraciones si tenemos fe. Sé que Jesucristo nos ama, y sé que el Libro de Mormón es verdadero.

Elisa F., 11 años, Brasil



Me gustaría contarles cómo me sentí el día que me bauticé. Cuando bajaba las escaleras para entrar en la pila bautismal, sentí una voz dentro de mí que decía: "Paula, estás haciendo lo correcto". ¡Estaba muy contenta de bautizarme!

Paula G., 9 años, Argentina

Nuestra respuesta

*Una sencilla oración
cambió a mi familia
para siempre.*

Por Tatiana Agüero

Basado en una historia real

“Él os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo” (Moroni 10:4).

Todavía recuerdo la primera vez que vi a dos hombres frente a la puerta de nuestra casa en Perú. Llevaban camisa blanca y corbata, ¡y eran muy altos! Yo pensaba que tenían sonrisas muy afectuosas.

“Seguro que son amables”, pensé. Mis padres debieron pensar lo mismo, porque al poco tiempo los misioneros venían a nuestra casa con frecuencia.

Me encantaba escuchar a los misioneros y siempre sentía que decían la verdad.

“¿No te quieres bautizar, mamá?”, le pregunté a mi mamá un día.

Ella sonrió. “Sí, pero me quiero bautizar con tu papá”.

Asentí. Yo tenía nueve años, por lo que podía bautizarme. Pero también me quería bautizar con mi papá, y él no estaba seguro de si creía lo que los misioneros enseñaban.

“Sigue orando y llegará el momento”, dijo mamá, como si pudiera leerme el pensamiento.

Yo sabía que los misioneros habían desafiado a mi padre a seguir

la invitación al final del Libro de Mormón de preguntarle a Dios con un corazón sincero si el Evangelio era verdadero. De modo que una noche decidí ayudar a mi padre con ese desafío. Le pregunté si podíamos orar juntos de la forma en que los misioneros se lo habían pedido. Fuimos a mi habitación y nos arrodillamos. Él me preguntó quién iba a hacer la oración.

“Hazla tú, por favor”, dije yo.

Mi padre comenzó a orar al Padre Celestial. Cuando preguntó si se debía bautizar, nos envolvió un sentimiento de amor y paz. Era tan fuerte que mi padre dejó de hablar por un momento. Sabíamos que nos debíamos bautizar.

Nunca olvidaré la expresión en los ojos de mi padre cuando terminó esa oración.

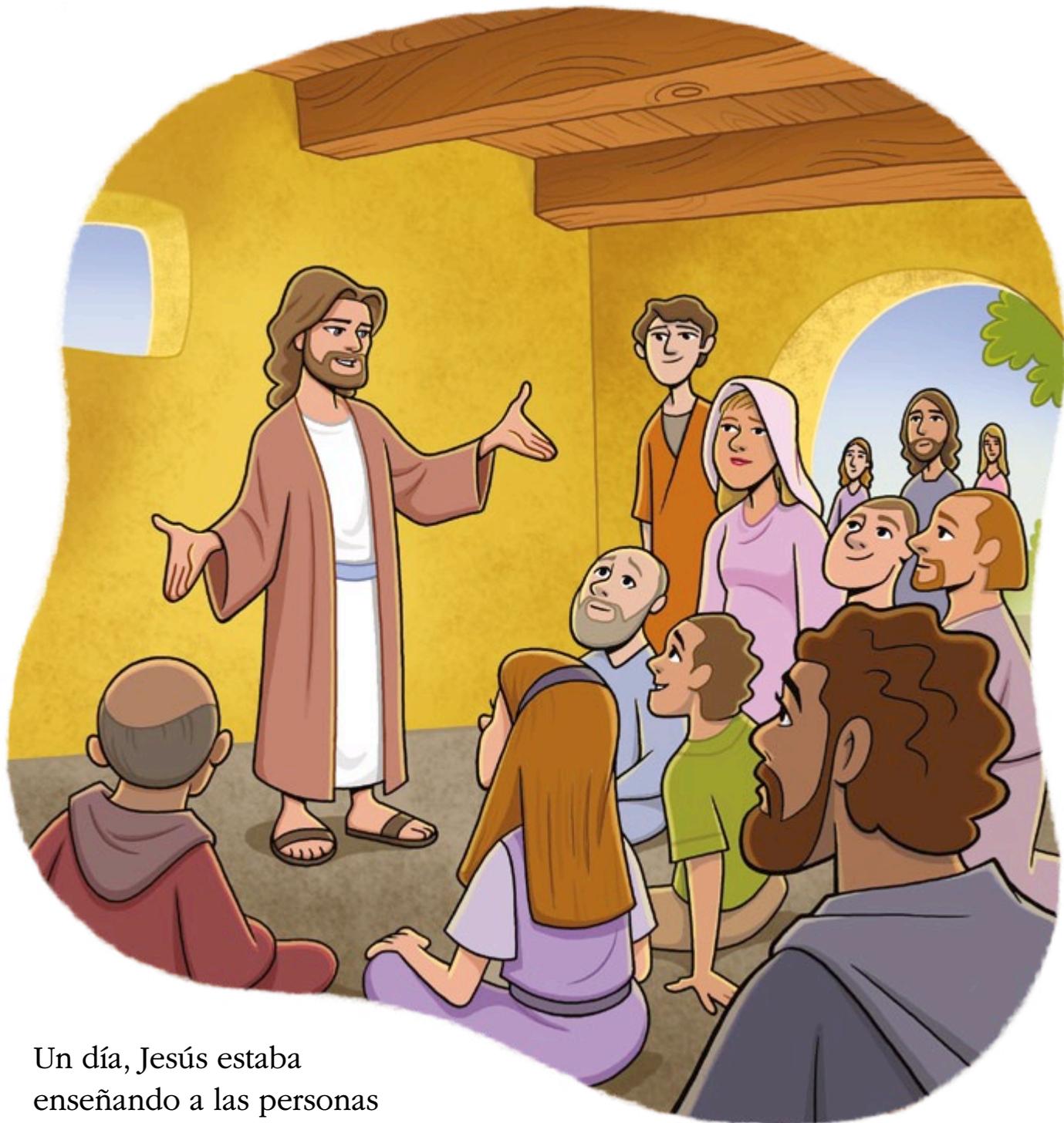
“Tenemos nuestra respuesta”, susurró, mientras me abrazaba.

Sonreí mientras apoyaba mi cabeza en su hombro. El Espíritu Santo había hecho posible que supiéramos la verdad (véase Moroni 10:5). ■



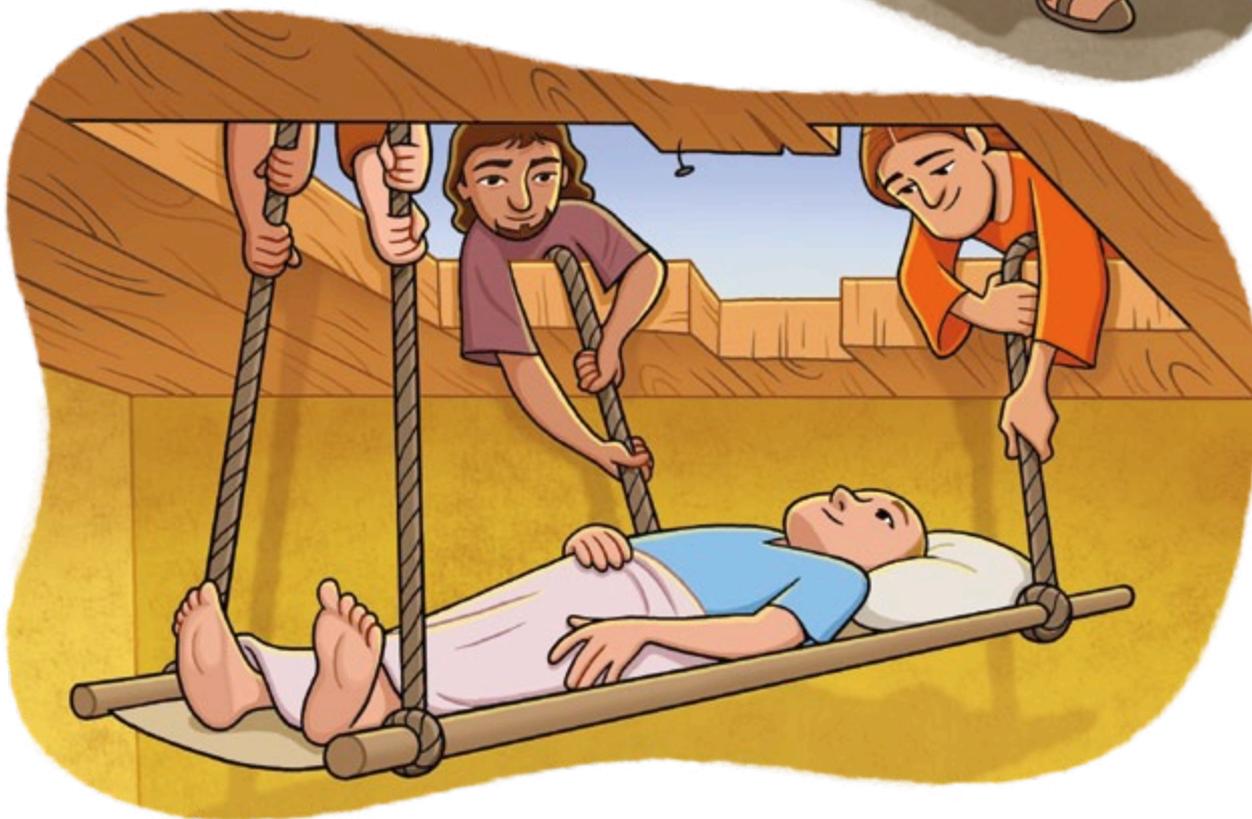
Jesús sana a un hombre enfermo

Por Margo Mae
De Lucas 5:17-25

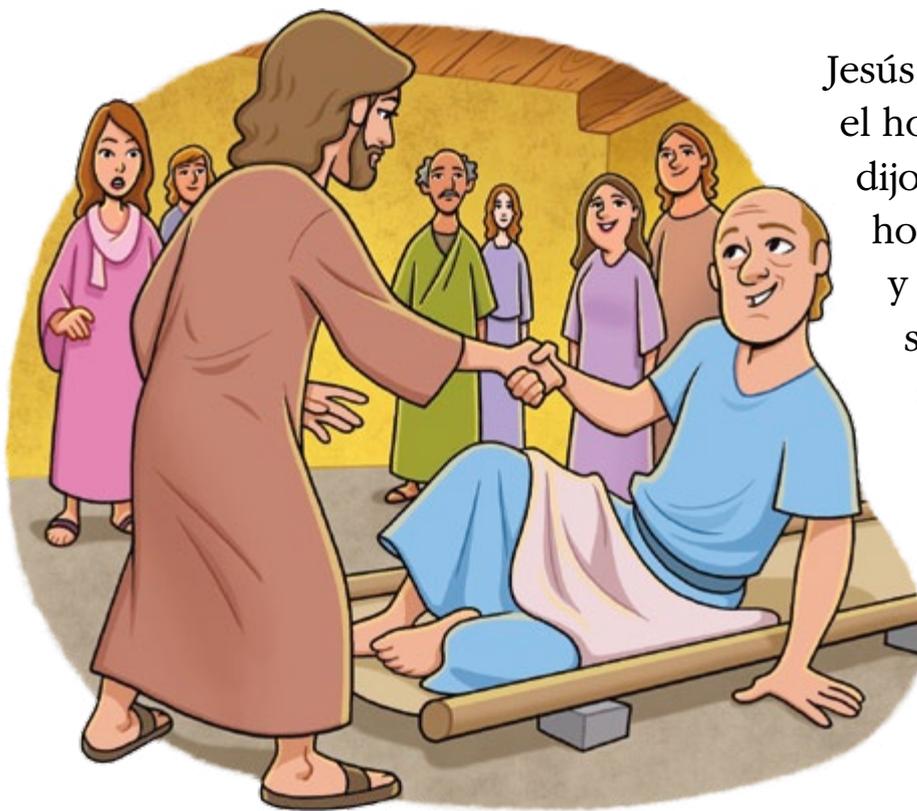


Un día, Jesús estaba enseñando a las personas adentro de una casa.

Afuera había un hombre que no podía caminar. Sus amigos lo habían llevado a la casa para que Jesús lo sanara, pero la casa estaba tan llena de gente que sus amigos no lo podían llevar adentro.



Los amigos del hombre lo subieron al techo de la casa e hicieron un agujero en el tejado. Bajaron al hombre y su lecho dentro de la casa para que Jesús lo pudiera ver.



Jesús vio cuánta fe tenían el hombre y sus amigos, y dijo al hombre: le dijo al hombre que se levantara y anduviera. El hombre se puso de pie. ¡Podía andar de nuevo!

Recogiendo su lecho, se fue a casa feliz.



Ese día, Jesucristo mostró Su gran poder al sanar al hombre. Quería que la gente supiera que tenía poder para hacer muchas cosas maravillosas. ■

No es necesario
que viajemos
por mares
INEXPLORADOS.

Un Padre Celestial
amoroso ha
proporcionado
una guía infalible:

LA OBEDIENCIA.

Presidente Thomas S. Monson



De la conferencia general de abril de 2013.

GRACIA PARA LA MAMÁ PATA Y PARA MÍ

Por Rosie Kaufman

Una tarde de primavera estaba cargando el auto para comenzar a llevar y traer a mis cinco hijos a lecciones y prácticas. Mientras colocaba los zapatos de fútbol y las bolsas de baile, me fijé que por la acera de nuestro vecindario caminaba una pata con sus patitos.

Mientras los observaba, comenzaron a cruzar la calle. Desafortunadamente, la pata escogió una alcantarilla para cruzar y, mientras pasaba sobre ella, sus bebés la siguieron. Cuatro de sus patitos cayeron por entre las rejillas de la alcantarilla sin poder hacer nada por evitarlo.

Cuando la madre llegó al otro lado, se dio cuenta de que le faltaban algunos de sus pequeñitos y los podía oír a lo lejos. Sin darse cuenta de su error, volvió a pasar por la alcantarilla en busca de sus patitos perdidos, y perdió dos más. Horrorizada y sintiéndome un poco indignada por el poco criterio que demostró la pata, fui a la alcantarilla para ver si podía levantar la rejilla. Aunque usé toda mi fuerza, casi ni se movió, y se me hacía tarde para recoger a uno de mis hijos.

Pensando que tendría que solucionar la situación más tarde cuando no tuviera apuro, me subí al auto mientras susurraba con tono de superioridad: “No merece ser madre”.

Durante la siguiente hora y media, cometí muchos de mis repetidos errores como madre; errores por los que he suplicado ser



Tal como la mamá pata, a veces “me quedo corta”; es entonces que interviene el Salvador.

perdonada muchas veces, tanto a mis hijos como a mi Padre Celestial. Todas las veces tengo la resolución de ser mejor y de no volver a caer víctima de esas debilidades. Cuando me irrité con uno de mis hijos por molestar a otro, mis palabras resonaron fuertemente en mis oídos: “No merece ser madre”.

De pronto sentí una compasión enorme por esa mamá pata. Estaba intentando ir por el mundo con los instintos que se le habían dado, al igual que yo. Pero a veces esos instintos simplemente no eran suficientes, y eran nuestros hijos los que sufrían.

Decidí quitar la rejilla de alguna forma y sacar a los patitos. Al doblar la esquina de nuestra calle, vi a un pequeño grupo que se había reunido. Mi vecino había quitado la rejilla, entrado al túnel de la alcantarilla, y estaba sacando con cuidado a los patitos para ponerlos en un lugar seguro. Los asustados patitos salieron corriendo a buscar a su madre, que caminaba nerviosa en un arbusto cercano. Ella no había pedido ayuda, pero mi vecino había intervenido cuando la protección que ella podía darles simplemente no había sido suficiente. Me sentí conmovida al pensar que el Salvador hacía lo mismo por mis hijos y por mí.

A veces nos quedamos cortos, aún cuando hayamos tenido las mejores intenciones y hayamos puesto nuestro mejor esfuerzo. Sin embargo, “basta [la] gracia [del Salvador] a todos los hombres que se humillan ante [Él]” (Éter 12:27). Me consuela saber que mis defectos no arruinarán a mis hijos y que serán los receptores del amor, de la paz, la comprensión y la gracia de nuestro Salvador. Él “me da Su mano”¹ y quiere que mi familia y yo tengamos éxito. Nuestros defectos no prevalecerán cuando nos humillemos y estemos con el Señor a nuestro lado. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

NOTA

1. “¿Dónde hallo el solaz?”, *Himnos*, N° 69.

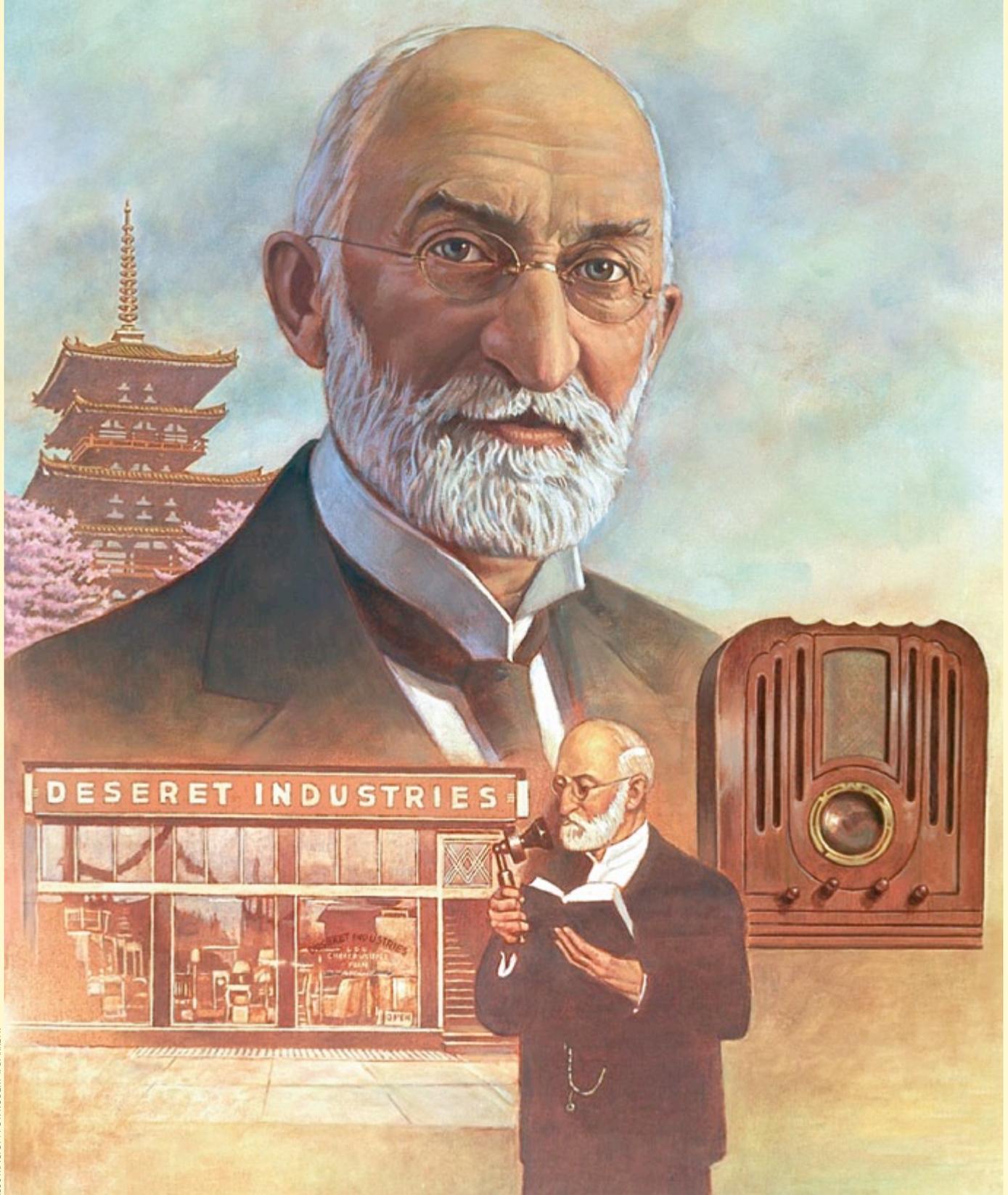


ILUSTRACIÓN POR ROBERT T. BARRETT.

HEBER J. GRANT

Heber J. Grant organizó y presidió la primera misión en **Japón**. Era el Presidente de la Iglesia cuando la Iglesia comenzó a usar la **radio** para transmitir discursos. Cuando los miembros necesitaban ayuda durante la Gran Depresión, el presidente Grant organizó el programa de Bienestar de la Iglesia, incluyendo **Deseret Industries**. Esta organización sigue recolectando artículos y los vende o los dona a las personas necesitadas.



“Debemos reconocer que el Señor nos hablará por medio del Espíritu en Su propio tiempo y a Su propia manera”, dice el élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles . “Muchas personas no entienden este principio; creen que cuando estén listas y cuando les parezca conveniente, acudirán al Señor y Él les contestará de inmediato, y hasta de la manera precisa que ellas han especificado. La revelación no se recibe de esa manera”. Para leer más acerca de cómo recibimos revelación, lea “En Su propio tiempo y a Su propia manera”, en la página 24.

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS